

COLECCIÓN SOCIEDAD Y CULTURA

DE CARA A ASIA:  
pautas en la relación chilena  
con Japón y China, 1880-1940

Pedro Iacobelli Delpiano



Pedro Iacobelli Delpiano es doctor por The Australian National University. Sus líneas de investigación examinan diversos fenómenos transnacionales dentro del Asia-Pacífico, con un foco preferente por las relaciones internacionales, transferencias culturales y migración. Es autor de *Postwar Emigration to South America from Japan and the Ryukyu Islands* (2017) y ha coordinado varios libros, incluyendo *Asia y el Pacífico durante los años de la Guerra Fría* (2018) y *The Japanese Empire and Latin America* (2023).

Ha sido investigador visitante en la Universidad de Waseda (Japan Foundation Fellow), Universidad de Tokio y Universidad de Princeton (PLAS Fellow), y participa activamente de varias sociedades científicas internacionales. El presente ensayo deriva de una investigación mayor sobre la presencia del Imperio de Japón en Sudamérica. Al momento de publicado este libro se desempeña como académico del Instituto de Historia en la Universidad de los Andes donde enseña historia del mundo en los siglos XIX y XX, estudios poscoloniales e historia global.





DE CARA A ASIA:  
PAUTAS EN LA RELACIÓN CHILENA CON JAPÓN Y CHINA,  
1880-1940

*Colección  
Sociedad y Cultura*

© CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA,  
BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE, 2023

Inscripción n.º 2024-A-876

ISBN 978-956-244-600-6 (*título*)

ISBN 956-244-071-0 (*colección*)

Derechos exclusivos reservados para todos los países

Directora nacional  
Servicio Nacional del Patrimonio Cultural  
*Nélida Pozo Kudo*

Directora Biblioteca Nacional de Chile  
*Soledad Abarca de la Fuente*

Director Centro de Investigaciones Diego Barros Arana  
y director editorial responsable  
*Rafael Sagredo Baeza*

Editor  
*Arturo Molina Burgos*

Imagen de cubierta  
*Alfredo Valenzuela Puelma, Naturaleza muerta japonesa [detalle],  
óleo sobre tela, 41 × 63 cm, 1893, Colección Futuro Museo Parral,  
fotografía de Darío Tapia Sepúlveda,  
fuente: [www.pinturachilena.cl](http://www.pinturachilena.cl)*

Editado en Centro de Investigaciones Diego Barros Arana  
Avenida Libertador Bernardo O'Higgins n.º 651  
Teléfono: +56229979768  
[www.centrobarrosarana.gob.cl](http://www.centrobarrosarana.gob.cl)  
Santiago de Chile

IMPRESO EN CHILE | PRINTED IN CHILE

# DE CARA A ASIA: pautas en la relación chilena con Japón y China, 1880-1940

Pedro Iacobelli Delpiano



UANDES



CENTRO  
DE INVESTIGACIONES  
DIEGO BARROS ARANA





*In memoriam*

Agustín Letelier Zúñiga  
(1937-2023)

En recuerdo de su pasión por Asia



## ÍNDICE

Agradecimientos	9
Siglas y abreviaturas	11
Prefacio	13
FISURAS Y ENCUENTROS	17
<i>Perspectivas</i>	19
<i>Fisuras y encuentros</i>	25
<i>Diferencia y repetición</i>	32
<i>Estructura del texto</i>	34
EL VIAJERO CHILENO EN «ORIENTE»	37
<i>Pedro del Río Zañartu: el viaje en tiempos de la era de los imperios, 1880 a 1882</i>	42
<i>Alejandro Vicuña, turismo transoceánico del periodo de entreguerras</i>	51
<i>¿Asia en los pies o en un papel?</i>	60
EMPRESARIOS CHILENOS Y MERCADOS ASIÁTICOS	61
<i>El discreto encanto del mercado asiático</i>	66
<i>Los gremios y las ambivalencias de los forjadores del nuevo Chile</i>	76
<i>¿Cómo hacer sentido de la ambivalencia en la relación económica con Asia?</i>	84
CIRCULACIÓN Y FORMACIÓN DE CONCIENCIAS SOBRE ASIA EN LA PRENSA CHILENA	87
<i>Mercados, redes y diplomacia pública</i>	91

<i>Continuidades y cambios temáticos</i>	96
<i>El conocimiento aplicado</i>	103
Epílogo	113
Bibliografía	117

## AGRADECIMIENTOS

La realización de esta obra fue posible gracias al apoyo y colaboración de numerosas personas. Agradezco a mis ayudantes de investigación quienes han facilitado enormemente mi trabajo durante los últimos años: Javier Zúñiga, Catalina Galaz, Vicente Jaramillo y en especial a Ignacio Enei. Debo mencionar a mis colegas Patricia Palma, Johannes Rehner y María Montt quienes junto con su inagotable sabiduría en temas de los vínculos entre Chile y China son fuente de inspiración para abordar nuevos caminos historiográficos. En Concepción saludo el importante trabajo de María José Inda y el equipo del Museo de Hualpén, en especial el apoyo que recibí de Valentina Valencia. Agradezco en primer lugar el soporte institucional y humano entregado por el Instituto de Historia de la Universidad de los Andes, Chile, el generoso apoyo recibido por el Programa de Estudios de América Latina y el Caribe de Northwestern University, en especial Lina Britto, Mark Hauser y Bianca Jiménez quienes me recibieron en Evanston en marzo 2022 para avanzar con la escritura de este texto. Al Centro de Estudios Asiáticos UC, que tuve la oportunidad de dirigir, y en donde los temas que abordo en este ensayo eran parte de conversaciones recurrentes entre mis colegas. Por último, a la Universidad Católica de la Santísima Concepción por apoyar la investigación que dio origen a esta reflexión. Algunos de los capítulos de este libro fueron presentados en el congreso de AHILA 2022 y en el V Congreso Peruano de Historia Económica. Traté de recoger los comentarios recibidos tanto por panelistas como del público. Menciono y agradezco el importante apoyo de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo por financiar parte de este trabajo a través del proyecto Fondecyt Regular n.º 1200031.

El libro se lo dedico a mis hijos Konrad, Elena y Teo, quienes son testigos no asumidos de mi interés por hacer dialogar la historia de América Latina con la de Asia del este y el Pacífico.

15 de mayo de 2022



## SIGLAS Y ABREVIATURAS

APEC	Asia-Pacific Economic Cooperation
<i>cf.</i>	<i>confer</i> (compare, consulte o confróntese)
EE. UU.	Estados Unidos
<i>et al.</i>	<i>et alii, et aliae</i> o <i>et alia</i> (y otros, y otras)
<i>ibid.</i>	<i>ibidem</i> (allí mismo, en el mismo lugar)
n.º	número
NYK	Nippon Yusen Kaisha Line
<i>op. cit.</i>	<i>opus citatum, opere citato</i> (la obra citada, en la obra citada)
p.	página
pp.	páginas
SOFOFA	Sociedad de Fomento Fabril
SONAMI	Sociedad Nacional de Minería de Chile
ss.	subsiguientes





## PREFACIO

Al momento de comenzar con la investigación de este libro, estábamos examinando las inesperadas ramificaciones de la política del Imperio de Japón en Chile y Argentina durante los años treinta del siglo xx. Como forma de hacer sentido del cúmulo de vínculos económicos, relación entre políticos y empresarios, y a las noticias de prensa en ambos lados de los Andes, tomamos la opción metodológica de regresar un paso y reflexionar sobre el valor que se le ha dado al mundo asiático en Chile durante el periodo anterior. Solo de esta forma el material de archivo nos podría comunicar una historia que trascendiera los nombres propios y la frialdad de los tratados. La opción metodológica por expandir la búsqueda en hemerotecas en términos geográficos, temporales y temáticos a las décadas previas, buscó fortalecer los principios conceptuales que nos ayudarían a comprender la posición de Asia en Chile en la primera mitad del siglo pasado. Este trabajo previo se vio beneficiado por la invitación para desarrollar un estudio sobre la colección asiática del museo de Hualpén en la región del Bío-Bío, recolectada por Pedro del Río Zañartu durante sus periplos alrededor del mundo en el siglo xix. El viaje de Pedro del Río y los objetos que atesora ese museo incentivó la lectura sistemática de los relatos de viajes de otros chilenos que pisaron Asia antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial. Es decir, este libro nace, en primer lugar, de una inquietud académica: la necesidad de seguir y comprender a los sujetos históricos que protagonizaron las relaciones transpacíficas de ese periodo.

Por otra parte, la actual relación entre Chile y las economías de Asia oriental —caracterizada por su enorme intensidad y relevancia económica—, es uno de los cabestros que motivan y guían este ensayo. Para Chile, los principales socios comerciales son asiáticos. Más del cincuenta por ciento de las exportaciones chilenas van a parar a Asia, siendo China el principal mercado de entre ellos. En las últimas décadas, la inversión asiática en Chile ha crecido con fuerza en la minería e incluso en áreas sensibles como en el sector

energético. Los principales líderes de Asia han hecho de América Latina una estación más en sus giras al extranjero, compitiendo por extender sus intereses en la región<sup>1</sup>. Por su parte, no es poco común que los líderes nacionales busquen destacar los vínculos con las potencias de Asia. Por ejemplo, y en referencia a la relación con China, políticos y empresarios chilenos tautológicamente ostentan que Chile tiene cuatro «primeros» lugares: primer país de América del Sur en establecer relaciones diplomáticas con la República Popular China, el primero de la región en apoyar el ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio en 1999, la primera nación latinoamericana en reconocer a China como economía de mercado en 2004 y el primer país no perteneciente al bloque ASEAN, en suscribir un tratado de libre comercio con China en 2005 (véanse los epígrafes del capítulo “Fisuras y encuentros”). Narrativas semejantes encontramos para el caso de Japón y Corea del Sur, igualmente enmarcadas en un afán por profundizar la relación comercial. Y si bien este es un fenómeno que ha alcanzado una gran notoriedad, desde un punto de vista histórico no podemos ignorar las grandes continuidades que en él se encarnan, tanto en el interés económico como en las valoraciones, contradicciones y extrañezas que generan las culturas de Asia en Chile.

En este texto argumentamos que, en gran medida, la experiencia de Chile con el «Extremo Oriente» fue leída por sectores dominantes de la sociedad chilena desde categorías compartidas en América Latina gracias a que el medio cultural y social local había sido fuertemente moldeado por lenguajes ontológicos transnacionales desde los albores de la república, generando identidades y una forma de entender el mundo en directa interrelación con los procesos que vinculaban a Asia con Europa. De este modo, la relación entre Chile y Asia oriental ha estado condicionada por una perspectiva del mundo que identificó lo asiático como distinto, exótico y muchas veces inferior. El marco temporal del estudio, 1880-1940, es una medida de referencia para un periodo en el que Chile añadió a su territorio regiones mineras producto de la guerra con Perú y Bolivia,

<sup>1</sup> Un análisis para los viajes oficiales de Japón a América Latina y el Caribe en Diego Telias, “El retorno de Japón hacia América Latina y el Caribe: ¿una estrategia de Hedging ante el crecimiento de China?”. Para un estudio de los viajes desde China véase Richard Turcsányi *et al.*, “WHO | WHERE | WHEN - International Travel of the PRC Leaders (1949-2020)”.

profundizó los vínculos comerciales con China y Japón, estableció y robusteció misiones diplomáticas en Asia, recibió la llegada de migrantes chinos y japoneses, y en último término, la experiencia del encuentro con Asia complejizó una relación novedosa en el país y confrontó diversas formas de ver el mundo.

Se puede hablar de un reencuentro con Asia durante este periodo, tomando en cuenta que existían relaciones comerciales e incluso diplomáticas con Hong-Kong y Manila desde antes del *boom* salitrero y socialmente la migración china a California y Perú acercó esa realidad a los chilenos que a su vez visitaron o migraron a esos lugares —se habla de setenta mil chilenos en California durante la fiebre del oro<sup>2</sup>—. Pero la intensidad de las relaciones a partir de la década de 1880, la circulación profusa de informes, noticias y columnas de opinión sobre el tema, y el interés general y transversal por China y Japón —en menor medida por India— en estos años transmiten la constitución de un periodo histórico excepcional en el que, desde un punto de vista cultural, se consolidan imágenes e ideas sobre Asia que perduran hasta nuestros días.

Las fuentes revisadas dan cuenta de una rica tradición de imaginarios, anécdotas y prejuicios en Chile sobre Asia. Los individuos que escribieron y manifestaron en la prensa, en documentos oficiales y revistas su parecer sobre el «Extremo Oriente», llamaron la atención principalmente acerca de las naciones china y japonesa por sobre otros pueblos en Asia. Es por este motivo que en este libro abordamos la relación entre Chile y Asia oriental, comprendida de forma principal, pero no excluyente, por China y Japón. Esta concepción del espacio era la dominante a fines del siglo XIX y principios del XX en un periodo en que gran parte de Asia se encontraba bajo la férula del colonialismo y en la que China era vista como un imperio en transición, además de testigo del rápido crecimiento industrial y militar de Japón.

No podemos ignorar que la pandemia del coronavirus que comenzó a fines de 2019 y golpeó a Chile desde el 2020, con un saldo de muertes asociadas a la enfermedad altísimo y la llegada de la «virtualidad» ante la limitación del derecho a movimiento de las

<sup>2</sup> Frank Avilés Morgado, “Chile en el Pacífico asiático. Accionar y personal consular en la manila española (1848-1898)”;

Mario Barros Van Buren, *Historia diplomática de Chile (1541-1938)*, p. 194.

personas, constituyó el marco temporal en que tuvimos la oportunidad de volver sobre las fuentes que ya habíamos recolectado. Fue durante este periodo, que nos parece hoy lejano, en que maduraron algunas de las ideas que presentamos en este texto. Este ensayo es, en definitiva, el resultado de una reflexión que no fue pensada para ser publicada, pero que se engrosó durante los meses de confinamiento y que ha podido tener su forma final, complementada por lecturas y más trabajo de archivo el año 2022, en este libro.

## FISURAS Y ENCUENTROS

Situados China y Chile en las antípodas de la Tierra y separados por una gran distancia geográfica, ambos pueblos han mantenido un intercambio y un lazo indisoluble que se remontan a tiempos lejanos. El gran poeta chileno Pablo Neruda, Premio Nobel de Literatura, llamó cariñosamente a China como gran hermano. China y Chile no sólo llevan nombres de hermanos, a los dos pueblos también los une una amistad fraternal.

(Xi Jinping, 2016)<sup>3</sup>

[...] referencia ineludible para comenzar son los denominados «primeros lugares» de Chile, que demuestran la amistad de nuestro país con esta potencia [República Popular China], en momentos claves de nuestra historia reciente [...]

(Andrés Allamand, ministro de Relaciones Exteriores, 2021)<sup>4</sup>

La tierra del sol naciente nos anima a trabajar desde nuestros valores compartidos, aprovechando nuestras diferencias para lograr una mayor complementariedad, que nos permita seguir avanzado por la senda del entendimiento, más allá de las distancias geográficas. Desde el Congreso, aspiramos a que el aniversario de los 130 años nos encuentre en una nueva meseta, que nos ayude a reafirmar nuestro compromiso de crecer juntos, desde la empatía profunda que nos unió hace más de un siglo.

(Andrés Zaldívar, presidente del Senado, 2017)<sup>5</sup>

El proceso de selección de ideas para conformar una «memoria» la cual fortalezca la propia identidad y luego insertarla, como protagonistas, en un relato histórico político, es común a varias instituciones y grupos humanos. En la actualidad, constatamos la existencia de la idea de que Chile ha forjado una relación especial con Asia —una

<sup>3</sup> “Xi Jinping: «Crear juntos un porvenir más espléndido para las relaciones entre China y Chile»”, *El Mercurio*, Santiago, 22 de noviembre de 2016, disponible en: [https://spanish.xinhuanet.com/2016-11/23/c\\_135852514.htm](https://spanish.xinhuanet.com/2016-11/23/c_135852514.htm) [fecha de consulta: 14 de diciembre de 2023].

<sup>4</sup> Andrés Allamand, “Prólogo”, p. 11.

<sup>5</sup> Andrés Zaldívar, “Presentación del Presidente del Senado”, p. 10.

cercanía única en nuestro contexto sudamericano— marcado por una larga historia de «amistad y comercio» y complementariedad estratégica, desde la cual numerosos diplomáticos, ministros de relaciones exteriores —la «cancillería» chilena—, empresarios y políticos han utilizado en las últimas décadas para plantear continuidades y fortalecimientos en el siglo xxi<sup>6</sup>. Es una idea que apunta a la innegable consolidación de los vínculos, esa evidente multiplicación de las circulaciones transpacíficas e intercambios de bienes y personas. Es también una estrategia de construcción de imagen con el fin de fomentar la cooperación y el intercambio, en este sentido es un discurso social que articula realidades dentro de una temporalidad. Este relato encuentra sus hitos y protagonistas en una batería de gestos y viajes de líderes gremiales y políticos que nos dan cuenta de una cercanía e interés histórico por Asia. Empero, existe por un lado el peligro tautológico de comprender las relaciones entre ambos extremos del océano Pacífico en clave nacional, situándolas por sobre el estrato cultural y las prácticas propias del encuentro entre sociedades, las que a través de sus comerciantes, viajeros o medios de comunicación nos informan de una experiencia muy distinta. Por lo demás, la narrativa de una tradición de amistad y comercio es una idea con escaso fundamento histórico, fácilmente relativizable y que en realidad nos habla del efecto inverso: en situaciones de cercanía con Asia, han predominado históricamente la desconfianza, caricaturizaciones, y prejuicios<sup>7</sup>.

Desde los años de la Guerra del Pacífico hasta la primera mitad siglo xx, el comercio con Asia, el establecimiento de misiones diplo-

<sup>6</sup> Esto es lo que Claudia Labarca y María Montt han llamado la narrativa de los primeros en la relación de Chile con China. Véase Claudia Labarca y María Montt Strabucchi, “Discurso como representación de sentido en las relaciones internacionales: el caso sino-chileno”. Para otra mirada crítica de esta narrativa y la forma en que la academia la ha interiorizado, véase Claudio Coloma Rojas, “¿El país de los cuatro primeros? El problema del pragmatismo y los factores materiales en los estudios sobre la relación Chile-China”.

<sup>7</sup> Además, como estrategia no es reciente, ya en 1923, en respuesta al terremoto en el centro de Japón y para justificar la solicitud de apoyo, el diario *La Nación* apelaba a los «tradicionales vínculos de amistad que nos unen al Imperio del Lejano Oriente». En 1928 Enrique Gallardo Nieto, ministro chileno en Japón, declaró que la misión en Tokio «no era sino una prueba más de la tradicional amistad chileno-japonesa». Véase “Pro-damnificados del Japón”, *La Nación*, Santiago, 14 septiembre de 1923, p. 16 y Ministerio de Relaciones Exteriores, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1928*, p. 613.

máticas, la llegada de migrantes japoneses o chinos —más tarde árabes y coreanos entre otros— y, en último término, su influencia cultural han complejizado una relación inconcebible a principios del periodo republicano, friccionando ideas eurocéntricas de lo «oriental» con el peso de la experiencia directa. La homogeneidad de lo «otro» esconde actores y mecanismos particulares en el encuentro cultural. Este texto pone el foco en esas primeras décadas de reconocimiento, con énfasis en China y Japón, y propone que, por medio del estudio de grupos empresariales, viajeros y de los medios de comunicación, podemos discutir nociones sempiternas de Asia arraigadas a aquellos encuentros iniciales y sus respectivos imaginarios y que perduran en gran medida hasta el día de hoy.

#### PERSPECTIVAS

El problema de fondo que nos interesa habita en la relación que hay desde Chile con lo distinto. Pero un distinto que confronta las ideas de modernidad política, el deber ser cultural y estereotipos civilizatorios con la construcción de la aspiración de un hombre moderno en la periferia americana. Ciertamente la causa de este problema —que no es exclusivo en la relación con lo asiático— se nutre de los ideales liberales ilustrados que rezumaban la educación chilena del siglo XIX, como nos recuerda Sol Serrano al hablar de la enseñanza de la historia y su didáctica, la cual era enciclopédica y memorística, enfocada en visiones eurocéntricas del nacimiento y desarrollo de «Occidente». Este proceso, a su vez, continúa la corriente más profunda del colonialismo en América, que es la reinención del continente como parte del proceso trasatlántico ligado al interés por la expansión del capital y los sistemas de conocimiento<sup>8</sup>. En Chile el continente asiático era estudiado de forma marginal, comprendido exclusivamente como la historia antigua de Palestina, y el avance de Alejandro Magno a Asia<sup>9</sup>. Esta visión se apoyó en textos de estudio de historia y literatura con fuertes influencias europeas utilizados en la escuela y enseñanza superior.

<sup>8</sup> Pilar García Jordán, *Relatos del proyecto civilizatorio en América. Prácticas y representaciones de las sociedades americanas, siglos XIX-XX*, p. 9.

<sup>9</sup> Sol Serrano, *El liceo. Relato memoria política*, pp. 46-47.

En este sentido las identidades geográficas latinoamericanas, como indica François-Xavier Guerra, se construyeron desde un punto de vista político —independencia territorial americana— y por otro lado cultural, la reafirmación de valores específicos —ceranos al mundo europeo y la reivindicación de la libertad—. Para el caso de Chile, que durante el periodo colonial —y es importante recordarlo— no era una nación —como la rapanui por ejemplo— sino un reino compuesto por varias comunidades políticas y culturales, el proceso de construcción de nacionalidad luego de la independencia significó subsumir la diversidad de identidades y generar una unidad político cultural<sup>10</sup>. El objetivo de esta enseñanza era forjar una nueva nación, un nacionalismo «imaginado», como plantea Anderson, dentro de estructuras de pensamiento liberal y elitista<sup>11</sup>. Un desafío que requiere planear la nacionalidad e historia patria dentro de un proceso histórico moderno mayor que toma a Europa occidental como modelo y a Asia —o de forma más general «Oriente»— como antípodas. La obra de Jules Michelet, por ejemplo, fue uno de los pilares de la educación sobre el mundo en Chile<sup>12</sup>. En su libro *Introduction a l'Histoire Universelle* (1831) Michelet propone como objetivo del libro que «la historia aparezca como una protesta eterna, como un triunfo progresivo de la libertad», es decir la historia de la humanidad como relato historicista que emplaza a Francia como el foco de la libertad ilustrada<sup>13</sup>. Ciertamente dependiendo del imperio de origen de quien escribiera, el foco cultural se podía mover algunas coordenadas al noroeste, como es el caso, en el Imperio británico, del filósofo Jeremy Bentham, para quien «Inglaterra es la regla con la que se ha de comparar a los otros países, gobiernos e imperios»<sup>14</sup>. En Chile, la traducción que Juan Bello Dunn hiciera de Michelet pasó a ser utilizada en las escuelas manteniendo de paso a Europa como el sujeto soberano de todas las historias, incluidas la que llamamos

<sup>10</sup> François-Xavier Guerra, “Identidades e independencia. La excepción americana”; Susana Gazmuri, “Los sentidos de nación en el siglo XIX”.

<sup>11</sup> Partha Chatterjee, “El nacionalismo como problema en la historia de las ideas políticas”.

<sup>12</sup> Sol Serrano, “The Teaching of History and National Identity: Historicizing Its Links from the Chilean Experience, 1850-1930”.

<sup>13</sup> Jules Michelet, *Introduction a l'Histoire Universelle*, p. 10. Todas las traducciones en este libro son del autor.

<sup>14</sup> Meera Ashar, “Decolonizing What? Categories, Concepts and the Enduring ‘Not Yet’”, p. 259.



chilena<sup>15</sup>. La perspectiva francesa del mundo, permeó en generaciones de la elite chilena que, consciente o no, la replicaban<sup>16</sup>. Dando cuenta de cierta continuidad histórica, el afamado periodista Carlos Silva Vildósola (1870-1939) identificó en 1933 que

La influencia francesa sobre el mundo ha tenido siempre algo de aéreo, de sutil, de más espiritual que material. Los pueblos no le han resistido y muchas veces han sido casi inconscientes de ella [...] Libros, formas de la educación, literatura y filosofía franceses nos invadieron después y continúan siendo el alimento principal de nuestros espíritus<sup>17</sup>.

El conocimiento orientalista fue importante en el nacimiento de las repúblicas americanas y varios de sus prohombres manifestaron interés por esta región vagamente definida. Andrés Bello, por ejemplo, identifica a «Oriente» con el despotismo de los «sombrios imperios de Asia» al tiempo de regocijarse con su exotismo frente al progreso europeo<sup>18</sup>. Entre otros, Francisco Bilbao, Benjamín Vicuña Mackenna —que consideraba el comercio de los esclavos chinos *coolies* como una «esclavitud positiva»— y Juan Egaña dejaron por escrito el lugar que Asia u «Oriente» ocupaba en la jerarquía de sus valores políticos<sup>19</sup>. Este último, un conservador ilustrado y político de gran importancia en las primeras décadas de la república, albergó un ávido interés por China y la ética confuciana la que, como él, daba gran importancia a la familia, el mérito y al Estado<sup>20</sup>.

Las formas de conocimiento de Asia en la historia de Chile son indiscutiblemente herederas de la tradición del orientalismo europeo

<sup>15</sup> Véase Jules Michelet, *Compendio de la historia moderna*. El punto teórico sobre la influencia de Europa en los relatos nacionales no europeos se encuentra desarrollado en Dipesh Chakrabarty, *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*.

<sup>16</sup> Francisco Javier González Errázuriz, *Aquellos años franceses. 1870-1900 Chile en la huella de París*.

<sup>17</sup> Carlos Silva Vildósola, *Medio siglo de periodismo*, p. 221.

<sup>18</sup> Iván Jaksic, *Bello, Andrés. Repertorio americano, Textos escogidos*, p. 225. También en Pablo Álvarez, «Orientalismo chileno entre periferia y un orientalismo invertido».

<sup>19</sup> El comentario de Vicuña Mackenna lo he tomado de Diego Lin Chou, «Chile. De culíes a profesionales».

<sup>20</sup> Hernán G. H. Taboada, «The Search for the Orient in Creole America: The Nineteenth Century and Its Paths». En su erudito análisis de la obra de Juan Egaña, Antonio Dougnac R. utiliza el concepto de «manifestaciones egañianas de *chinoiserie*» para enmarcar el uso del jurista de la tradición legal asiática. Véase Antonio Dougnac Rodríguez, «El pensamiento confuciano y el jurista Juan Egaña (1768-1836)».

que Edward Said examinó de forma seminal. En el libro *Orientalismo*, Said argumenta la construcción histórica de una serie de discursos sobre un «otro» oriental<sup>21</sup>. «Oriente», frente al paulatino dominio europeo, fue subsumida en una serie de imágenes y representaciones ontológicamente distintas de «Occidente» que la caracterizaron a nivel político como atrasada y déspota, y a la vez extraña en sus tradiciones y cultura. En una relación de saberes y a la vez de poder y autoridad para formular dichos saberes, «Oriente» —la región en la que las potencias imperiales europeas establecieron sus colonias más importantes, ricas y antiguas—, fue controlada y dominada a nivel material como epistemológico<sup>22</sup>. La relación de saber y poder se constituyó a lo largo de las décadas y siglos en un denso entramado de discursos, lazos económicos e instituciones que han tenido una extraordinaria perdurabilidad, manteniendo a «Occidente» siempre en una posición de superioridad sobre oriente. La alteridad en la relación entre estos dos polos —de la que Juan Bello, a partir de Jules Michelet, y otros se nutren y repiten— ha condicionado históricamente la posibilidad del encuentro al estampar en el otro los rótulos de exótico y premoderno.

Dentro de la polifonía de visiones que se han desplegado para estudiar el fenómeno de la relación entre Asia y Chile, los estudios que privilegian un acercamiento cultural han abordado preferencialmente al problema de la alteridad y el exotismo. Por ejemplo, Mauricio Baros Townsend, en su reflexión sobre los imaginarios orientales en Chile, da cuenta de la conformación en el siglo XIX de un soporte ideológico en ese país sobre el cual se erige un ficticio importado desde Europa<sup>23</sup>. Obras arquitectónicas, como el edificio morisco Palacio La Alhambra (1862) en el centro santiaguino y pictóricas como *La perla del mercader* (1884) de Alfredo Valenzuela Puelma, reflejan esta sensibilidad hacia Asia menor. Baros Townsend circunscribe la composición de este fenómeno a discursos orientalistas chilenos, para lo cual se apoya en el marco conceptual forjado por Edward Said<sup>24</sup>. El exotismo y la alteridad son claves en varios estudios sobre

<sup>21</sup> Edward W. Said, *Orientalism*.

<sup>22</sup> Y en esto Said es deudor de Michel Foucault. Un ensayo que visita este aspecto se encuentra en Raúl Rodríguez Freire, “El Foucault de Said: notas excéntricas sobre unas relaciones metropolitanas”.

<sup>23</sup> Mauricio Baros Townsend, *El imaginario oriental en Chile en el siglo XIX*, p. 8.

<sup>24</sup> Posteriormente el mismo Baros rearticuló su uso del concepto orientalismo,

la relación con Asia desde distintos flancos. Por ejemplo, el estudio de Elisa Silva sobre el uso de imágenes sobre India en Chile, en particular las apropiaciones culturales en la producción cinematográfica *El diamante del Maharajá* (1946), en la que se dibuja con una paleta orientalista las características del protagonista, o también como plantea Gonzalo Maire en su estudio sobre el coleccionismo de arte oriental en Chile, visiones orientalistas unidas al afrancesamiento de la cultura chilena caracteriza esta práctica, o la existencia de discursos racistas de raigambre orientalista en la prensa chilena contraria a la población china o japonesa en Tarapacá o árabe en el valle central son algunos de los testimonios en este respecto<sup>25</sup>.

Reconociendo las diferencias culturales y geográficas en las que se desenvuelve la relación entre lo «oriental» y América Latina, diversos autores han propuesto innovaciones a la relación de saber-poder desarrollada por Said<sup>26</sup>. Los conceptos de «orientalismo periférico» y de «orientalismo desplazado» son dos de las visiones sobre la relación Asia-América Latina más relevantes en la actualidad. El primero de estos conceptos hace referencia a la adopción por parte de las elites latinoamericanas del imaginario propio de la vertiente orientalista finisecular europea, la cual refleja una relación consolidada de dominación sobre un «otro» oriental<sup>27</sup>. Este uso del concepto esquivas las características y condiciones de dominio, poder y saberes centrales en el orientalismo finisecular que describe Said e irrepetibles en América Latina<sup>28</sup>. A diferencia de lo que se propone con «orientalismo

---

véase Baros Townsend, “La presencia de una ausencia: James McNeill Whistler y los orígenes del japonismo pictórico en Chile”.

<sup>25</sup> Elisa Silva, “*El diamante del Maharajá*. Una película chilena ambientada en... India”; Gonzalo Maire, “El coleccionismo de arte oriental en Chile”; Antonia Rebolledo H., “La ‘turcofobia’. Discriminación antiárabe en Chile 190-1950”; Patricia Palma y María Montt Strabucchi, “La diáspora china en Iquique y su rol en la política de ultramar durante la república y el inicio de la Guerra Fría (1911-1950)”.

<sup>26</sup> Y en tándem con las críticas que recibió su trabajo, o visiones más finas sobre algunos de sus conceptos, desde los estudios literarios y audiovisuales. Araceli Tinajero, *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*; María Montt Strabucchi, “Imagining China in Contemporary Latin American Literature”.

<sup>27</sup> Entre otros autores que utilizan este marco, véase Axel Gasquet, *El Llamado de Oriente*.

<sup>28</sup> Arif Dirlik en su ensayo “Chinese History and the Question of Orientalism” destaca que al centro del argumento saidiano hay una distinción cultural, pero no se queda ahí, y avanza los aspectos de relaciones de poder, las que impactan en los intelectuales orientalizados. Véase Arif Dirlik, *The Postcolonial Aura. The Third World Criticism in the Age of Global Capitalism*, pp. 107-128.

periférico», para Said el concepto de orientalismo no es monolítico ni en forma ni en contenido, evoluciona en el tiempo adquiriendo mayor densidad, expansión y connotaciones hacia fines del siglo XIX. Allende la cordillera de los Andes, Martín Bergel en *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina* asume las diversas interpretaciones que se le puede dar a la alteridad, su carácter mutable y contradictorio<sup>29</sup>. Para Bergel, en el siglo XX se desenvuelve una nueva imagen de «Oriente» en Argentina, distinta a lo que existió en el siglo XIX. El concepto se «desplaza» junto con las nuevas escalas de valores que siguen a la Primera Guerra Mundial cuando las representaciones negativas de Oriente como premoderno y barbarie, tan presentes en el historicismo del siglo XIX, pierden su hegemonía y se comienza a valorar los bienes simbólicos provenientes de distintas zonas del mundo<sup>30</sup>. Ejemplo tardío de esta apertura limitada al conocimiento asiático lo representa Octavio Paz quien sintetizó su experiencia de la siguiente forma: «La teoría asiática no me convence pero me impresiona. Si la reprueba mi razón, mi sensibilidad la acoge»<sup>31</sup>. En América Latina durante el siglo XX se desarrolló, de forma creciente y prístina, un interés por Asia en el que convivieron visiones antagónicas del «carácter» y filosofía asiática, en donde predominaron imágenes iconoclastas y serviles a los intereses espirituales o, como veremos, económicos y sociales, de los mismos interesados.

En el caso chileno también se pueden identificar desplazamientos epistemológicos. Desde la filosofía, Eduardo Devés ha estudiado la resignificación de lo asiático en Chile a través de la recepción de importantes figuras de Asia, como el nobel Rabindranath Tagore, o Mahatma Gandhi —a quien Gabriela Mistral elogió como «el luchador sin odio [...] combatiente ayuno de furor»<sup>32</sup>. Devés identifica un desplazamiento desde un «orientalismo preñado de prejuicios occidentales» a un filorientalismo caracterizado por la expansión de círculos teosóficos a Latinoamérica<sup>33</sup>. Empero, este acercamiento

<sup>29</sup> Martín Bergel, *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*.

<sup>30</sup> Bergel, *El oriente...*, *passim*.

<sup>31</sup> Eduardo Devés y Ricardo Melgar, «El pensamiento del Asia en América Latina. hacia una cartografía», p. 3.

<sup>32</sup> Eduardo Devés, «Impacto del pensamiento indio en América Latina. Algunas lecturas de la obra de Gandhi: circulaciones y reelaboraciones eidéticas», p. 95.

<sup>33</sup> Devés y Melgar, *op. cit.*, p. 20. Tema también tratado desde una óptica Argentina en el libro de Lía Rodríguez de la Vega, *Rabindranath Tagore. Visiones desde América Latina*.

to cultural a Asia presentó limitaciones profundas: por un lado, se mantuvo dependiente de intermediarios europeos, como las obras de Pierre Loti o la biografía de Gandhi escrita por Romain Rolland, y, por otro, tomó cuerpo en un lenguaje iconoclasta que desconoce el contenido de las obras escritas por Tagore y Gandhi —ricas de un lenguaje político anticolonial—, para favorecer una admiración por la estatura de las figuras indias entendidas como extensión de una espiritualidad única<sup>34</sup>.

#### FIGURAS Y ENCUENTROS

Este libro no es la historia de las relaciones entre Chile y Asia del este, sino del aura que le rodea y de las complejidades, ambivalencias y contradicciones que se dan en este encuentro, a veces imaginario, a veces real, con China y Japón durante la primera mitad del siglo xx. Presentamos un trabajo que zarpa del ámbito teórico cultural para anclarse en la experiencia de aquellos que se enfrentaron con «Oriente», sea por sus propias ansias de conocer y recorrer el mundo o por un interés económico o por la vocación de plasmar un juicio crítico propio en la esfera pública. Estos encuentros se construyen sobre un sustrato marcado por discursos de alteridad o juicios exotizantes aunque planteados, muchas veces, en tono reflexivo sobre el otro.

En este sentido, y sin ser un tema que se vaya a tratar con mayor extensión en este libro, los estudios sobre la experiencia de las comunidades asiáticas en Chile son seminales en explorar los primeros encuentros con Asia oriental. Esta literatura, en general, apunta a una narrativa de «esfuerzo y prejuicio» en la que las pequeñas primeras comunidades a través de su propia organización y arresto se superponen a las adversidades halladas en el país de destino, en particular, se reitera la existencia de un sesgo racista antiasiático por parte de la institucionalidad chilena<sup>35</sup>. Huelga indicar que dicho sesgo no fue un fenómeno original ni exclusivo a Chile, por el contrario, fue parte de una conceptualización de la relación estatal con la población dirigida a la construcción de un Estado nacional moderno, científico y civilizado y que se expandió con fuerza en América desde fines del

<sup>34</sup> Devés, *passim*.

<sup>35</sup> Palma y Montt S., “La diáspora...”, *passim*; Chou, “Chile. De culíes...”, *passim*.

siglo XIX. El objetivo fue, siguiendo el concepto de Aristide Zolberg para el caso estadounidense, «una nación por diseño»<sup>36</sup>. Es decir, forjar una concepción del Estado basada en categorías de etnicidad y nacionalidad aplicada sobre sus habitantes.

En el caso chileno, la política hacia los inmigrantes asiáticos representó una *fisura* institucional con profundas raíces en el pensamiento ilustrado francés y que es repetido y rearticulado en clave nacionalista por ensayistas del periodo como Tancredo Pinochet, Nicolás Palacios, Alejandro Venegas y Francisco Encina entre otros<sup>37</sup>. Estos autores no reflejan una crítica *explícita* contra los migrantes asiáticos, sino que van a hilvanar una economía política sobre los usos normativos de la migración. Como el nacionalista Carlos Keller lo desarrolló en su *Eterna crisis chilena*, se favorece la colonización de europeos a la imagen de las experiencias mitificadas de los alemanes en Valdivia o en Llanquihue y fogosamente se desincentivan las formas migratorias que se alejen a ese modelo, ya sea en su objetivo de expansión territorial o racial progermánico<sup>38</sup>. No está demás recordar que esta concepción virtuosa del migrante alemán mantiene una gran vigencia, y la experiencia en el sur de Chile ha quedado galvanizada en textos y manuales de historia, en formas que se acercan a lo expresado por Mario Barros en los siguientes términos:

[...] lo que antes eran bosques impenetrables, tierras agrestes, torrentes y peñascales, se habían convertido, por obra del empuje de la raza germánica, en el jardín de Chile<sup>39</sup>.

La migración extranjera se valoraba en su mérito económico el cual se sustenta, por un lado, en una identidad en construcción desde la elite chilena y, por el otro, en la adopción de un canon racial. En este sentido, el sujeto migrante es doblemente enjuiciado: por su valor en sí como capital humano, pero también en su relación con la población local que le recibe. Los estudios sobre la chilenidad,

<sup>36</sup> Aristide R. Zolberg, *A Nation by Design. Immigration Policy in the Fashioning of America*. Un comentario más extenso sobre este tema en Pedro Iacobelli y Enrique Muñoz Pérez, “La migración en Chile: más allá del ‘aporte’”.

<sup>37</sup> Rebolledo, *passim*.

<sup>38</sup> Carlos Keller, *La eterna crisis chilena*. Y reformulado con el mismo tenor economicista en Carlos Keller, “Chile”.

<sup>39</sup> Barros, *op. cit.*, p. 162.

entendida como una perspectiva ontológica grupal que define a individuos a través de ciertas características, dan cuenta de un conjunto de personas que aún no alcanza la modernidad europea occidental<sup>40</sup>. Desde fines del siglo XIX y principios del XX, a nivel discursivo «el chileno» es presentado como un sujeto de carencias, heredero de una raza mestiza que empero puede suplir gracias a la educación y sobre todo al roce social con un otro europeo<sup>41</sup>. En tándem con lo anterior, «el chileno» se puede interpretar como potencialidad en cuanto a que se proyecta en un futuro y se especula sobre su capacidad para alcanzar el desarrollo capitalista moderno<sup>42</sup>. Junto con el marco identitario económico el sujeto migrante se paraba frente a la férula de las categorías raciales de la época, las cuales eran parte integral de un movimiento ilustrado que buscaba conocer y establecer taxonomías en el mundo<sup>43</sup>. La raza, en términos prácticos, se consideraba un elemento propio del orden natural y que recibió sustento desde la academia, articulando una representación científicamente validada de la superioridad europea, verdadero parámetro de la existencia humana civilizada en el siglo XIX<sup>44</sup>. Tanto la biología evolutiva como la sociología terminaron por aunar un plano ideológico que dio soporte científico a la categorización racial<sup>45</sup>. En este sentido el

<sup>40</sup> Jorge Larraín, *Identidad chilena*, pp. 21-23.

<sup>41</sup> Subercaseaux, “Caminos interferidos: de lo político a lo cultural. Reflexiones sobre la identidad nacional” p. 153. La tesis sobre el «carácter» chileno, que marca el análisis hecho por Zorobabel Rodríguez, y la urgente necesidad de promover la educación práctica es el tema que aborda en 1912 Francisco Encina en *Nuestra inferioridad económica*.

<sup>42</sup> Larraín, *op. cit.*, p. 46; Stuart Hall y Bram Gieben, *Formations of Modernity*. La falta de una ética capitalista es el punto central de los ensayos de Zorobabel Rodríguez de 1886 y 1887, véase su reimpresión en Zorobabel Rodríguez, “De nuestra inferioridad económica. Causas y remedios”.

<sup>43</sup> La historia del racismo científico se consolidó en los siglos XVIII y XIX. Autores como Henri de Boulainvilliers (1727); Joseph Arthur de Gobineau (1853); Thomas H. Huxley (1864) y Ernst Haeckel (1899) marcaron el tono y densificaron la argumentación. Véase una síntesis de estos temas en Geulen, *Breve Historia Del Racismo*.

<sup>44</sup> Como Michel Wieviorka notó «Allí donde él [Darwin] se interesa por el cambio y la evolución mediante la selección natural, Spencer pone de relieve las características fijas de la raza que autorizan, según él, que un grupo racial se mantenga mediante luchas eliminando los especímenes impuros», Michel Wieviorka, *El racismo. Una introducción*, p. 27.

<sup>45</sup> González, “Desde la influencia del darwinismo social al imperio de los derechos humanos. Inmigración en Chile entre 1907 y 2018”, p. 330. Un trabajo señero en el vínculo entre política y migración asiática es Mauricio Jara Fernández, *Chinos en Chile. Política consular y debate parlamentario a comienzos del siglo XX*. En el contexto

extranjero en Chile se vio enfrentado a construcciones discursivas sobre sus características fenotípicas o externas y sus cualidades internas relacionadas principalmente con la moral y la educación<sup>46</sup>.

En relación con la migración asiática, el concepto de raza nos informa, por lo tanto, de las características inherentes de ciertos grupos humanos. La «amarillitud» homogeneizó a grupos heterogéneos y se utilizó de forma ambivalente. En su mérito económico, el migrante de Asia fue deseable por la autoridad, incluso promoviendo su inmigración, lo que tensionó en la misma elite sobre su utilidad para la república. Y si bien se les puede valorar por su contribución económica, estos migrantes no fueron nunca considerados con fines de mestizaje, pues significaba alterar el propio discurso sobre la identidad nacional más cercana al modelo europeo<sup>47</sup>. Además, bajo estas coordenadas ontológicas del otro asiático, no fue extraño que la prensa local divulgara una asociación entre migrantes asiáticos —chinos en particular— y riesgo sanitario «por las enfermedades exóticas que importan», y que la llegada de un migrante enfermo, sea de tracoma, meningitis, entre otras, fuese motivo de una nota en el diario<sup>48</sup>. No está demás indicar que la generación de imágenes negativas para los migrantes extranjeros es un fenómeno global y transversal. Desde la perspectiva asiática, la discriminación hacia coreanos en Japón o el desprecio hacia los habitantes de las islas del Pacífico en Asia y América del Norte van en paralelo al caso que estudia este libro<sup>49</sup>.

---

de la historia global, la obra de Matthew Connelly, *Fatal Misconception: The Struggle to Control World Population*, es el trabajo más acabado de la disputa por controlar la raza y la natalidad en el mundo.

<sup>46</sup> Dahil M. Melgar Tisoc, “Amarillos, blancos y chinos. Discursos y prácticas de racialización y xenofobia sobre población de origen japonés en Perú”, p. 156.

<sup>47</sup> Melgar, *op. cit.*, p. 166.

<sup>48</sup> “La inmigración asiática”, *La Nación*, Santiago, 15 de enero de 1917, p. 4; “El anyo maru”, *La Nación*, Santiago, 21 de junio de 1918, p. 11; “El Nipón Marú”, *La Nación*, Santiago, 22 de julio de 1918, p. 8. Para la migración china y el vínculo que se hace con el tracoma, véase Alfonso Díaz Aguad, “Los consulados chilenos en oriente y su participación en el proceso de inmigración china al norte de Chile (1910-1929)” y Patricia Palma y Lucas Maubert, “Chinos fronterizos: cotidianidad y conflictos de inmigrantes chinos en Tacna y Arica (1904-1929)”.

<sup>49</sup> Véase Michael Weiner, “The Invention of Identity: ‘Self’ and ‘Other’ in Pre-War Japan”; Jun Uchida, *Brokers of Empire: Japanese Settler Colonialism in Korea, 1876-1945*; Yuichiro Onishi, “Transpacific Antiracism: Afro-Asian Solidarity in 20th-Century Black America, Japan, and Okinawa”.



Un ejemplo que ilustra la predisposición en Chile para con la migración asiática es el esfuerzo del cónsul chileno en Yokohama, Ángel Custodio Espejo, por promover un plan de migración y colonización de decenas de miles de japoneses en Chile en 1905. Este proyecto —que de paso conseguía una mayor regularidad en los atraques de los navíos de carga y pasajeros nipones—, fue rechazada en Santiago formalmente por su alto valor —requería subvención—, aunque en realidad fue una idea que enfrentó públicamente a diversos actores de la diplomacia chilena como del sector privado. Los oponentes al proyecto de Espejo arguyeron que este contravenía el espíritu de la legislación migratoria de 1895, que favorecía la migración de Europa. Es importante notar que las normativas migratorias chilenas del siglo XIX, partiendo en las leyes al respecto de 1845 —ley Pérez Rosales—, tuvieron un sesgo fuertemente a favor de la migración europea —alemanes católicos y suizos ocupaban la testera de la jerarquía racial de esos años en Chile— y, de forma más explícita, en el decreto del presidente Balmaceda que creó el servicio de Tierras y Colonización en 1889, se estipulaba «prohibir expresamente introducir individuos de raza asiática» a los que se creían, por parte el cuerpo diplomático chileno, de «mala calidad» y de «difícil asimilación» sin dejar espacio para dobles interpretaciones<sup>50</sup>. Además, el plan de Espejo fue criticado a través de una fuerte campaña en su contra dentro del mismo ministerio, en la que se levantó como principal argumento el *peligro amarillo* por sus adversarios, el que blandía el temor irracional europeo al crecimiento japonés durante los años de la guerra ruso-japonesa<sup>51</sup>. Un año más tarde, desde el cuerpo diplomático chileno en Kobe, se propuso evaluar el plan migratorio japonés, por cuanto se le asocia con la venta y transporte del salitre chileno en los buques usados por los migrantes nipones, aunque sin la convicción y vehemencia

<sup>50</sup> Chou, “Chile. De culíes...”, *op. cit.*, p. 40. Este servicio fue dejado casi sin empleados poco después por Balmaceda a causa de «que se haya radicado en el país un número de inmigrantes calculado para las necesidades existentes en la actualidad [...]», véase “Supresión de empleos en la Inspección General de Tierras y Colonización”, Santiago, 10 de julio de 1891, *Boletín de las Leyes y Decretos de la dictadura, 1891, tomo único*, pp. 373-374.

<sup>51</sup> Mauricio Jara Fernández, “El Gobierno chileno y las gestiones de colonización japonesa del cónsul Ángel Custodio Espejo con la Naigai Boyeki Goshi Kaisha y la TransOceanic Emigration Company a comienzos de siglo”, *cf.* Gilberto Harris Bucher, “La inmigración extranjera en Chile a revisión: también proletarios, aventureros, desertores y deudores”.

desplegada por Espejo<sup>52</sup>. Podemos solo especular que, sin ese rechazo interno, y de cumplirse con los ambiciosos planes del cónsul, Chile pudo haber recibido más migración asiática que Perú o incluso Brasil.

La opinión contraria a la llegada de migrantes desde Asia de ningún modo se circunscribió exclusivamente a los japoneses. Otros inmigrantes de ese continente, en particular los chinos, tensionaron los ideales de chilenidad y de modernidad. *El Mercurio de Valparaíso*, en 1906, alertaba de la fricción entre utilidad económica e ideal de país: frente a la llegada de quinientos chinos en el puerto de Iquique, el diario a través de su editorial informó sobre la solicitud hecha por «vecinos y comerciantes» al Gobierno para que normara y redujera esta corriente migratoria. El diario justificó esta solicitud reconociendo que los inmigrantes chinos,

[S]on trabajadores bastante buenos y de escasísimas exigencias, ciertas empresas penosas y en las cuales no se crea que valiera la pena de arriesgar la vida del hombre blanco [...] La raza china tiene, sin duda, algunas virtudes mui recomendables. Son hombres pacientes, sobrios, trabajadores que resisten todas las inclemencias [...] y sobre todo que se resignan con salarios sumamente bajos [...].

Pero también identificando el asunto de fondo de la siguiente manera:

[...] resultan por esto los chinos un problema económico por la competencia que hacen al trabajador blanco en materia de salarios, y un problema moral y social mui grave porque constituyen luego un pequeño mundo asiático en el seno de civilizaciones occidentales y se dedican a explotaciones inmundas.

En definitiva, concluye el editorialista,

que los chinos comiencen a llegar a nuestras playas es un fenómeno social y económico que debemos estudiar y cuyas consecuencias nos conviene prevenir<sup>53</sup>.

<sup>52</sup> “Emigración japonesa a Sudamérica”, *El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso, 26 mayo de 1906, p. 7. Para el caso de chinos y japoneses en Perú véanse los trabajos de Patricia Palma publicados en *Oxford Encyclopedia for Latin American Studies*.

<sup>53</sup> “Inmigración China”, *El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso, 5 de agosto de 1906, p. 5. Y también visto como un fenómeno sanitario pernicioso. Díaz, *passim*.

Estas tensiones fueron más marcadas en las provincias del norte donde se manifestaron los tres peligros vinculados a la inmigración china: el peligro para el comercio a través de su manipulación, el peligro para la salubridad, como hemos visto, y el peligro para la nación en regiones que se encontraban en disputa con Perú<sup>54</sup>.

A pesar del sesgo «antiamarillo» y el marco jurídico diseñado por el Estado, un alto número de extranjeros llegaron a Chile de forma libre incluyendo japoneses y chinos que ingresaron al país luego de haber estado con anterioridad en uno o más países de América Latina<sup>55</sup>. Los recién llegados —o incorporados luego de la anexión del departamento peruano de Tarapacá en 1883— crearon y participaron en instituciones de colonia, sean asociaciones étnicas, estableciendo sus primeras redes de acogida en el nuevo país<sup>56</sup>, y desarrollaron actividades económicas en común, como las numerosas casas comerciales —chinas y japonesas— o desempeñaron oficios similares, como las peluquerías en el caso de los japoneses en Antofagasta<sup>57</sup>. Los censos de población nos hablan de un constante aumento del porcentaje de la población asiática en Chile desde 1885, la cual alcanzó el nueve por ciento del total de los extranjeros en el país antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial e incluía, además de chinos y japoneses, a coreanos, filipinos y antiguos habitantes del Imperio otomano<sup>58</sup>.

La historia de estas primeras comunidades sigue una narrativa común de resiliencia, sacrificio y eventual éxito en la consolidación de sus colectividades y buena valoración del aporte que realizan a la sociedad de acogida. Al mismo tiempo, al profundizar en sus penurias, sale a la luz los desencuentros con los chilenos. Los relatos desde las comunidades recuerdan el proceso de incorporación, intercalando episodios de discriminación y rechazo. Por ejemplo, Mauricio Jara Fernández relata el caso de M. Yano, peluquero japonés de Tocopilla, quien fue asaltado y brutalmente golpeado por desconocidos a su

<sup>54</sup> Palma y Maubert, *passim*.

<sup>55</sup> Carmen Norambuena, “Política y legislación inmigratoria en Chile, 1830-1930”; Marcos Calle Recabarren, “Hijos del dragón: inmigrantes chinos y su inserción socioeconómica en la provincia de Tarapacá, 1860-1910”.

<sup>56</sup> Calle, *passim*.

<sup>57</sup> González, J. A., *passim*.

<sup>58</sup> Esto incluyendo chinos, japoneses y los nacidos en los países del disuelto Imperio otomano entre otros. Robert McCaa, *Chile XI Censo de población (1949). Recopilación de cifras publicadas por la Dirección de Estadísticas y Censos*, p. 330.

regreso de una cenar con cercanos<sup>59</sup>. Su experiencia con la policía chilena fue aciaga, pues al intentar realizar la denuncia fue nuevamente maltratado, esta vez en la misma comisaria, por el «ayudante de la policía» quien ridiculizó su apariencia al tratarlo primero de «chino», a pesar de que el señor Yano explicó que era japonés, y de «amarillo» sin cursar la denuncia<sup>60</sup>. Casos como este, con mayor o menor dramatismo, reflejan cómo en estos primeros encuentros directos con «Asia», la experiencia de las comunidades migrantes se enmarca en el maltrato social, a pesar de los esfuerzos descritos por las mismas comunidades por forjar una identidad en Chile y orientar la opinión pública local a su favor<sup>61</sup>.

### DIFERENCIA Y REPETICIÓN

Este entramado de fisuras y encuentros dialoga con la tradición del «orientalismo» desde los inicios de la república y se puede aún identificar en nuestros días. El encuentro con Asia se presenta como un proceso de densificación y expansión cultural, que lleva a que categorías raciales se enfrenten a imágenes identitarias locales permitiendo traspasar características de un grupo a otro. Por ejemplo, hablar de «chinitos» incluso con la música popular coreana —K-Pop— o las infames muestras de racismo que sufrieron grupos de asiáticos durante la pandemia del covid-19 o «virus chino», como despectivamente se le llamó en Chile<sup>62</sup>. Junto con una perspectiva de la alteridad que permita reconocer la experiencia de Asia en Chile desde una veta Saidiana, los casos de estudio en este libro nos informan de un grado de complejidad mayor. Las formas de conocer Asia desde el punto

<sup>59</sup> Mauricio Jara Fernández, “Chile y Japón en la década de los ’10: un homenaje, un negocio y una discriminación”.

<sup>60</sup> Jara, *passim*.

<sup>61</sup> Palma y Montt, “La diáspora...”, *passim*.

<sup>62</sup> Wonjung Min, “Mis chinos, tus chinos: The Orientalism of Chilean K-Pop Fans”; María Montt Strabucchi, Carol Chan y María Elvira Ríos, *Chineseness in Chile. Shifting Representations During the Twenty-First Century*, capítulo 6. El uso metonímico de «chino» para referirse —o atacar— a grupos asiáticos es un denominador común en América Latina, en donde famosamente el presidente peruano Alberto Fujimori, de doble nacionalidad con Japón, era conocido como «el chino». Camila Fojas y Rudy P. Guevarra, *Transnational Crossroads: Remapping the Americas and the Pacific*, en especial la introducción.

de vista de viajeros, empresarios, diplomáticos y periodistas reflejan una profunda ambivalencia en las formas, saberes y actitudes hacia grupos popularmente conocidos como «amarillos».

Una forma de apuntalar las distinciones presentes en los imaginarios chilenos sobre Asia, entre chinos y japoneses, o entre grupos de japoneses entre sí, es a través de lo que el sociólogo Luis Eduardo Guarnizo y el geógrafo Carlos Becerra llaman proceso de etnorracialización<sup>63</sup>. A partir de estudios de la desigualdad en los Estados Unidos, Guarnizo y Becerra proponen que la sociedad de acogida no percibe al inmigrante exclusivamente por sus atributos fenotípicos —las que pueden ser valoradas y premiadas como devaluadas y denigradas—, sino que la percepción racial es mediada de forma simultánea por la valoración social hacia el origen geocultural del migrante —país de origen, idioma, prácticas culturales, entre otros—. Como indica Becerra, la etnorracialización es un

proceso de esencialización enraizado en preconcepciones estereotipadas que se le asignan a los inmigrantes y que dependen de sus países de origen, sus culturas, sus razas, o a la combinación de estas coordenadas<sup>64</sup>.

Por lo tanto, la etnorracialización de grupos humanos genera una gradiente jerarquizada y compleja que sitúa las distinciones y diferentes apreciaciones del extranjero —y de su *ethos* cultural—, singularizando dentro de un mismo grupo racial a los socialmente más aceptados de los rechazados. Del mismo modo, la valorización hacia el capital humano asiático no se basa exclusivamente en su raza —«amarilla» o «asiática»—, sino que entra en juego otro conjunto de consideraciones como el nivel de desarrollo del país de origen, la valoración hacia aspectos culturales como la higiene, organización comunitaria y vínculo con chilenos.

A partir de este planteamiento, podemos acercarnos a las distinciones que configuran la recepción de lo chino y japonés durante la

<sup>63</sup> Luis Eduardo Guarnizo y Carlos Andrés Becerra, “Contextualizing Migration, Ethnoracialization, and Inequality in the United States”. Para el uso del concepto, véase también Paul Ong y Silvia R. González, *Uneven Urbanscape: Spatial Structures and Ethnoracial Inequality*.

<sup>64</sup> Carlos Becerra, *Essentializing Origins: Ethnoracialization of Immigrants in the U. S. Context*, p. 6.

primera mitad del siglo xx. Japón y los japoneses son ideológicamente apreciados de forma distinta al resto de Asia, y su valoración etnoracial incluye rasgos positivos por su rápido desarrollo capitalista. Japón modela lo que la sociedad e industria chilena podrían llegar a ser. La percepción etnoracial determina el nivel de inclusión o exclusión hacia las comunidades extranjeras, siendo la comunidad japonesa mejor favorecida hasta que la crisis económica de los años treinta y la segunda guerra sino-japonesa (1937-1945) confrontó posiciones político comerciales y movilizó apoyo popular a favor de China. Y por lo tanto ofrece un vector analítico adicional para examinar la experiencia de Asia y Chile que complementa a los discursos de alteridad binarios que conforman y enriquecen el análisis historiográfico.

#### ESTRUCTURA DEL TEXTO

Este ensayo es parte de un esfuerzo por repensar la construcción nacional chilena bajo la luz de los estudios interregionales. En este sentido, y siguiendo a Arjun Appadurai, problematizamos las unidades espacio temporales de los estudios de área y proponemos trascender problemas históricos a través de una metodología que confronte el carácter «nacional» con geografías líquidas que eleven los procesos, capaces de seguir los objetos de estudio cruzando fronteras disciplinares<sup>65</sup>. Nos interesa analizar, de forma situada, los modos de conocimiento y difusión de saberes sobre Asia y establecer puntos de partida para mejorar la visión de la historia intercultural y generar nuevos espacios que confronten las formas que en Chile y América Latina se han utilizado para representar a Asia y sus habitantes<sup>66</sup>. Reconociendo que las categorías de alteridad presentan la amenaza de en sí mismas constituirse en recursos de homogenización, el desafío en las páginas que siguen es descubrir los procesos de generación de taxonomías y clasificaciones que se fueron dando de forma pau-

<sup>65</sup> Arjun Appadurai, “Grassroots Globalization and the Research Imagination”. Para un marco teórico de las «geografías líquidas», véase Tessa Morris-Suzuki, “Liquid Area Studies: Northeast Asia in Motion as Viewed from Mount Geumgang”.

<sup>66</sup> El colectivo de los estudios subalternos en los años ochenta ahondó en los problemas inherentes a los sistemas de representación occidentales para describir y comprender a los otros no occidentales.

latina en Chile durante el periodo de 1880 a 1940 y que, a su vez, les permitieron a los sujetos históricos que presentaremos repensar sus propias categorías de lo alterno dentro de sus contextos.

Los siguientes capítulos abordan tres esferas singulares de la experiencia del encuentro con Asia —en particular, aunque no excluyente del todo, con China y Japón— en Chile, el turismo, el comercio, y el conocimiento popular mediado por la prensa escrita. El marco temporal se caracteriza por ser el periodo durante el cual se acendrarón las relaciones diplomáticas con China y Japón, se incorporó Tarapacá y la población étnica china que allí residía se diversificó, y creció el número de inmigrantes asiáticos, y los medios de comunicación de masas se integraron decididamente a los circuitos internacionales de noticias, permitiendo la llegada de mayor información sobre Asia al país. El lapso entre 1880 a 1940 constituye, lo que podemos llamar, el primer periodo de alta interacción con Asia.

El capítulo que sigue, “El viajero chileno en «Oriente»”, como su nombre lo indica, aborda la experiencia del viaje de chilenos a Asia a través del estudio de las memorias escritas por sus protagonistas. Emplazados en los albores de la era del turismo transcontinental, los viajeros a Asia oriental reiteran ideas de modernidad política que contrastan con lo que ven y leen. De forma ambivalente los viajeros buscan traducir una experiencia personal cosmopolita en regiones que consideran exóticas —reverberando así las lecturas que realizaron antes y durante el viaje— para un público chileno lejano y provincial a los grandes procesos históricos de su época. El tercer capítulo, “Empresarios chilenos y mercados asiáticos”, examina el encuentro en el ámbito del comercio exterior e indaga el constante redescubrir de Asia por parte de empresarios y políticos. Los mercados de Japón y China son codiciados por gremios mineros e industriales, particularmente en los años en que las ventas de salitre y cobre sufren los vaivenes de los ciclos económicos o guerras europeas. Una experiencia cíclica de descubrir, asombrarse y estudiar, la que también reivindica escala de valores singulares sobre las sociedades asiáticas. El último capítulo, “Circulación y formación de conciencias sobre Asia en la prensa chilena”, aborda la centralidad de las redes de comunicación global y su encauzamiento a la prensa escrita chilena para describir y generar conocimiento fidedigno sobre Asia. La prensa es un escenario para el despliegue de las visiones sobre ese continente, muchas veces zigzagueando las líneas editoriales de los mismos medios. La visión

dominante de Asia entre los lectores chilenos —un porcentaje muy pequeño de la población total a inicios del siglo xx—, se basa, en gran medida, en el cruce de información que emiten los periódicos y revistas, formando una opinión pública heterogénea sobre Asia en la década del treinta.

En suma, las páginas que siguen presentan una reflexión que da cuenta de cómo en Chile el encuentro con lo distinto ha generado visiones encontradas y disputas ideológicas que buscaron reivindicar fórmulas de construcción de identidad nacional. El reconocimiento de la pluralidad inherente en la cuenca del océano Pacífico y el encuentro con Asia, tensionó a las elites intelectuales criollas frente a un nuevo mundo que, hasta ese entonces, solo habían conocido como mundos de fantasía.



## EL VIAJERO CHILENO EN «ORIENTE»

El amor a los viajes ha sido en Chile cosa de novedad i fruto exclusivo de la revolución de la independencia nacional que rompió las cadenas, destrabó las alcurnias; derribó hacia el ancho i libre mar, esta patria universal del hombre, todas las vallas con que el coloniaje había sujetado [...] I en realidad, solo cuando los brazos titánicos de la independencia quebraron el yugo peninsular i lo arrojaron lejos al mar, franquéose éste a los chilenos, que, a la manera de las aves que rompen tímidas la cáscara de su huevo, comenzaron así, poco a poco, a asomarse en todas direcciones por el dilatado mundo.

(Benjamín Vicuña Mackenna, 1883)<sup>67</sup>

Viajar, observar, y oír y no formular opiniones sino cuando tenga un acopio de datos tales que engendren, naturalmente, una idea.

(Francisco Rivas Vicuña, 1919)<sup>68</sup>

No sé cuándo saldré de aquí, ni en qué estado. A veces, me aburro demasiado. Mi interés mayor está en Europa; solamente allá quiero vivir. Mientras más pronto mejor. En la India la vida es muy cara [...] Fuera de Europa lo que más me gusta es Japón. Allí pasé unos días muy agradables y si tuviera dinero volvería, la gente es amable y sonrre por todo, las japonesas son muy lindas, la vida es fácil.

(Pablo Neruda desde Birmania, 1928)<sup>69</sup>

En la historia de los encuentros de Chile con Asia, los viajeros han cumplido un papel señero en alimentar la imaginación de sus compatriotas sobre tierras lejanas —geográfica e intelectualmente—, desde el «fin de mundo» a otros fines de mundos. El viaje transcontinental, normalmente hecho en barco, corresponde a una forma de conocimiento,

<sup>67</sup> Benjamín Vicuña Mackenna, “Introducción. Pedro del Río (Brevísimo juicio sobre su vida i sobre su libro)”, pp. v-vii.

<sup>68</sup> Este es el consejo que el ministro chileno en Tokio le dio a Pedro Rosales en su paso por Japón. Véase Pedro Rosales, “Mis impresiones”, *La Nación*, Santiago, 11 de mayo de 1919, p. 4.

<sup>69</sup> Carta de Pablo Neruda a su hermana Laura Reyes, en Edmundo Olivares, *Pablo Neruda: los caminos de Oriente*, p. 111.

de lo que se visita y sobre lo cual se reflexiona, propia del primer periodo de encuentro con Asia (1880-1940). Varios de ellos dejaron por escrito, ya sea en memorias, crónicas de viaje o notas para la prensa su experiencia e inevitablemente sus juicios sobre «Oriente». En general, el grupo de viajeros chilenos a Asia está constituido por peregrinos a Tierra Santa, visitantes esporádicos a Egipto o Palestina, y misiones especiales representando gobiernos o gremios, quienes imbuidos de las lecturas realizadas de crónicas y relatos de viajes realizados por sus antecesores europeos —en especial escritores franceses como Víctor Hugo y el conde de Volney—, habrían tendido a replicar los lugares visitados y las opiniones e impresiones desplegadas en sus propios diarios de viaje<sup>70</sup>. Hernán Taboada, en su análisis del «orientalismo latinoamericano», propone que el viaje latinoamericano a Oriente fue en lo medular un viaje turístico y proveyó, en fin, un conocimiento superficial, estereotipado, eco de las experiencias de ciudadanos de Europa occidental<sup>71</sup>. Lilianet Brintrup en un lúcido ensayo sobre el viaje y la escritura de los viajeros chilenos, profundiza en la experiencia íntima del acto de viajar, conocer, reflexionar y escribir<sup>72</sup>. Anclada en la experiencia liberadora del viaje, Brintrup analiza la perspectiva móvil del viajero latinoamericano, que es acompañado por imaginarios adquiridos en el país de origen, pero que al viajar da cuenta de nuevos puntos de vista, puesto que «va viajando con los libros que lee»<sup>73</sup>. En este sentido, tanto Taboada como Brintrup aprecian el carácter impostado en la autoidentificación del viajero como parte de un «occidente» tan imaginario como el «Oriente» que visitan, pero Brintrup le añade el carácter heurístico al viaje, el aspecto formador que dan las lecturas y conversaciones *durante* el trayecto<sup>74</sup>.

<sup>70</sup> Entre los viajeros que dejaron testimonios escritos de su experiencia se hallan José Agustín Gómez, Luis E. Feliú H, Francisco Herboso, Rosalía Abreu y Amalia Errázuriz de Subercaseaux. Sobre las dinámicas de estos viajes, véase, Verónica Ramírez Errázuriz, “Ficción y creación del mundo oriental en relatos de viajeros chilenos del siglo XIX”; Blanca Subercaseaux de Valdés, *Amalia Errázuriz de Subercaseaux*; Hernán G. H. Taboada, “Un orientalismo periférico: viajeros latinoamericanos, 1786-1920”, pp. 291-295.

<sup>71</sup> Taboada, “Un orientalismo...”, *op. cit.*, p. 301; Ramírez, “Ficción...”, *passim*.

<sup>72</sup> Lilianet Brintrup, “El libromovil: viaje y escritura en algunos viajeros chilenos del siglo XIX”.

<sup>73</sup> Brintrup, *op. cit.*, pp. 60-62.

<sup>74</sup> Por lo demás, el viaje era considerado un rito de paso para escritores y artistas chilenos, dentro de los cuales aquellos con mayor influencia y cierta trayectoria buscaron espacios que le facilitaran la «salida» a través del cuerpo diplomático.

El interés aquí es ver cómo se articula y moldean las alteridades desde el punto de vista chileno. En la construcción de la alteridad —un ejercicio de la imaginación— se «usan categorías propias para traducir y hacer inteligible al otro según criterios y normalidades propias» por lo que nos informan, en último término, de la cultura de quien emite juicios y de su propia identidad<sup>75</sup>. Los escritos que sintetizan la experiencia del viajero chileno, ocasionalmente publicados como serie de artículos periodísticos o en ediciones autofinanciadas, si bien buscan dar a conocer mundos lejanos, accesible para los viajeros-turistas con cierto abolengo, constituyen autoetnografías que expresan la representación propia y del mundo del que se origina<sup>76</sup>.

En el ámbito intelectual, como se vio en el capítulo anterior, los estudios de los viajes de chilenos en Asia oriental se pueden emplazar en la tradición del orientalismo. Este concepto desarrollado seminalmente por Edward Said ha sido utilizado en las últimas décadas para explicar el contacto entre el mundo latinoamericano y el asiático<sup>77</sup>. Pero la forma de generar conocimiento y juicios de americanos sobre los asiáticos en los albores del siglo xx no es equivalente a la dialéctica entre potencias colonizadoras y el Levante mediterráneo en el siglo xix. Pues, para Said, el concepto de orientalismo es incremental al ir añadiendo diversas capas tanto en el contenido como en la forma en que se da la relación con Oriente. El descubrimiento y gnosis de «Oriente» no es monolítico, presenta una evolución a través del tiempo. Por lo tanto, es necesario precisar que, si utilizamos el marco del orientalismo para las crónicas de viaje de chilenos en China y Japón, entre 1880 y 1940, lo hacemos dentro de lo que Said llama «orientalismo popular», que corresponde a una vertiente premoderna en la forma en que el mundo europeo —u «Occidente»— se relaciona con su «Oriente». En este estadio de desarrollo del pensamiento orientalista, el encuentro con Asia se dibuja con una paleta de nociones «pre-románticas y románticas que dibujan Oriente como un lugar exótico» y sobre el cual aún no se alcanza una influencia político cultural hegemónica<sup>78</sup>.

<sup>75</sup> Elisa Silva, *¿Solo elefantes, faquires y marajás? Imágenes y representaciones de la India en Chile, 1900-1968*, pp. 10-13.

<sup>76</sup> El concepto de autoetnografía se encuentra desarrollado en Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, p. 35.

<sup>77</sup> Véase, por ejemplo, Baros, *El imaginario...*, *passim*; Gasquet, *El llamado...*, *passim*; José Morais, “Los islamismos de la arquitectura chilena decimonónica y otras referencias orientales”; Said, *passim*.

<sup>78</sup> Stuart Hall, “The West and the Rest: Discourses and Power”; Said, *op. cit.*, p. 168.

El orientalismo popular de los viajeros chileno en Asia oriental, como veremos, es a su vez exotizante y reflexivo, al tiempo de dar cuenta de sus propios intereses en todos sus destinos. Es en esta clave en que ellos, a través de sus lecturas y sobre todo las conversaciones que sostienen con otros viajeros, refinan sus miradas y reconocen distinciones de carácter ontológicas entre el mundo japonés y el chino<sup>79</sup>. Varios viajeros dejaron testimonio escrito de su experiencia a través de cortos artículos de prensa, cartas, memorias y libros, por ejemplo, Pablo Neruda, quien asemejó su experiencia en Asia con el infierno de Rimbaud o las escritoras periodistas Inés Echeverría, Mercedes Barrera y Elvira Santa Cruz, entre otras<sup>80</sup>. Los casos que analizaremos con mayor detención en este capítulo son los viajes de Pedro del Río Zañartu (1881-1882) y Alejandro Vicuña Pérez (1928) quienes atravesaron el continente asiático e interactuaron con diversas culturas, empero, en su conjunto nunca dejaron de estar en un «Oriente» exótico, manteniendo un horizonte que despegaba de la cultura europea que ellos tanto admiraban<sup>81</sup>. Un rasgo notable es que realizan sus respectivos viajes y observaciones sin abandonar su propio mundo chileno, el cual hibridiza sus experiencias de viajeros transoceánicos y les permiten identificar variantes y valorar aspectos de sociedades en Asia desde una perspectiva local propia.

Una segunda característica de los viajeros chilenos en Asia oriental es el espíritu cosmopolita que despliegan en sus crónicas. Este les permite aglutinar con sentido identitario propio la inmanencia del encuentro con el otro, la experiencia de extrañeza y otredad presente en el viaje. El cosmopolitismo, tanto de Pedro del Río Zañartu en la década de 1880 como de Alejandro Vicuña Pérez cuarenta años más tarde, se caracteriza por su abierto interés por *estar en* las profundidades de las sociedades que visita. Frecuenta los bazares, ferias populares, teatros populares, prostíbulos, fumaderos de opio, lugares

<sup>79</sup> Véase la sección de su viaje entre California y Yokohama en Pedro del Río Zañartu, *Viaje en torno al mundo por un chileno*, p. 194.

<sup>80</sup> Para el caso del viaje de Neruda a Asia, véase Andrés Borlone, *De Neftalí a Pablo: crónicas de Neruda en Singapur*; Olivares, *passim*.

<sup>81</sup> Como se mencionó, ellos no son los únicos. Varios viajeros dejaron testimonio escrito de su experiencia a través de cortos artículos de prensa, como el caso de Martín Raby y Mercedes Barrera de Raby, quienes son un caso de matrimonio viajero que merece mayor atención por parte de los estudiosos. Véase, por ejemplo, un artículo que narra algunas observaciones hechas por Raby en “La pequeña industria de un gran país”, *La Nación*, Santiago, 23 de junio de 1918, p. 22.

que se alejan del circuito habitual de los turistas europeos, para lo cual a veces contratan acompañantes, quienes son sus guardias e intérpretes y les permiten un acercamiento más personal a las costumbres locales, u otras, como menciona Alejandro Vicuña, «penetrar todas partes, aceptando filosóficamente la expulsión, cuando se nos indique la puerta de calle»<sup>82</sup>.

La idea del cosmopolitismo es dialéctica con el concepto de patriotismo, adquiriendo mayor coherencia y divulgación al tiempo que se consolidaban los grandes estados naciones europeos en el siglo XIX. Se ha interpretado como un ideal de pacifismo universalista, cuyas principales expresiones son eminentemente elitistas, antioligárquicas y europeas. El cosmopolitismo, en definitiva, da cuenta de un sentido de apertura, sin límites predefinidos, «históricamente alerta, conciencia reflexiva de las ambivalencias en un espacio de borrosas diferenciaciones y contradicciones culturales», y puede representar a individuos que comparten un sentimiento de pertenencia con cierta «ciudadanía global», personas que se sienten cómodas —gracias a su riqueza— en cualquier parte del mundo<sup>83</sup>. El viajero chileno en Asia es cosmopolita en el sentido de comprender el mundo en transformación, la interacción activa entre lo local y lo global que se manifiesta tanto en el orden cultural como económico. Fenómeno que históricamente se acentúa y crece con la rápida expansión del ferrocarril, telégrafo y líneas de vapores en el mundo finisecular, hecho que, en último término, va de la mano de la globalización capitalista e intereses imperiales<sup>84</sup>.

En su uso más tradicional, cosmopolitismo involucra la existencia de diferencias de estamentos sociales, que le permiten a unos viajar y recorrer lugares y conocer gentes que no tienen esa misma posibilidad<sup>85</sup>. También involucra la formación de una comunidad nómada de viajeros —peregrinos, empresarios, turistas, diplomáticos, etc.— que gozan de un conocimiento amplio del mundo de su época que les permite interactuar como iguales. Cosmopolitismo implica

<sup>82</sup> Alejandro Vicuña Pérez, *Entre budistas y brahmanes. Relato de un viaje por India, Ceylán, Indochina —y el Lejano Oriente—*, p. 290.

<sup>83</sup> Véase Ulrich Beck, *The Cosmopolitan Vision*, pp. 3-4.

<sup>84</sup> Eric Hobsbawm, *The Age of Capital*.

<sup>85</sup> Existen, por cierto, numerosos trabajos que critican esta acepción del término, en particular aquellas que reconocen el cosmopolitismo en las comunidades en diáspora, véase, por ejemplo, Montt, *passim*.

el reconocimiento de diferencias culturales que puede cuestionar visiones esencialistas y que, aun cuando no necesariamente desecha del todo algunas de ellas, sí relativiza su comprensión<sup>86</sup>. Por lo tanto, la experiencia del cosmopolitismo se manifiesta plenamente en los intersticios de la cultura en donde se «negocian experiencias intersubjetivas y colectivas de nacionalidad» y origen territorial<sup>87</sup>. Con pocas excepciones, los viajeros chilenos en China y Japón despliegan un cosmopolitismo elitista, paternalista y ambivalente en su autoidentificación<sup>88</sup>. Es sobre todo un cosmopolitismo performático, con alarde, en el cual la diferencia cultural —y sus compromisos afirmativos o antagonicos— dan espacio a híbridos culturales que emergen en momentos de transformación histórica<sup>89</sup>. Los casos de Pedro del Río Zañartu y Alejandro Vicuña Pérez nos demuestran cómo la experiencia de los viajeros chilenos se emplaza en los límites epistemológicos de sus propias ideas etnocéntricas y que dicha experiencia es exhibida en clave identitaria frente a sus paisanos<sup>90</sup>. Ese autorreconocimiento va de la mano de expresiones públicas de los gustos burgueses de su época, es decir, siguiendo a Habermas, el mundo que les rodeaba no era susceptible de ser conocido sino interpretado mediante patrones culturales y sobre todo lingüísticos, o dicho de otro modo, la vida pública dirigida a un público, como se ve con claridad en los dos casos que estudiaremos a continuación.

#### PEDRO DEL RÍO ZAÑARTU:

EL VIAJE EN TIEMPOS DE LA ERA DE LOS IMPERIOS, 1880 A 1882.

La figura de Pedro del Río Zañartu es paroxística del hombre moderno: emprendedor, ávido de nuevas experiencias y cosmopolita, sus crónicas viajeras han dejado un testimonio importante de la so-

<sup>86</sup> Montt, *passim*.

<sup>87</sup> Homi K. Bhabha, *El lugar de la cultura*, p. 18.

<sup>88</sup> El carácter elitista se ve reflejado en la publicación en la prensa local de los viajes a «Oriente» de los miembros de la aristocracia criolla. La cobertura dada al viaje de Blanca Errázuriz de Saulle y familia es un buen ejemplo del sensacionalismo que rodea las actividades de estas familias; véase, “Doña Blanca Errázuriz al Japón”, en *La Nación*, Santiago de Chile, 10 de enero de 1918, p.10.

<sup>89</sup> Bhabha, *op. cit.*, p. 19.

<sup>90</sup> Y es en ellas en que, como ha expuesto Homi Bhabha con su enrevesado estilo, «algo comienza a presentarse», Bhabha, *ibid.*

ciudad que lo acogió, pero por sobre todo de su carácter e intereses personales<sup>91</sup>. A los cuarenta años, y después de la fulminante muerte de su esposa y dos hijos producto de difteria, Pedro del Río Zañartu (1840-1918) emprendió un dispendioso viaje «en torno al mundo» que lo llevó a conocer el continente americano, Europa, el norte de África y Asia. El viaje de Del Río Zañartu, en palabras de Armando Cartes Monroy, se despliega desde la tragedia «en busca de consuelo» en exploración febril por «algo nuevo todos los días, para no perder el juicio»<sup>92</sup>. Es también un primer periplo de coleccionismo, durante el cual recolectó una gran cantidad de artefactos y piezas de arte. Estas componen una parte substancial de lo albergado en su casa museo en la ciudad de Hualpén. A lo largo de su vida, realizó cuatro viajes transoceánicos, pero solo en el primero de ellos pisó Asia oriental.

Los cuatro viajes de Pedro del Río Zañartu —realizados entre 1880 y 1913— reflejan las pulsaciones vitales de un hombre atípico en la sociedad chilena finisecular. Vitalidad y libertad que contrasta con el ambiente bélico en los albores de la guerra con Perú y Bolivia, y con el sentir apesadumbrado de la elite local en la llamada crisis del centenario de la república. El viaje que realiza a Asia oriental en el marco de su primer viaje por el mundo entre 1880 y 1882 da cuenta de un espacio —Oriente— en el cual Pedro del Río devenga nuevas coordenadas identitarias<sup>93</sup>. Oriente constituye un espacio exotizado, recientemente abierto al turismo transoceánico y basado en asunciones racistas. Es también el espacio en el cual despliega un cosmopolitismo que es a su vez performativo y regenerador, y que permite darle sentido a una ecléctica colección de objetos asiáticos y sus propias impresiones de Japón y China dejadas por escrito en sus crónicas.

Pedro del Río Zañartu expresa un cosmopolitismo de clara raíz eurocéntrica, pero con fuerte implicancia para la sociedad penquista a la que pertenece. Comprende lo local del «Oriente exótico» para

<sup>91</sup> Las crónicas de su primer y tercer viaje fueron publicadas en Del Río Zañartu, *Viaje...*, *op. cit.* y Pedro del Río Zañartu, *Tercer viaje en torno al mundo*.

<sup>92</sup> En Armando Cartes Monroy, *Pedro del Río Zañartu. Patriota, filántropo y viajero universal*, p. 142 y Armando Cartes Monroy, *Cronicas del bicentenario*.

<sup>93</sup> En este sentido se inscribe también el viaje de otros chilenos de la época, como Inés Echeverría (Iris) quien, como indica Verónica Ramírez, asume en el choque entre orientalismo y su «antioccidentalismo» las coordenadas de su propia autodefinición Verónica Ramírez Errázuriz, «Orientalismo y antioccidentalismo: discursos que enmarcan la representación del yo en el relato de viaje de Inés Echeverría (Iris)».

traducirlo a lo local del Chile provincial. El motivo de escribir sus crónicas es profundamente pedagógico, como nos indica:

[...] me ha parecido que mis impresiones, mis datos i mis noticias recojidas en diversos climas, con la buena fe i curiosidad propia de un «huaso chileno» podían ser de utilidad propia de mis jóvenes compatriotas afectos a los viajes<sup>94</sup>.

Él, a pesar de viajar en primera clase, hospedarse en los principales hoteles de los lugares que visita, se auto identifica como «huaso chileno». Es un viajero informado a través de revistas y libros escrito por los trotamundos de su época. Testimonio de esto descansa en la biblioteca de su hogar en Hualpén, donde identificamos títulos que nos hablan de este aspecto, como la suscripción al *Journal des voyages et des aventures de terre et de mer* entre otros que recogió y leyó durante el viaje<sup>95</sup>. Finalmente, el acto de publicar, primero en entregas al diario *El Sur* de Concepción y luego en formato de libro, evidencia su interés pedagógico, al complementar e intercalar sus crónicas de viaje con opúsculos sobre la historia y religión de los lugares que visita y que se intercalan con los capítulos de crónicas.

La tragedia familiar es parte inalienable de este primer viaje. Benjamín Vicuña Mackenna, en el prólogo del libro con las crónicas del primer viaje de Pedro del Río Zañartu, describe

[...] sobrevínole horrible catástrofe que en el tiempo de su consumación humedeció todos los ojos i conmovió todos los corazones que viven dentro del hogar i para el hogar. Una mañana, en pocas horas, su hermosa compañera, en toda la plenitud de la vida i de la felicidad, sintióse atacada de mortal congoja i, asida de sus dos tiernos hijos, voló al cielo<sup>96</sup>.

El éxodo es para él, entonces, una sutura amarga que nunca logra disfrutar. Por ejemplo, al recordar la última Navidad con su familia perdida, escribe:

<sup>94</sup> Del Río Zañartu, *Viaje...*, *op. cit.*, p. xix.

<sup>95</sup> Por ejemplo, para Japón, encontramos en su biblioteca a Edmond Villetard, *Le Japon* y a Kakuma Yamamoto, *Guide to The Celebrated Places in Kiyoto & The Syrrounding Places*.

<sup>96</sup> Vicuña Mackenna, *op. cit.*, p. xvi.



Todavía me pregunto una i mil veces, ¿por qué descargó Dios sobre nosotros su tremenda ira? En seguida le pido que me dé fé; necesito creer aunque no lo comprenda, que no fué injusto, i la esperanza o consuelo de que mas tarde nos hemos de reunir en la otra vida!<sup>97</sup>.

El viaje como sutura también se comprende como nuevo inicio, que surge de la búsqueda del mundo y nuevos valores<sup>98</sup>. En ese contexto de orientalismo popular, el cosmopolitismo performático de Pedro del Río Zañartu lleva la impronta del duelo. Su visión de Asia oriental y los objetos que adquiere dan cuenta de las diversas capas que comprende su viaje y, así, son necesarios para darle sentido a su eclecticismo como coleccionista.

El viaje de Del Río a Asia oriental es un testimonio de valor sobre dos sociedades —China y Japón— que sufren diferente suerte en los vaivenes de la penetración occidental<sup>99</sup>. Por una parte, Japón refleja la luz civilizatoria y tradicional. En el archipiélago, cuya industria de la hospitalidad se desarrolló en un clima político estable y con la profunda influencia de códigos estéticos budistas y sintoístas por siglos, y que en el ámbito político supo iniciar una modernización exitosa de sus principales instituciones —incluido el Ejército— que le valió crear un imperio a costa, incluso, de otras sociedades asiáticas, fue constante objeto de loas por parte del cronista, encontrando propuestas para aplicar en su país de origen<sup>100</sup>. La restauración Meiji (1868) —como se conoció la revolución que aceleró la modernización japonesa— se emplaza como modelo para otros países de la región e, incluso, como da cuenta el cronista, fuera de ella. China, en cambio, se constituyó en el modelo opuesto. Imperio en decadencia bajo la dinastía Qīng, sufrió los embates de las propias revoluciones internas —incluyendo la Taiping (1850-1864) que Del Río describe en sus crónicas— como de las grandes potencias extranjeras que la dominaron. Estos disímiles destinos y procesos se ven reflejado me-

<sup>97</sup> Del Río Zañartu, *Viaje...*, *op. cit.*, p. 201.

<sup>98</sup> Cf. Mircea Eliade, *Iniciaciones místicas*, p. 10.

<sup>99</sup> James Huffman, “Meiji 1-10: Takeoff Time for Modern Japan”; David Emil Mungello, *The Great Encounter of China and the West, 1500-1800*; Jürgen Osterhammel, *The Transformation of the World: A Global History of the Nineteenth Century*.

<sup>100</sup> Sobre las ambivalencias que representa Japón para un eximperio colonial de la época, véase Florentino Rodao Garcia, “Raza y los discursos de la diferencia (1880’s-1940’s)”.

tonímicamente en las observaciones que el viajero realiza, en clave pedagógica, para su audiencia penquista.

Las descripciones que traza de los habitantes, objetos y costumbres dan cuenta de esta diferencia. Por ejemplo, al llegar al puerto de Yokohama en diciembre de 1880, el autor describe un grato paisaje de la siguiente manera:

Pero lo que completa este cuadro [con montañas y puerto], son los innumerables jienks, graciosísimas embarcaciones japonesas, que se dirijían con sus enormes i blancas velas tendidas a la pesca, asemejándose a bandadas de cisnes.

Luego dirá:

jieks; estos son primorosamente trabajados, de madera sin pintar, se conservan perfectamente, según me aseguran. Su forma es como las antiguas de los romanos, siendo su popa mucho mas alta y ancha que la proa; el timón enorme, lo remos de dos piezas, pesados i los mueven de plano por medio de un clavo de madera que entra en un hueco en la parte fija del bote<sup>101</sup>.

El gusto por las embarcaciones tradicionales japonesas contrasta con lo visto en Shanghái, en donde al hablar de las embarcaciones estima que

[e]stos son pintorescos pero no tan lindos como los japoneses; son pintados; su proa tiene la forma de cabeza de pescado, llevando a cada lado un enorme ojo; este es indispensable, pues dicen que sin él no podría la embarcación ver en el agua i naufragarían!<sup>102</sup>.

En el análisis que realiza de las embarcaciones da cuenta del profundo interés del cronista por observar y transmitir tanto impresiones generales como pequeños detalles a sus lectores. Esto también se ve en la descripción que realiza de personas, sus vestimentas y la moda local. Por ejemplo, al describir el transporte urbano de Tokio, nos presenta los *jinrikisha* de la siguiente manera:

<sup>101</sup> Del Río Zañartu, *Viaje...*, *op. cit.*, pp. 202-203.

<sup>102</sup> *Op. cit.*, p. 302.

[hay un] sinnúmero de carricoches o «jin-riki-sha» (que significa coche con fuerza humana) que se cruzan como una flecha en todas direcciones, tirados por beppos u hombres que mas parecen gigantescas mariposas por sus trajes de colores i volantes sombreros i zapatos blancos [...] estos carricoches son de dos ruedas, con capacidad para dos personas, tirados por hombres con piernas de acero i pulmones soberbios; pues trotan tan ligero como el mejor caballo, e indudablemente sufren i soportan la fatiga tanto como ellos. Al principio me era desagradables, por la idea de lo que sufrían; pero ya estoi habituado i los hallo mui cómodos<sup>103</sup>.

Para él, este exótico medio de transporte emerge como una muestra de fortaleza y de inusual comodidad. En Kobe se repetirá la experiencia, pero ahondará más en su vestimenta de la siguiente manera:

Eran estos beppos (o animales bípedos), cinco para cada vehículo: dos tomaban de las varas: uno más adelante, de una correa que abrazaba su pecho i los otros dos empujaban de atrás; el cochecito volaba, de esa manera en medio de los gritos raros que estos daban animándose los unos a los otros. Su traje de invierno es curiosísimo: como calzado llevan sandalias atadas a los tobillos; en la cintura una especie de esclavina de paja larga; de los hombros pende otra semejante, i cubre su cabeza enorme sombrero cónico, también de paja larga; i el resto del cuerpo desnudo. ¡i sin embargo de su trabajo de bestias, se muestran alegres, contentos, de buena voluntad!<sup>104</sup>

A pesar de que para él los japoneses son, generalmente, «chicos débiles, de color moreno i algunos cobrizos»<sup>105</sup>, también los valora en clave paternalista al decir que «son sencillos como niños, i parecieran sentirse orgullosos de llevar a un extranjero de larga barba, lo que ellos tanto admiran»<sup>106</sup>. A lo largo de su viaje caracteriza a los japoneses como amables y se impresiona de las muestras de cortesía que incluso los transportistas más humildes le otorgan. El autor, al

<sup>103</sup> Del Río Zañartu, *Viaje...*, *op. cit.*, p. 207.

<sup>104</sup> *Op. cit.*, pp. 283-284.

<sup>105</sup> *Op. cit.*, p. 205.

<sup>106</sup> *Op. cit.*, p. 284.

igual que su cohorte de viajeros cosmopolitas, se impresiona de estos rasgos los que compara con la situación en el continente, pues los transportistas —o *beppos*— chinos son descritos de la siguiente manera:

Son estos colies más altos que los japoneses, pero débiles a consecuencia seguramente del uso del opio, i su traje es un montón de harapos inmundos; el japonés es más lijero y aseado; su traje es pobre, pero mui pintoresco i sin duda mui superior<sup>107</sup>.

En Hong-Kong —puerto apropiado por los ingleses en 1841—, junto con los *jinrikisha* se aprecian los palanquines, lo que hace que el aspecto de las calles sea

mui animado, pues se ven en pintoresca confusión, diversidad de razas con sus distintos i vistosos trajes. Aquí, a más de los jin-rikisha se usan los palanquines; son éstos unas sillas cubiertas con cortinas de jénero o caña i llevados por dos hombres a los extremos de largas varas<sup>108</sup>.

Sus crónicas se caracterizan por las distinciones y nivel de detalle de los objetos que presenta al lector, en constante tándem con el marco general de desarrollo que ve entre las dos potencias de Asia y la irrupción europea. A su manera, pareciera querer implicar la conveniencia de seguir un modelo de desarrollo por sobre otro, lo que se condice —como ha estudiado Cartes Monroy— con su espíritu industrial y liberal. La moda y vestimentas da cuenta de ese otro exótico dentro del cual identifica diferencias significativas.

Pedro del Río Zañartu visita mercados, ferias y bazares, en los cuales describe con detalle lo que ve. En Yokohama, por ejemplo, observa los

trabajos en bronces, de fierro, plata i otros metales; multitud de objetos de madera, de esa misma «lakerada», porcelana, loza, greda, tejidos de seda, de algodón, ropa hecha, trabajos de marfil, carei, hueso, concha de perla, de mimbre, de bambú de paja, conservas, dulces, tabaco, cigarros, e innumerables juguetes para niños<sup>109</sup>.

<sup>107</sup> Del Río Zañartu, *Viaje...*, *op. cit.*, p. 299.

<sup>108</sup> *Op. cit.*, p. 307.

<sup>109</sup> *Op. cit.*, p. 218.

Sobre la banda musical del bazar, describe los instrumentos, los que le parecen

curiosísimos: una especie de banco largo, como de dos varas i una tercia de ancho, con trece cuerdas; un «koto»; flauta o pito «tuye»; otra algo como guitarra de tres cuerdas que llaman «shamiseu». Uno de forma extraña «kokio», i otro con muchos tubos, que parece es favorito, llamado «shsistirik»<sup>110</sup>.

Y cuando visita los templos de Shangháí da cuenta de que:

frente a estos joss [o templos] hai siempre una gran hornilla de bronce donde queman su papel plateado i dorado que llaman dinero [...]; junto con estas ofrendas queman paquetes de cohetes [...] Al rededor de estos templos hai centenares de pequeños ídolos, tiendas con cohetes, papel, palitos de sahumero, pinturas, ídolos de todas clases i tamaños, i casas de té o zorqua donde comen, beben i tocan una música infernal. Se ven grupos en todas direcciones: como farsantes diciendo la buena ventura, vendiendo polvos i aguas milagrosas; saltimbanquis, etc<sup>111</sup>.

Las observaciones cuidadosas de la materialidad de los objetos se sobrepone a sus valoraciones antropológicas del chino, que es visto peyorativamente en comparación con el japonés. Los chinos los describe como sucios, más miserables «que nuestros infelices huasos»<sup>112</sup>. Posteriormente indicará al hablar de las casas de apuestas en Macao que «los chinos son mui tahúres i da pena i repugnancia observar la espresion de sus fisonomías, según los vaivenes de la suerte»<sup>113</sup>. Por el contrario, el japonés

se afeita la parte de la cabeza de la frente a la corona; el pelo lo junta todo atrás i luego lo ata en una mecha o trenza apretada, que deja salir sobre lo rapado, a la manera de pincel o brocha. La cara afeitada, sin dejar un solo pelo: tampoco en narices i orejas[; por

<sup>110</sup> Del Río Zañartu, *Viaje...*, *op. cit.*, pp. 218-219.

<sup>111</sup> *Op. cit.*, pp. 303-304.

<sup>112</sup> *Op. cit.*, p. 303.

<sup>113</sup> *Op. cit.*, p. 318.

su parte las japonesas] no son bonitas, pero sí aseadas, agradables, simpáticas i graciosas<sup>114</sup>.

La distinción es evidente, y se suma a sus observaciones sobre la vestimenta:

Su traje es sencillísimo: consiste en unos pantalones o más bien calzoncillos como de punto, ajustado a la pierna; un «kimono», o larga bata con anchas mangas, atado a la cintura por un cinturón, de lo que cuelga el «tabaccoire», es decir una cartera para tabaco i una vaina con la indispensable pipa dentro. En los piés, babuchas blancas, «tobi», divididas en dos al frente una para el dedo mayor i la otra para los demás. Para la calle usan unos zuecos de madera, altos «kuma-geta», u otros delgados tejidos de paja «tsori». Ambos son descubiertos arriba i se afianzan al pié por un cordón o huincha que se engarza en el dedo grande, en la rajadura del calcetín<sup>115</sup>.

Las descripciones en detalle de lo que le llama la atención y emplazar lo visto sobre un conjunto de coordenadas globales de pulcritud, limpieza, en fin, modernidad, constituyen una de las características de su obra.

La colección de «variedades universales» que reúne su casa museo es testimonio de sus intereses, su posicionamiento en Asia, y la finalidad de su coleccionismo. La casa museo incluye objetos, presumiblemente adquiridos en los bazares y ferias que describe, que dan cuenta alguno de los elementos que le llama la atención: la materialidad del laqueado en muebles, textiles japoneses como kimonos, «tobi», getas, tabaqueras. La profunda impresión que le deja el trabajo en cerámica, accesorios y objetos de librerías como papeles, postales, tinta, etc. Estas impresiones están mediadas por su ánimo por dar cuenta de su experiencia de viaje a su pueblo en Chile, pero también, como lo atestiguan una importante cantidad de objetos y accesorios femeninos, de reminiscencias de su pasado trágico. El viaje es sutura y su colección da cuenta de esas marcas en peines, vestidos, pulseras y collares, en una ambivalencia entre sanar la herida y recordar a través de objetos.

<sup>114</sup> Del Río Zañartu, *Viaje...*, *op. cit.*, p. 246.

<sup>115</sup> *Op. cit.*, p. 245.

Sus relatos son adornados con sendos tratados históricos sobre el desarrollo de Japón, la revolución que identifica como «católica» de los Taiping en China, y conceptos generales sobre el budismo. Su coleccionismo es igualmente pedagógico, pues busca llevar lo universal a lo local de la provincia chilena. Su cosmopolitismo reconoce diferencias culturales y, en este sentido, la colección se beneficia de ese interés por traer consigo las particularidades que identifica en cada lugar que visita. Hay un poco de todo, desde baratijas a objetos suntuosos, cigarreras, papeles, vestimenta y accesorios femeninos, muebles laqueados, espejos y chucherías. Floreros, menaje de porcelana, instrumentos musicales, armaduras, periódicos, menús de restaurantes, postales, máscaras, *netsukes*, juguetes para niños y pipas. En definitiva, sus viajes reflejan varias experiencias en simultáneo que toman cuerpo en un coleccionismo ecléctico. En él se destaca su sensibilidad por la belleza de las formas asiáticas, su conocimiento de los materiales de aquello que compra, las reminiscencias de la familia perdida y un profundo sentido pedagógico —que apunta a su provincia de origen— de la colección que adquiere. El primer viaje de Pedro del Río continuó por Asia y Europa antes de regresar a América y, en los lugares que visitó, replicó algunas de las características estudiadas en este trabajo<sup>116</sup>.

ALEJANDRO VICUÑA, TURISMO TRANSOCEÁNICO  
DEL PERIODO DE ENTREGUERRAS.

A diferencia de Pedro del Río Zañartu, Alejandro Vicuña Pérez fue un hombre de letras toda su vida. Presbítero educado en Roma, se caracterizó por ser un prolífico escritor de opúsculos sobre variados temas, como semblanzas históricas, tratados teológicos, comentarios políticos, así como poeta y dramaturgo. Si Pedro del Río buscó con su viaje cerrar la herida de la pérdida familiar —lo que hemos definido como sutura—, Vicuña Pérez sostuvo motivaciones menos

<sup>116</sup> La colección del Museo Parque Pedro del Río Zañartu ofrece más posibilidades para seguir analizando la práctica de coleccionista de su fundador, que se refleja también en artículos efímeros, como periódicos de diversos países, los menús de temporada de los restaurantes a los que concurrió y un sinnúmero de objetos de otras latitudes que engrosaron sus colecciones predilectas de pipas —cachimbas—, armas e historia natural.

trascendentales, pero que le acercan con claridad a la masa creciente de viajeros de su época. Vicuña fue un turista que se embarcó alimentado por sus profusas lecturas de historia y literatura sobre Asia y, por lo tanto, sosteniendo un conjunto de imágenes idealizadas de sus destinos. Su viaje refleja al hombre moderno y burgués del periodo de entreguerras, el cual viaja por la curiosidad de conocer el mundo y a las «modalidades de las diversas razas humanas»<sup>117</sup>. El suyo fue también un viaje de estudio que le permitió enfrentar de mejor forma los debates intelectuales que se comenzaban a desenvolver en el Chile de la década del veinte. Así, en parte, su viaje obedeció al interés por cotejar las lecturas filoasiáticas y teosóficas con la «realidad» que él observa en terreno:

Este esnobismo de los pretendidos admiradores de la cultura oriental, principalmente hindú, es algo que irrita al que ve de cerca la miseria material y moral de estos pueblos desgraciados<sup>118</sup>.

Poseedor de una sensibilidad por los aspectos espirituales de la existencia humana, el autor intituló su libro de crónicas de viaje con el sugerente *Entre budistas y brahmanes. Relación de un viaje por la India, Ceylan, Indochina —y el Lejano oriente—* (1929). A través de sus páginas identificamos al clásico viajero cosmopolita, quien producto de una educación humanista recibida en Chile como en el extranjero, es capaz de hablar sobre política mundial con la propiedad de quien la ha vivido, en primera persona, en su teatro europeo y juzgar el carácter de los pueblos según la bandera de su nacionalidad. Si bien declara que su excursión por Asia ha sido rápida y superficial, «se ha esmerado en formarse el mayor número de juicios posibles sobre los hombres, las cosas e instituciones de los lugares recorridos»<sup>119</sup>. Políglota, manifiesta su antifascismo en italiano, sus ácidos comentarios sobre el carácter inglés en ese idioma y se siente cómodo interactuando con otros europeos en francés. Sus crónicas de viaje por un lado atestiguan coordenadas culturales eurocéntricas muy consolidadas, pero dejan ver ambivalencias al momento de emitir juicios sobre el «lejano oriente». Mientras el libro da cuenta de una

<sup>117</sup> Vicuña, *op. cit.*, p. 9.

<sup>118</sup> *Op. cit.*, p. 10.

<sup>119</sup> *Op. cit.*, p. 12.



mente vehemente que acepta la común perspectiva de jerarquías raciales en el mundo y desmitifica la imagen sobre Oriente que circula en sus círculos sociales e intelectuales, con frustración Vicuña Pérez le aclara al lector que en todo su viaje no encontró «ni la belleza ni el interés que nos habían prometido diversos escritores»<sup>120</sup>. Hay exotismo en sus crónicas, pero no le seduce. La visión crítica sobre las sociedades que visita prevalece y solo en los intersticios de su narrativa encontramos matices y ambivalencias en sus juicios sobre China y en especial de Japón.

El viaje en sí lo realiza en un vapor comercial—siempre en primera clase— que zarpa de Marsella para llegar a Japón en 43 días. Es el viaje europeo a Asia, que contrasta con el viaje americano a Asia que realizó Pedro del Río y, por lo tanto, da cuenta de la presencia colonial de las potencias europeas. Luego de atracar y visitar las ciudades puertos más importantes de India, Ceylán e Indochina, se detuvo en Hong Kong, Shanghái, Osaka —desde donde visita Kobe, Kioto y Nara—, y Yokohama-Tokio. El segmento del viaje en China y Japón relata el encuentro con dos sociedades que han evolucionado de forma diametralmente distinta desde los años del viaje de Pedro del Río.

Como contexto histórico, el antiguo Imperio chino colapsó a principios del siglo xx producto de la presión que los imperios coloniales efectuaron en sus fronteras marítimas y por el surgimiento de caudillos militares que se impusieron como terratenientes en las regiones donde la horadada autoridad imperial ya no llegaba. Luego de la Primera Guerra Mundial, el principal partido político —Guomindang— siguió luchando para hacerse con la administración y control militar de todo el territorio, al tiempo que la presencia europea y japonesa era cada vez más ubicua. Por otro lado, Japón daba muestras poderosas de su rápida modernización y éxito en la arena internacional. Erigida como la principal potencia miliar en Asia oriental, luego de triunfos militares y diplomáticos en China, Corea y contra el entonces imperio de los Romanov, el Trono del Crisantemo imbuida en una aura de rápida modernización y poderío bélico, atrajo las miradas de aquellos, como Pedro del Río en su momento, buscaban identificar un modelo de desarrollo político y económico que sirviera al otro lado del Pacífico. Alejandro Vicuña,

<sup>120</sup> Vicuña, *op. cit.*, p. 9.

menos interesado en los aspectos económicos que los culturales y fisiológicos de los pueblos que visitó, dedica gran parte de sus crónicas en describir costumbres y traducir lo que ve a sus lectores en Chile.

Con respecto a China y los chinos, Vicuña da cuenta desde las primeras páginas la creencia en que el progreso humano viene desde «Occidente» que opera sobre un «Oriente» ontológicamente menos apto para el desarrollo económico y la prosperidad.

Mucho protestarán las razas de color contra los actos violatorios de la soberanía de sus países; pero es evidente que las tierras asiáticas sojuzgadas por los europeos son casi los únicos rincones del inmenso continente donde existe prosperidad económica y seguridad para la vida y desarrollo de actividades<sup>121</sup>.

Este juicio de valor se basa en definitiva en las características raciales de los chinos, entendidos como una sola entidad y sin mayores distinciones que las evidentes por su grado de riqueza. Para el cronista «el chino» es todo actividad, en constante movimiento, buscando siempre algo en que satisfacer «su curiosidad infantil»<sup>122</sup>. Es sociable, extrovertido y prefiere vagar por las calles y cambiar ideas con todo el mundo antes de vivir en su casa. Para marcar su punto, el viajero chileno los compara con los ingleses al decir que el «*home inglés* sería una tortura insoportable»<sup>123</sup>. El candor de los chinos, siempre infantil, aunque a veces tratados como «rufianes amarillos»<sup>124</sup>, es visto como de forma peyorativa, pues no esconden su avidez por el dinero de los turistas —como Vicuña—, ofrecen los cuerpos de las más jóvenes en la prostitución y mantienen incuestionada su suerte «desgraciada». Para el viajero los chinos son un grupo humano sin lo necesario para progresar materialmente y como civilización. Son descritos como sujetos de carencias, es decir, faltos de aquello que los distancian de los europeos y, por lo mismo, requieren de su tutoría.

A diferencia de Pedro del Río, Alejandro Vicuña apenas repara en las embarcaciones —las cuales le producen una impresión tétrica y sus

<sup>121</sup> Vicuña, *op. cit.*, p. 262.

<sup>122</sup> *Op. cit.*, p. 263.

<sup>123</sup> *Op. cit.*, p. 263.

<sup>124</sup> *Op. cit.*, p. 263.

velas le recuerda el aspecto de las alas de murciélago— y la vestimenta que considera monótona y severa, empero, sí le dedica espacio en su texto al físico de los chinos y su carácter a ratos impulsivo<sup>125</sup>. En relación con la experiencia acumulada durante el viaje, Vicuña pudo trazar comparaciones que, en definitiva, sirven pedagógicamente para ilustrar su tesis de la inferioridad china. Por ejemplo, a diferencia de los barbados y corpulentos policías indios, en China «Éstos son desbarbados y macilentos»<sup>126</sup>. Además, al constatar el carácter de los chinos con los que interactúa, el que define como «polvorín y penderciario» al presenciar una riña que surge entre dos conductores de *rickshaw* que colisionan. A diferencia de otros autores, el exotismo es marginal en la descripción que hace de China, pues justamente busca rectificar los errores que él identifica en las descripciones sobre Asia en la literatura e imaginario preponderante sobre ese continente. Si, como indica Martín Bergel, hay una nueva imagen de «Oriente» en América Latina luego de la Primera Guerra Mundial que valora las culturas asiáticas desde nuevas perspectivas, el relato que realiza Alejandro Vicuña es la antítesis de su momento histórico, pues él reivindica la mirada historicista y las representaciones negativas de China como premoderno y barbarie<sup>127</sup>. En Japón, sin embargo, la mirada orientalista popular de Vicuña Pérez deja espacio a ciertos aspectos que le impresionan favorablemente y que cruzan sus juicios sobre China, Asia, pero también sobre Europa y Chile.

Sin embargo, la primera impresión de Japón no pudo ser más hostil, en particular respecto del carácter del varón japonés, el que es, para Alejandro Vicuña:

orgullosos hasta extremos inconcebibles, los hijos del Sol Naciente son tan comidos y salameros cuando viven en tierras extranjeras como duros e intransigentes cuando están en su propio país<sup>128</sup>.

El viajero chileno relata que, junto con esto, la «mala voluntad hacia el hombre blanco se alcanza a percibir con evidencia», pues, «se adi-

<sup>125</sup> Vicuña, *op. cit.*, p. 273.

<sup>126</sup> *Op. cit.*, p. 272.

<sup>127</sup> Cf. con el desplazamiento que revaloriza lo oriental en América Latina, Bergel, *El oriente...*, *passim*.

<sup>128</sup> Vicuña, *op. cit.*, p. 279.

vina en su mirada»<sup>129</sup>. La imagen de los japoneses como traicioneros, que fue utilizada en la propaganda de guerra diez años más tarde, encuentra su origen en los años de la guerra contra Rusia en 1904, usando las mismas imágenes que expresa Alejandro Vicuña en su viaje: Japón es un país de hipócritas y solapadamente hostil hacia el extranjero blanco<sup>130</sup>.

A medida que extiende su estadía, el cronista agrega nuevas capas a su antropología de los japoneses al indicar que son en general hombres sin imaginación, producto de un sistema tirano que les ha creado hábitos de disimulo y silencio<sup>131</sup>. La carencia de imaginación se ve reflejada en su matriz fabril, pues producen copias de artículos de «origen occidental». Esta idea no es original de Alejandro Vicuña y se encontraba bastante extendida y arraigada en su época —y reemergerá en la segunda mitad del siglo xx—, pero el viajero agrega, luego de una visita a una feria industrial, el elogio de reconocer en la producción japonesa artículos de buena calidad y de bajo precio<sup>132</sup>. Algo similar hallamos cuando habla de las mujeres, pues problematiza las nociones que expresa inicialmente sobre los habitantes de ese país al descubrir la diferencia de carácter entre los sexos. Para Vicuña el varón es «terco, falto de galantería y de imaginación, tiránico muy poco fiel a su esposa», pero, en cambio, las japonesas son «dulces, hacedoras y delicadas»<sup>133</sup>. Estas imágenes estereotipadas, producto de sus lecturas y conversaciones con las únicas personas con las que pudo realmente interactuar —otros extranjeros— testimonia una creciente ambivalencia hacia las mujeres de Japón con las que

<sup>129</sup> Vicuña, *op. cit.*, p. 285.

<sup>130</sup> Estos atributos, por cierto, no son originales en Vicuña y representan más bien una concepción compartida por muchos frente a la amenaza que representaba para el *statu quo* de las relaciones internacionales la emergencia de Japón. Para trabajos que abordan esta perspectiva, luego de la guerra ruso-japonesa y posteriormente, véase Florentino Rodao García, “En torno al racismo (i). El peligro amarillo”; John W. Dower, *War without Mercy: Race & Power in the Pacific War*; Erika Lee, “The ‘Yellow Peril’ and Asian Exclusion in the Americas”.

<sup>131</sup> Vicuña, *op. cit.*, p. 328.

<sup>132</sup> *Op. cit.*, p. 364.

<sup>133</sup> *Op. cit.*, p. 342. Esta imagen de la mujer japonesa resuena con la descrita por viajeras chilenas, como Iris que destaca el carácter de madre vis a vis *geisha* de las mujeres japonesas o Mercedes Barrera de Raby, quien elogia su educación práctica. Véase Iris [Inés Echeverría], “Desde lo alto”, *La Nación*, Santiago, 30 de enero de 1918, p. 3; Mercedes Barrera de Raby, “La educación en los Estados Unidos y en el Japón”, *La Nación*, Santiago, 20 de agosto de 1918, p. 5.

comparte espacios de turismo como cafeterías, tiendas y lugares de interés cultural. Para el viajero, ellas son la antítesis de los varones japoneses, por ser «simpáticas y amables»<sup>134</sup>.

El análisis que presenta sobre el carácter nipón va de la mano con sus observaciones sobre el físico, el cual le interesa dentro del esquema mayor de categorías raciales con las que se encuentra en su viaje por Asia. En este predomina la idea fuerza de que no son distinguibles entre sí y son acreedores de una gran fealdad. En sus palabras,

hablar de la figura de los funcionarios japoneses sería superfluo: quien ha visto un japonés ha conocido los setenta millones de habitantes que pueblan el Japón; todos, más o menos parecidos, dentro de una escala de fealdad que se prolonga hasta lo infinito<sup>135</sup>.

No es menos implacable con su juicio sobre los escolares japoneses y sus vestimentas de corte europeo y marcial, pues

su estatura pequeña y su cuerpo no modelado generalmente según las leyes de Fidias y Praxíteles exigen más bien la envoltura del kimono, piadoso disimulador de sus formas imperfectas [...] <sup>136</sup>.

El único contrapunto lo marca al admirar las «manos impecables» de algunas japonesas por «su forma y azulada palidez», y reconoce su cuando estas se encuentran en un ambiente tradicional, pues cuando «una dama japonesa pretende ser europea, no resulta ser otra cosa que un mamarracho»<sup>137</sup>.

El viajero chileno en Asia, sin embargo, deja espacio para reflexionar sobre elementos positivos que complejizan su representación de Japón. El aseo y discreción en el trato del dinero entre ellos son dos elementos que valora favorablemente. Temprano en sus recorridos por templos en aldeas y ciudades pudo constatar el «aseo exquisito que reina en ellos» y con intensidad pedagógica, lo compara con el «desorden que vimos en las pagodas chinas»<sup>138</sup>. El ímpetu de demos-

<sup>134</sup> Vicuña, *op. cit.*, p. 283.

<sup>135</sup> *Op. cit.*, p. 280.

<sup>136</sup> *Op. cit.*, p. 287.

<sup>137</sup> *Op. cit.*, p. 358.

<sup>138</sup> *Op. cit.*, p. 281.

trar su cosmopolitismo invita a realizar comparaciones que solo el viajero avezado puede realizar, pero a la vez da cuenta en su sorpresa ante los elementos favorables, como la limpieza, que no eran parte de su visión original sobre Japón. Aún más, es en la cultura en relación con el dinero en donde Vicuña se admira más y traza hipótesis sobre el éxito nipón. Por un lado, la modestia y falta total de ostentación, aún de los más ricos, en lo que refiere a «comodidades de su hogar o lujo personal», son para Vicuña «un ejemplo que vale la pena presentar a los ricos de Occidente»<sup>139</sup>. Días después vuelve sobre este tema e identifica que la dignidad al tratarse de dinero no es exclusiva de los satisfechos, pues incluso

el último de los sirvientes dejará jamás traslucir esa avidez de propina, que tan desagradable hace el servicio en algunos países del Occidente<sup>140</sup>.

Si Vicuña es elocuente al describir lo que para él son anomalías en los cuerpos de los japoneses, le dedica un espacio semejante a la moderación en torno al dinero, atributo que considera valioso de ser imitado en América Latina, ya que, como él expone en tono retórico,

¿no será esta circunstancia la que ha permitido a Japón, país pobrísimo y super-poblado [...] disfrutar de relativa prosperidad financiera y afrontar los gastos públicos necesarios para mantener el país en el rango de gran potencia militar y naval?<sup>141</sup>.

Las imágenes que nos entrega Alejandro Vicuña Pérez sobre Japón y los japoneses tienen claros y oscuros y son a ratos ambivalentes. La narración refleja la escritura de un diario en el cual con el tiempo se van matizando juicios o incluyendo otros. La experiencia permite que «algo comienza a presentarse»<sup>142</sup>, en particular cuando sobrepone lo que ve durante el viaje con el territorio del que proviene: al presenciar un violento choque entre dos ciclistas, la situación lo

<sup>139</sup> Vicuña, *op. cit.*, p. 281.

<sup>140</sup> *Op. cit.*, p. 312.

<sup>141</sup> *Op. cit.*, p. 282.

<sup>142</sup> Bhabha, *op. cit.*, p. 19.

traslada mentalmente a las calles de Santiago, donde «sabemos cómo terminaría un incidente de esta naturaleza [...] insultos, posiblemente una riña y la consiguiente intervención policial», sin embargo, para su sorpresa, los dos ciclistas de Tokio se acercaron para cerciorarse de las consecuencias del choque, se dieron la mano y «sin decir una palabra, continuó cada cual su camino»<sup>143</sup>. El japonés impenetrable, orgulloso, duro e intransigentes de las primeras líneas, termina dando la impresión de ser sosegado y pacífico.

La descripción que realiza este cronista de las sociedades de China y Japón busca suplir carencias e impresiones de los relatos de mayor circulación en su patria y, a través de un lenguaje que mantiene a «occidente» como medida de las cosas —como lo analiza Stuart Hall—, evalúa y caracteriza los lugares que visita<sup>144</sup>. Escribió para lectores cultos de Chile y —al igual que su antecesor Pedro del Río Zañartu— intercala observaciones personales con pequeños tratados sobre la historia y religión dominante de sus destinos. Las opiniones de Vicuña dan cuenta de una personalidad liberal o, al menos, antifascista, crítico del Gobierno japonés —los ve como los alemanes de Asia— y generoso con la influencia extranjera en China. Mentalmente nunca zarpó de Marsella, se quedó allá, salvo en el caso de Japón, donde termina por vislumbrar virtudes que le sorprenden y que le gustaría que fueran homologadas no solo por los chilenos sino por todo «occidente», un caso raro de influencia inversa. Vicuña Pérez es un hombre de mundo y se preocupa de dejar en claro a sus lectores su cosmopolitismo, el cual, sin embargo, no deja de vincular con su propia sociedad santiaguina.

#### ¿ASIA EN LOS PIES O EN UN PAPEL?

Los casos de Pedro del Río Zañartu y Alejandro Vicuña Pérez demuestran cómo los viajeros chilenos se emplazaron en los límites epistemológicos de sus propias ideas etnocéntricas. Ambos son representativos de los viajeros latinoamericanos que requieren recurrir a tropos de los relatos de viaje europeos para describir sus propias experiencias.

<sup>143</sup> Vicuña, *op. cit.*, p. 380.

<sup>144</sup> Hall y Gieben, *passim*.

En el caso del primero, está marcado por un sentido de industrialismo y modernidad temprana que cosecha de su viaje y que buscará transmitir a sus lectores, y poner en práctica en sus tierras. Para el otro, en cambio, el viaje, más que enriquecerlo, por momentos lo transmite como un exilio pesado del que no puede regresar —regreso a Europa en su caso— dada su propia autodisciplina para completar el trayecto y por las inherentes condiciones del viaje turístico, el cual sigue un derrotero invariable y probado. Con Vicuña vemos eso de que la idea del viaje es siempre más poderosa que la experiencia del mismo. Sin embargo, el paso por Asia deja marcas en ambos y frente a sus respectivas audiencias. Para ellos, el viaje reforzó sus ideas y les permitió posicionarse como expertos frente a la sociedad chilena, promoviendo modelos o derribando mitos.

El viajero chileno en Asia, impelido de un aura cosmopolita, se posiciona como ente capaz de valorar con autoridad. Da cuenta de juicios de valor que se difunden posteriormente en su país, resonando su relato con los códigos existentes del orientalismo popular presente en la sociedad de la que proviene. La publicación de crónicas de viajes, como libros o cartas a los periódicos locales, más las innumerables charlas, tertulias, exhibiciones que encabezan en la esfera pública como privada, son una fuente riquísima para comprender la profundidad del encuentro.



## EMPRESARIOS CHILENOS Y MERCADOS ASIÁTICOS<sup>145</sup>

[...] porque llevado de Chile los frutos que faltan en Philipinas, podrán retornar en cambio a México, al Perú, y al mesmo Chile, los de la China y Iapón, con que sin sacar ninguna plata, ni oro de Chile, ni del Perú, sino reservándola toda para España, con los frutos de la una, y otra parte, se puede trabar el comercio de manera, que en pocos años se conozca la mejora de aquel nuevo mundo

(Alonso de Ovalle, 1646)<sup>146</sup>.

La introducción del nitrato de soda en el Japón debe ser hoy por hoy una de las cuestiones más importantes para el comercio i gobierno chileno

(Ángel Custodio Espejo, 1903)<sup>147</sup>.

En el curso de la primera mitad del siglo xx, la imperiosa necesidad de ampliar los mercados para el salitre, y luego el cobre, llevó a que diversos actores del sector privado y estatal chileno aunaran esfuerzos para conocer y comerciar con Asia. Este fenómeno se presentó como continuación del proceso de modernización del siglo xix el que, como indica Stefan Rinke, fue básicamente una carrera por incrementar el volumen del comercio exterior, «más exportaciones, más importaciones»<sup>148</sup>. Las relaciones comerciales atizaron a políticos, diplomáticos y gremios a tornar la mirada hacia el Pacífico occidental como nunca se había hecho antes, fraguando un aura singular sobre Asia.

A pesar de la existencia de un interés desembozado y una gran intensidad en la articulación de un discurso sobre Asia y sus mercados

<sup>145</sup> Una versión temprana de este texto fue publicado en francés en Pedro Iacobelli, “Ambivalences orientalistes: économie chilienne et marchés asiatiques, 1900-1940”, pp. 223-242.

<sup>146</sup> Alonso de Ovalle, *Historica Relacion del Reyno de Chile y de las Mifiones y Minifterios que Exercita en la Compañía de Jesus*, tomo II, capítulo IV, p. 72. Más detalles de la cita y la obra de Alonso de Ovalle en Pedro Lira Urquieta, *El padre Alonso de Ovalle, el hombre - la obra*, p. 66. Agradezco a Rafael Gaune por la referencia.

<sup>147</sup> Cónsul chileno en Japón, en “Japón”, *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, año xx, n.º 3, marzo, Santiago, 1903, p. 112.

<sup>148</sup> Stefan Rinke, *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931*, p. 23.

en los legajos del archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y en publicaciones gremiales, llama la atención el poco interés que ha concitado la investigación historiográfica de esta experiencia, la que ha quedado principalmente en textos conmemorativos o algunas tesis de grado<sup>149</sup>. En general, la atención sobre la recepción de lo asiático en Chile queda circunscrita a las comunidades migrantes, descritas en revistas y diarios de la época o a través de los textos y epistolarios de los autores de la modernidad literaria<sup>150</sup>.

En este capítulo proponemos que los actores económicos y diplomáticos chilenos —sin zonas vedadas, pero enfocados en China y Japón— exploraron y conocieron los mercados y sociedades asiáticas reflejando pragmatismo al momento de buscar beneficios económicos en la relación y al mismo tiempo una ambivalencia en la valoración cultural y política dada a los nuevos socios comerciales. A diferencia de lo que algunos autores han identificado como un desplazamiento epistemológico —o inversión— para explicar la valoración orientalista de la cultura asiática por parte de las elites literarias latinoamericanas, con un antes crítico y menospreciador para pasar a un tono más positivo luego de la Primera Guerra Mundial, en el caso de las elites económicas y políticas identificamos un verdadero redescubrimiento

<sup>149</sup> Para el caso de Japón, se destaca Dominique Hachette, “Relaciones económicas entre Chile y Japón”; César Ross, “Auge y caída de Japón en Chile, 1897-1943”; Álvaro Castellón y José Miguel Pozo, “Historia de las relaciones bilaterales Chile y Japón”. Para el caso de China y Chile, a diferencia del caso China-Perú, los trabajos sobre las relaciones económicas históricas que incluyen este periodo son escasas y de carácter general. Véase, por ejemplo, Patricia Palma y María Montt Strabucchi, “Chinese Business in Latin America and the Caribbean: A Historical Overview”; Evelyn Hu-DeHart, “Chinos comerciantes en el Perú: breve y preliminar bosquejo histórico (1869-1924)”; Alfonso Díaz Aguad, Alberto Díaz Araya, y Eugenio Sánchez Espinoza, “Comercio local y redes sociales de la población china en Arica y Tarapacá, Chile (1900-1930)”. Mención aparte merece el carácter metonímico que ha adquirido la historia de las relaciones de Chile con la República Popular China, no solo subsumiendo en sí a Taiwán —República de China— sino que, en algunos casos, siendo interpretada como alfa y omega de las relaciones entre Chile y China, véase el libro conmemorativo Andrés Borquéz, Dorotea López y Felipe Muñoz, *Relaciones entre Chile - China, un enfoque integral*.

<sup>150</sup> La modernidad literaria latinoamericana, renovada y expandida por el «ariélismo», en referencia a la obra del uruguayo Enrique Rodó (1900), se considera como una vertiente que rechaza las formas de dominación cultural estadounidenses. Como parte de este movimiento se identifica un renacimiento de lo oriental, en referencia al interés por aspectos de las culturas literarias y filosóficas de Oriente. Lo que Martín Bergel denomina, «orientalismo invertido». Martín Bergel, “Un caso de orientalismo invertido. La *Revista de Oriente* (1925-1926) y los modelos de relevo de la civilización occidental”.

de Asia<sup>151</sup>. Si bien existen antecedentes esporádicos previos de algún interés desde Chile hacia el océano Pacífico y Asia, como el epígrafe de Alonso de Ovalle testimonia para el siglo xvii o la relación consular con Filipinas y China investigada, entre otros, por Frank Avilés Morgado para los siglos xviii y xix, no distinguimos la existencia de un imaginario económico previo que sirviera de vivero a las interpretaciones que se darán en el siglo xx<sup>152</sup>. Contrario al fenómeno de inversión o desplazamiento, en este descubrir emergen patrones similares a los vistos en los capítulos anteriores: exotismo, extrañeza, y prejuicios valóricos, los cuales, empero, se encuentran subordinados a una lógica que busca maximizar las relaciones económicas y llegan a contestar el denuesto orientalista a través de voces gremiales como políticas.

Como la historiografía económica ha demostrado, la globalización chilena siguió el patrón latinoamericano hasta la década de 1940, esto es, permanecer como exportadores de productos primarios a pesar de que en varias partes del mundo la industria textil ya era el sector económico líder<sup>153</sup>. Al contrario, Chile incrementó su dependencia de la monoproducción minera por cuanto la tributación del salitre —y luego del cobre— sustituyó a varios impuestos existentes, atando el erario fiscal a los vaivenes de la economía mundial<sup>154</sup>. Como marco histórico, la Primera Guerra Mundial desestabilizó la relación comercial de Sudamérica con las principales economías de Europa, y Chile, impelido por las circunstancias —entre ellas la dependencia absoluta de la flota mercante extranjera— le dio la bienvenida al impulso comercial japonés —véase gráfico n.º 1—, la cual desde 1905 unía, a través de los vapores de la naviera Toyo Kisen Kabushiki Gaisha, los puertos de Hong-Kong, Shanghái, Osaka y Yokohama con la costa oeste del continente americano<sup>155</sup>.

<sup>151</sup> Para el caso de las elites literarias y culturales en Argentina y su «inversión» luego de la Primera Guerra Mundial, véase Axel Gasquet, “El orientalismo argentino (1900-1940) de la revista *Nosotros* al Grupo *Sur*”; Michael Adas, “Contested Hegemony: The Great War and the Afro-Asian Assault of the Civilizing Mission Ideology”; Bergel, *El oriente*, *op. cit.*, capítulo 2.

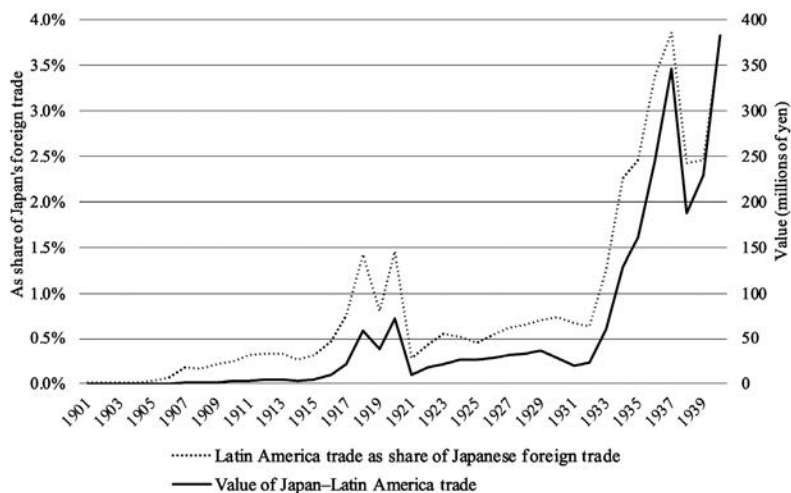
<sup>152</sup> Véase Frank Avilés Morgado, *Antecedentes, contactos, caminos no tomados y presencia consular chilena en territorios del Pacífico, (1800-1888)*; Jara, *Chinos...*, *passim*.

<sup>153</sup> Luis Bértola y Jeffrey G. Williamson, “Globalization in Latin America before 1940”, pp. 48-49.

<sup>154</sup> Patricio Meller, *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*, p. 29.

<sup>155</sup> Pedro Iacobelli y Sidney Xu Lu, *The Japanese Empire and Latin America*; Elijah J. Greenstein, “Japanese Shipping Lines in Latin America, 1905-1941”.

GRÁFICO N.º 1  
*Comercio entre Japón y América Latina, 1902 a 1940.*



FUENTE: elaborado por el autor en base a Yamazawa and Yamamoto, *Bōeki to kokusai shūshi*, en Greenstein, “Japanese Shipping Lines in Latin America, 1905-1941”, p. 48.

Por otra parte, las importaciones desde Asia se destacaron por su diversidad. Tomando como muestra el año 1930, las estadísticas oficiales del comercio chileno dan cuenta que desde China se importaron, entre otros, cereales, especias como la pimienta, té, arroz, maní, hilados de seda, drogas medicinales, productos pirotécnicos, artefactos de carey o marfil, papel, libros y cerámicas. Desde Japón hubo mayor variedad al incluir, junto al té a granel, pimienta y maní —por nombrar algunos productos de la agricultura—, productos manufacturados como las telas y tejidos de algodón y seda, calcetines de tejido en punto, pañuelos, frazadas, mentol, tijeras, ampollitas —bombillas eléctricas— para el alumbrado, porcelana, zapatos, artefactos de nácar o de barba de ballena, papel cuadriculado, anuncios comerciales, libros, joyería, instrumentos para la ciencia, cepillos, juguetes para niños y el arribo del primer automóvil, entre otros. Es decir, el encuentro con Asia, desde el punto de vista comercial, incluyó una dimensión material que paulatinamente familiarizó a la población con esa región del mundo<sup>156</sup>.

<sup>156</sup> Dirección General de Estadística, *Estadística anual de finanzas, bancos y cajas sociales. Año 1930*.

Entonces, en adelante examinamos, en primer lugar, algunos de los patrones culturales más relevantes en la relación comercial de Chile con China y Japón desde fines del siglo XIX hasta 1940. Identificamos que en los empresarios, industriales y diplomáticos de la época confluyen dos formas de conocer Asia: por un lado, la que tributa de las lecturas y bagaje cultural propio a su tiempo y grupo social, de un marcado sesgo de «orientalista popular» saidiano; y, por otra parte, la vertiente proveniente de la experiencia que produce el mercado como punto de encuentro, la que es abonada a través de las visitas comerciales asiáticas a Chile, misiones chilenas a Asia, ferias internacionales, estudios de mercado, entre otros. En este sentido, presentamos un antecedente historiográfico a lo que Pablo Ampuero y Claudia Labarca han denominado «Orientalismo chileno de negocios», término usado para hablar de la arquitectura discursiva erguida por los actores comerciales chilenos en China, la que toma elementos del orientalismo para justificar su propia posición negociadora<sup>157</sup>.

Al mismo tiempo, nos interesa analizar la influencia de Asia, en particular de Japón, en los gremios industriales y mineros de Chile. Ellos participan en la articulación de un discurso político económico que identifica a «los chilenos», a la vez, como sujetos de carencias vis a vis los industriales europeos o estadounidenses, y como individuos modernos en potencia para hilvanar un desarrollo capitalista propio<sup>158</sup>. La influencia asiática en estos grupos empresariales impacta en estas coordenadas de identidad, pues coloca a pueblos asiáticos —otros sujetos de carencias— como modelos para diseñar el Chile industrial y moderno del futuro. Al igual como ocurrió en Japón, el pensamiento económico chileno de fines del siglo XIX y principios del XX es deudor de la tradición de la escuela histórica, iniciada por Friedrich List y sus discípulos que propusieron un sistema que favorece el proteccionismo como elemento necesario para el desenvolvimiento económico del país<sup>159</sup>. Ramón Santelices, Manuel Arís-

<sup>157</sup> Pablo Ampuero y Claudia Labarca, “Chilean Business Orientalism: The Role of Non-State Actors in the Frame of Asymmetric Bilateral Relations”.

<sup>158</sup> Este aspecto, desarrollado en el capítulo “Fisuras y encuentros”, fue promovido desde diferentes perspectivas ideológicas, estudiadas, entre otros, en Sandra McGee Deutsch, *Las Derechas. The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*.

<sup>159</sup> Sergio Villalobos, *Los comienzos de la historiografía económica de Chile: 1862-1940*, p. 54 y ss. Fenómeno sincrónico se observa en el caso japonés, véase Tessa Morris-Suzuki, *The History of Japanese Economic Thought*.

tides Z., Román Espech en el siglo XIX y Francisco Encina y Carlos Keller en el XX son algunos de sus más connotados expositores. Y si bien esta tradición del pensamiento económico convivió con otras de corte liberal o solidarias —o social cristianas—, en el mundo de los industriales y mineros el nacionalismo económico tuvo mayor ascendencia. Fueron los grupos empresariales quienes desplegaron mayores ambivalencias en su relación con Asia, en cuanto condenan la penetración económica japonesa, codician el mercado chino, al tiempo que presentan visiones contradictorias sobre el valor de la migración asiática, e identifican en Japón patrones a imitar en el desarrollo de un nuevo Chile.

#### EL DISCRETO ENCANTO DEL MERCADO ASIÁTICO

En la relación comercial de Chile con Asia oriental predominó —aunque, como veremos, con matices— lo que llamamos una visión orientalista pragmática. Esto es, una forma de posicionarse frente a Asia en la que se reconocen diferencias ontológicas insalvables —se emplaza al «chileno» o su forma de hacer negocios, en un nivel superior al asiático en la jerarquía racial de su época—, al tiempo que se admite la conveniencia de entablar vínculos económicos con estos países. Los vínculos comerciales, como mecanismo de encuentro y conocimiento, siguieron una dinámica incremental con el mercado asiático, abonando nuevos antecedentes a la relación mutua. La imagen de Asia en Chile se construyó de forma gradual, en la medida en que se consolidaban los vínculos comerciales con Japón, se estudiaron las enormes posibilidades que ofrecería el aún latente mercado chino para la minería chilena y se realizaron encuentros directos a través de visitas o estancias entre ambas partes. Estas tres dinámicas: comercio, interés en China, y encuentros directos, son instrumentos de profundización del conocimiento sobre Asia que existió en Chile desde una óptica económica. Podemos argumentar que, en su conjunto, las relaciones comerciales con Asia dan cuenta de una densificación y mayor complejidad del imaginario que existe acerca de ese continente en Chile: sobre un estrato dominado por las imágenes exóticas negativas que caracteriza el orientalismo primitivo decimonónico, se comenzó a valorar algunos aspectos típicamente modernos como la industria y desarrollo económico. Es decir, sin

dejar de menospreciar la «naturaleza» y el «carácter» que se le atribuyen tautológicamente, surgió una mirada comercial que descubre y valida a sus socios e interlocutores asiáticos.

Como revela el cónsul Ángel Custodio Espejo en el segundo epígrafe de este capítulo, la relación diplomática y comercial entre Chile y Asia, durante gran parte del periodo en estudio, gravitó en torno a la venta del salitre. La minería se constituyó como el principal vínculo entre Chile y Asia, pero no fue sino hasta el periodo de entreguerras en que esta relación alcanzó mayor densidad y continuidad. El salitre, útil para la producción agrícola y la producción de seda, fue reconocido por el Gobierno japonés al entregar subsidios a su traslado. Como indicó *La Nación* en una nota de 1923,

El salitre chileno es el abono que ha dado mejores resultados y la subvención que recibe Toyo Kisen Kaisha, compañía ampliamente recompensada con los beneficios que produce la industria de la seda, cuyo volumen ha crecido considerablemente gracias al empleo de este fertilizante<sup>160</sup>.

Y en el caso de China, la posibilidad de vender salitre a ese megamercado convenció a los políticos chilenos de la inconveniencia que significaba limitar o prohibir la migración china<sup>161</sup>.

El interés chileno por entablar relaciones comerciales con Asia dio pie a diversos estudios y proyectos, incluyendo la creación en 1918 de una caja comercial con oficina en la ciudad de Kobe y Yokohama. Para esta misión se designó a Luis E. Feliú H., quien viajó para realizar estudios sobre el comercio japonés<sup>162</sup>. El atractivo exportador de la minería no fue óbice para el surgimiento de llamados a diversificar los productos enviados a Asia. Como argumentó el ministro chileno en Japón Víctor Robles en 1922, existía la conveniencia de

llevar al Japón, trigo, frejoles, almidón lanas, cueros, miel, frutas en conserva y carnes en frigoríficos, ya que, si bien es cierto, estos

<sup>160</sup> “La Fiesta Nacional del Japón”, *La Nación*, Santiago, 31 octubre de 1923, p. 1.

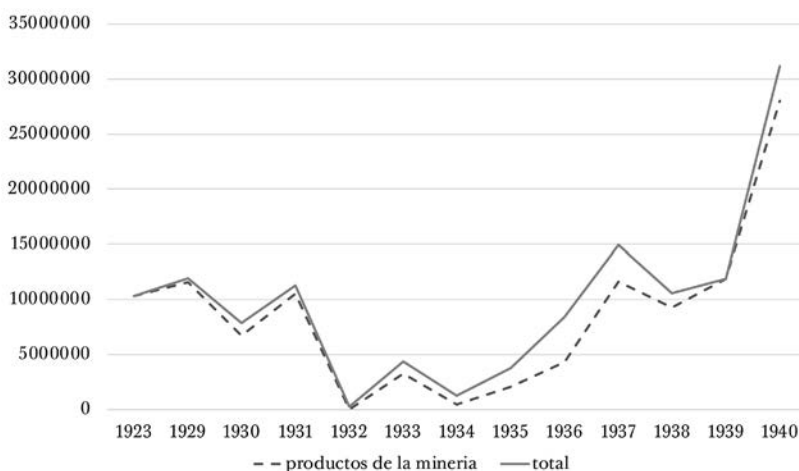
<sup>161</sup> Diego Lin Chou, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)*, pp. 291-319. Sobre las continuidades y cambios de la política migratoria chilena véase Carmen Norambuena, Bernardo Navarrete, y Rodrigo Matamoros, “Entre continuidades y rupturas, mejor la continuidad. Política migratoria chilena desde comienzo de siglo xx”.

<sup>162</sup> “Comercio chileno-japonés”, *La Nación*, Santiago, 19 de abril de 1918, p. 13.

artículos se producen en ese país, su producción es tan pequeña que no alcanza para su consumo<sup>163</sup>;

sin embargo, como se aprecia en el gráfico n.º 2, la producción minera dominó el comercio entre Japón y Chile, y definió el lugar que Asia ocupó en el imaginario comercial chileno.

GRÁFICO N.º 2  
*Exportaciones chilenas a Japón*  
*Comparación entre el total y productos de la minería, 1923-1940 (pesos de 6 d).*



FUENTE: elaborado por el autor en base a *Anuario Estadístico de Chile*, varios números. Se agradece a Vicente Jaramillo por su apoyo en la «minería» de datos y a José Díaz Bahamonde por compartir su erudita comprensión de los fenómenos económicos en la historia de Chile. 6 d: seis peniques de oro.

El interés chileno por el mercado asiático se aceleró luego del avance comercial japonés en América del Sur durante la Primera Guerra Mundial. La guerra europea —en la cual Japón intervino en alianza con el Imperio británico— propició una oportunidad única al Imperio japonés para desarrollar sus industrias, remplazar la oferta europea y llegar a nuevos mercados, especialmente el sudamericano. Las líneas de navegación que unieron Valparaíso, Iquique, Arica y

<sup>163</sup> “Intercambio comercial chileno-japonés”, *La Nación*, Santiago, 29 agosto de 1922, p. 10.



Callao con Yokohama, Kobe y Hong Kong fueron el primer paso, y luego empresas intermediarias como Pacific Trading Co., con sede en Yokohama, facilitaron la distribución de propaganda e inversión de capitales japoneses en empresas chilenas, especialmente en el sector minero<sup>164</sup>. El interés japonés en la minería de ese país fue ampliamente cubierto por la prensa de la época. Por ejemplo, el 29 de marzo de 1918 se informaba de la visita de ingenieros japoneses interesados en establecer una gran fundición de minerales, en especial cobre, incluyendo gestiones para adquirir la concesión Colvin y, meses más tarde, se anunció que el «sindicato japonés» adquirió las minas de la sucesión Cerveró<sup>165</sup>. En 1920, Santiago Marín Vicuña, influyente ingeniero chileno autor de obras sobre ferrocarriles y minería del salitre, divulgó con pesar, en el *Boletín minero* de la SONAMI —sociedad que representa a los medianos y pequeños productores—, la presencia de ingenieros japoneses que recorrían el país, «de sur a norte, con el propósito de establecer en Chile empresas dedicadas a la actividad minera» y por lo tanto desnacionalizar la minería<sup>166</sup>. Mauricio Hochschild abonó en este sentido, en su artículo “Chile y la producción mundial del cobre” publicando en 1923, que destacaba la larga tradición minera japonesa, con yacimientos cupríferos en Japón que fueron muy importantes para la economía nacional en el siglo XIX, sin embargo, informa que la gran minería nipona, como Furukawa, Mitsui Bisshi, y Hitachi entre otras, comenzaron un proceso de expansión internacional<sup>167</sup>. Para los expertos japoneses, la industria del cobre, subvalorada por las autoridades políticas chilenas, era de gran atractivo, como da cuenta la delegación del país nipón que visitó al ministro del Interior en representación de la compañía «Turukawa» [sic] —como fue llamada en la prensa— en 1919<sup>168</sup>. Este tipo de noticias son una muestra del interés que concita la inversión

<sup>164</sup> “La expansión comercial japonesa”, *La Nación*, Santiago, 9 de agosto de 1918, p. 3.

<sup>165</sup> “Negociación minera”, *La Nación*, Santiago, 30 de julio de 1918, p. 12.

<sup>166</sup> “La industria del cobre i el mineral de Potrerillos”, *Boletín minero de la Sociedad Nacional de Minería*, serie III, n.º 249, Santiago, enero-febrero de 1920, p. 23.

<sup>167</sup> “Chile y la producción mundial del cobre”, *Boletín minero de la Sociedad Nacional de Minería*, Santiago, julio de 1923, pp. 341-343; también véase “Compañía Minera de Mitsui S. C.”, *Boletín minero de la Sociedad Nacional de Minería*, año LI, vol. XLVII, n.º 425, Santiago, septiembre de 1935, pp. 456-459.

<sup>168</sup> “Misión de ingenieros japoneses”, *La Nación*, Santiago, 5 de febrero de 1919, p. 11.

japonesa en Chile, la cual va acompañada de numerosos viajes de estudio. Por ejemplo, se destaca la entrevista publicada al presidente de la Japan Trading Co. y gerente de la Internacional Development Co. señor Kamiya, en donde explica de sucesivos viajes realizados a Chile desde 1910 y su interés por el salitre y los negocios mineros<sup>169</sup>.

No solo viajan las personas, también los productos japoneses, los cuales nutren diversas ferias, exposiciones o instalaciones en los que se exhiben. La exposición comercial japonesa en la Quinta Normal en 1915 fue una cumbre en este tipo de intercambio. Iniciativas similares, pero con menor alcance, realizó el Gobierno de Chile para promover el salitre en Japón<sup>170</sup>. Mas, es con el arribo de Mitsubishi Mining Co. en que la presencia japonesa en la minería chilena adquiere una mayor envergadura<sup>171</sup>. Primero con el envío de comisiones de ingenieros con el objetivo de visitar algunas minas de la provincia de Antofagasta en 1919 siempre como parte de giras por el continente. Más tarde, en 1923, como parte de una de estas giras regionales, llegó el representante de Mitsubishi «Najhara Sakamoto» [sic] y una pequeña comitiva, para realizar estudios comerciales y reunirse con políticos<sup>172</sup>. La prensa cubre la noticia con el título de la llegada de «un personaje japonés» para indicar su alto rango<sup>173</sup>. En cada una de sus paradas, incluyendo la ciudad de Valdivia, fue motivo de festejos en su honor<sup>174</sup>. Además, el interés que concita la actividad minera y comercial con Chile lleva a que, entre los años 1934 y 1941, lleguen dieciséis personas de Japón relacionadas con empresas, sociedades o casas comerciales niponas para iniciar actividad en Chile<sup>175</sup>. Entre esos años se crean o establecen en el país, junto con Mitsui Bussan

<sup>169</sup> “Relaciones comerciales entre Chile y el Japón”, *La Nación*, Santiago, 6 de octubre de 1918, p. 15.

<sup>170</sup> “El salitre chileno en el Japón”, *La Nación*, Santiago, 27 de febrero de 1919, p. 9. Una descripción de la presencia japonesa en la feria de Quinta Normal en 1915 en el libro de María Teresa Ferrando Hanus, *Al otro lado del Pacífico: japoneses en Chile*.

<sup>171</sup> En 1935 una nota de la SONAMI destacó que la Mitsubishi Mining Co., contaba con un capital de 100 millones de yenes, “Actividades mineras japonesas”, *Boletín minero de la Sociedad Nacional de Minería*, año LI, vol. XLVII, n.º 422, Santiago, junio de 1935, p. 271.

<sup>172</sup> “Ingenieros japoneses”, *La Nación*, Santiago, 31 de diciembre de 1919, p. 10.

<sup>173</sup> “El jueves llegará un personaje japonés”, *La Nación*, Santiago, 12 septiembre de 1923, p. 12.

<sup>174</sup> “Viajeros japoneses que visitarán la ciudad”, *La Nación*, Santiago, 29 septiembre de 1923, p. 9.

<sup>175</sup> Ferrando, *passim*.

Kaisha y Toyo Menka Kaisha, otras empresas tales como Casa Itoh, Casa Sanko, Sociedad Comercial Chileno Oriental —brazo comercial del gigante japonés Mitsui Bussan Kaisha en el país—, Hattori Shoten y Nippon Yusen Kaisha Line (NYK), entre otras<sup>176</sup>.

Junto con el creciente intercambio con Japón, uno de los rasgos más notables del conocimiento que se forma sobre Asia en Chile es el lugar que ocupa China en el imaginario comercial. Aun cuando este país experimentó serias crisis político militares que torpedearon las posibilidades para desarrollar su economía durante la primera mitad del siglo xx. Entre los eventos más significativos recordamos la caída del imperio en 1910, su crónica fragmentación territorial, fortalecimiento de caudillismos, múltiples guerras civiles, auge del comunismo y las repetidas invasiones japonesas, empero, para los diplomáticos y técnicos chilenos, China nunca dejó de poseer el atractivo como destino de su salitre y minería en general. Por lo demás, se debe recordar que, si bien hay una formalización de las relaciones diplomáticas con la República China en el siglo xx, Chile mantuvo intereses consulares y comerciales con ese mundo, a través de la misión en Filipinas, primero, y luego a través de la colonia británica de Hong-Kong, desde mediados del siglo xix; por otra parte, China, a través de misiones durante la dinastía Qing, buscó resguardar a la su población étnica en América Latina, confiando en otras potencias —primero Inglaterra y después Estados Unidos— la defensa de los intereses chinos<sup>177</sup>.

Desde la perspectiva del intercambio económico real, China se percibe disminuida frente a Japón. Sin embargo, la mayor migración del primero —concentrada en las provincias de Tarapacá y Antofagasta— y el carácter empresarial de varios miembros de la colonia china en el país, abrevó un intercambio tenue, pero continuo, entre China y Chile, caracterizado por la importación de productos, principalmente agrícolas o poco procesados, que hallaban en las provincias del norte de Chile —donde se concentraba esa población migrante— a sus principales consumidores<sup>178</sup>. Pero, a diferencia de Japón, y como se

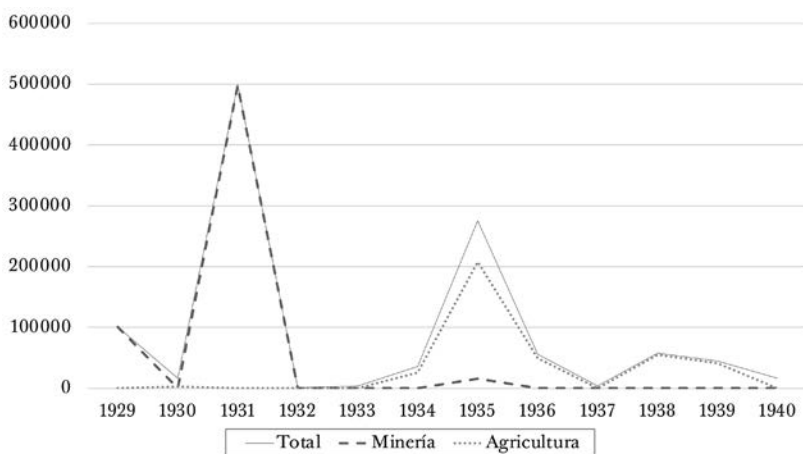
<sup>176</sup> Ulises Párraguez y Pedro Iacobelli, “Goro Miyazaki: intriga y sospecha sobre el espionaje japonés en Chile durante la Segunda Guerra Mundial”.

<sup>177</sup> Véase Chou, *Chile...*, *op. cit.*, pp. 277-290; Díaz, *passim*; Avilés, *Antecedentes...*, *op. cit.*, p.?

<sup>178</sup> Una muestra de la concentración de empresas chinas en el norte de Chile se encuentra en Wong Kin, *International Chinese Business Directory of the World: A Com-*

observa en el gráfico n.º 3, la minería gravitó intermitentemente en las exportaciones chilenas a China, los productos de la agricultura, bebidas o licores o productos de las industrias alimenticias fueron partes relevantes en este muy pequeño mercado comparado con el japonés.

GRÁFICO N.º 3  
*Exportaciones chilenas a China 1929-1940 (pesos de 6 d)*



FUENTE: elaborado por el autor en base a *Anuario estadístico de Chile*, varios números. 6 d: seis peniques de oro.

Los resultados de la minería pueden llamar la atención si se considera que el conocimiento de China como un mercado idóneo para la producción chilena fue estudiado de manera temprana, principalmente a través de revistas especializadas extranjeras, por la Sociedad Nacional de Minería (SONAMI) —utilizando fuentes impresas europeas— en los siglos XIX y XX. El *Boletín minero* de la mencionada sociedad informó tempranamente sobre los diferentes depósitos mineros chinos de carbón, hierro, zinc, plomo, la capacidad para fabricar bermellón, entre otros<sup>179</sup>.

*prehensive List of Prominent Chinese Firms and Individuals in Parts of China, Japan, India Proper [Etc.]*, pp. 1327-1328.

<sup>179</sup> “Riquezas Mineral de la China”, *Boletín minero de la Sociedad Nacional de Minería*, serie 3.<sup>a</sup>, n.º 11, Santiago, 30 de noviembre de 1897, p. 554; “Las minas de zinc i plomo de Shui-Ko-Shan en Hunan, China central”, *Boletín minero de la Sociedad Nacional de Minería*, serie 3.<sup>a</sup>, n.º 231, Santiago, noviembre-diciembre de 1917, pp. 581-593.

A fines del siglo XIX, el boletín de la SONAMI publicó la “Memoria de la delegación fiscal de salitreras, presentada al Señor Ministro de Hacienda en el año de 1890”, escrita por Manuel Salinas, en el que se planteó la necesidad de establecer un cónsul de la República en Japón con el objetivo de introducir el consumo del salitre tanto en ese país como en China<sup>180</sup>. Luego, la editorial de *El Mercurio* de Santiago, en el contexto de la Primera Guerra Mundial, apuntó a la necesidad de establecer una misión consular en China —como ya existía en Japón y la India británica— y de aprovechar a la migración china en Chile para fomentar la venta del mencionado mineral/de nitrato de potasio en ese país<sup>181</sup>. Además, desde temprano, las misiones diplomáticas en Japón también abogaron por utilizar Hong Kong u otra ciudad china para establecer una oficina comercial en China<sup>182</sup>. La venta del salitre fue el motor detrás del establecimiento de las relaciones diplomáticas con China en 1915 —en ese entonces un país en guerra y con liderazgos nacionales dudosos— y la posterior firma de un tratado comercial en 1916 que permitió la entrada del nitrato de potasio chileno a ese país<sup>183</sup>. La apertura del consulado en Shanghái tuvo ese objetivo intensificando la campaña pronitrato<sup>184</sup>. Y desde Santiago, políticos y expertos comenzaron a levantar la voz sobre la relevancia del mercado chino para la venta de este mineral. Por ejemplo, en 1919 Javier Gandarilla Matta, destacado ingeniero y político radical, realizó una intensa campaña para promover a China como el futuro mercado del salitre, apoyándose en la información que le entregó el ministro de Chile en Japón, Francisco Rivas Vicuña<sup>185</sup>; y, a principios de la década del veinte, comenzó a permear en capas políticas como diplomáticas la idea de que la demanda por nitrato en China podría abarcar casi la totalidad de la producción

<sup>180</sup> “Memoria de la delegación fiscal de salitreras, presentada al Señor Ministro de Hacienda en el año de 1890”, *Boletín minero de la Sociedad Nacional de Minería*, serie 2.ª, n.º 29, Santiago, 30 de noviembre de 1890, 381.

<sup>181</sup> Se indicó que «por intermedio de ellos [los migrantes chinos en el norte] podría apreciarse la forma más conveniente de introducir y propagar el salitre». “Comercio y Propaganda del Salitre”, *El Mercurio*, Santiago, 7 de enero de 1915, pp. 3 y 5.

<sup>182</sup> “Nuevos mercados para el salitre”, *La Nación*, Santiago, 20 de octubre de 1917, p. 3.

<sup>183</sup> Díaz, *op. cit.*, p. 66.

<sup>184</sup> “Partida del Cónsul en China”, *La Nación*, Santiago, 28 junio de 1923, p. 7.

<sup>185</sup> “La china como futuro mercado para el consumo del salitre”, *La Nación*, Santiago, 30 de abril de 1919, p. 3.

chilena. Esta idea se acendró en la medida de que el conocimiento sobre la geografía del coloso asiático se extendió. Como especulaba la editorial de *La Nación*,

[s]u superficie y población —el ex Imperio chino contaba con 11 millones de km.2 de superficie y 330 millones de habitantes, con una densidad de 30 habitantes por km.2— harían presumir un consumo fabuloso de salitre, capaz, como se ha dicho, de reemplazar el consumo de Europa y de absorber nuestra producción entera. Por otra parte, siendo la China un país esencialmente agrícola, de abundancia de brazos y de cultivo intensivo, todo haría presumir la posibilidad del consumo del salitre<sup>186</sup>.

Desde el consulado chileno en Shanghai se originaron las estimaciones más influyentes en la discusión técnica y pública de esa década. Para el cónsul Alejandro Arce, solo la China meridional podría recibir el setenta por ciento de la producción de nitrato, pero como él también advertía,

es necesario que la propaganda se ejercite de una manera práctica y objetiva. El 90 por ciento de la población de la China del Sur es analfabeta, de modo que la propaganda escrita es ineficaz<sup>187</sup>.

La prensa chilena también difundió noticias de agencias noticiosas extranjeras sobre China, en la que se valoraba el potencial económico de ese país y la creciente demanda por fertilizantes, pues ni su propia producción alcanzaba a satisfacer sus necesidades<sup>188</sup>. En definitiva, el espíritu de la época era que, como indicó el político del Partido Conservador Carlos de Castro O. en 1921, abogar por una campaña de propaganda del nitrato financiada por el estado con la finalidad de «conseguir el mercado chino para nuestro salitre»<sup>189</sup>.

<sup>186</sup> “El salitre en la China”, *La Nación*, Santiago, 16 de junio 1921, p. 3.

<sup>187</sup> “El 70% de nuestro salitre podría ser consumido en China”, *La Nación*, Santiago, 1 de marzo de 1926, p. 8.

<sup>188</sup> “Se teme que el salitre que hay en China no alcance a cubrir la demanda”, *La Nación*, Santiago, 25 junio de 1926, p. 13.

<sup>189</sup> Transcripción de su discurso en la convención del Partido Conservador, en “La Industria Salitrera y su propaganda”, *El Mercurio*, Santiago, 23 de noviembre de 1921, p. 3.

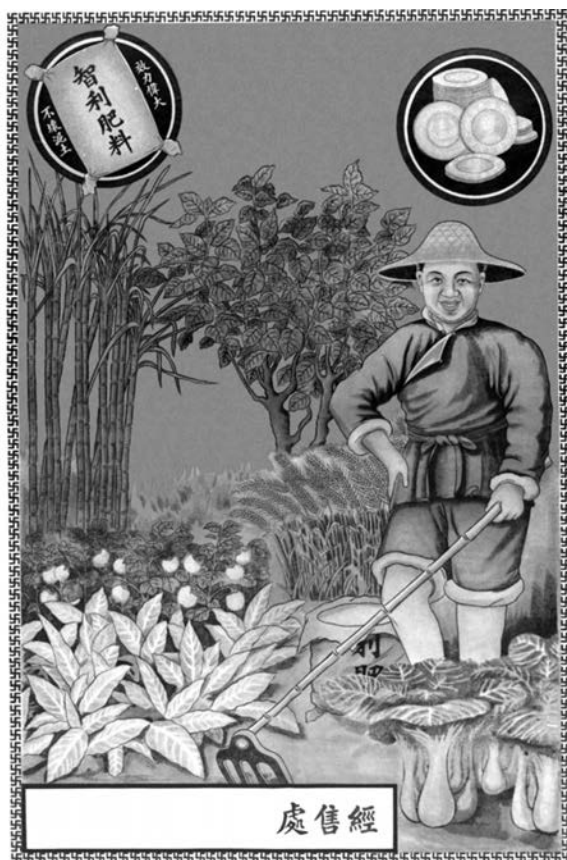


Imagen n.º 1. Afiche promocional del salitre chileno en China, circa 1900. El texto indica: «Para cosechas mayores sin dañar el suelo: Salitre de Chile». Fuente: Memoria Chilena.

El mercado chino, visto como potencialidad, siguió escalando en la mirada de los técnicos chilenos. Se establecieron comisiones comerciales en Santiago, presididas por el ministro de Hacienda, que en la sede del Consejo de Fomento Salitrero impulsaron nuevos estudios sobre este mercado<sup>190</sup>. Y a pesar de las sempiternas crisis políticas y militares que sumergieron a China, en Santiago se siguió hablando de ese mercado para cubrir el setenta por ciento de la producción de

<sup>190</sup> “Se creó una misión especial salitrera en China”, *La Nación*, Santiago, 15 mayo de 1928, p. 16.

nitrateo nacional<sup>191</sup>. Esta imagen probó ser resiliente a las profundas crisis asiáticas, como las sucesivas invasiones japonesas a China en la década del treinta, tal vez como resultado de los desesperados intentos chilenos por vender salitre en el ocaso de su popularidad<sup>192</sup>.

#### LOS GREMIOS Y LAS AMBIVALENCIAS DE LOS FORJADORES DEL NUEVO CHILE

Los industriales, los mineros y agricultores elaboraron una visión propia sobre Asia que encontró gran difusión en la prensa nacional como en sus propias publicaciones gremiales. En ella se entrecruzan miradas sobre Asia que se mueven entre el temor xenófobo —«amenaza amarilla»— contra los productos y migrantes asiáticos, a la franca admiración que causa el avance industrial nipón. De esta manera identificamos un contrapunto a la tesis del orientalismo popular, pues si bien se siguen sosteniendo visiones arraigadas de un otro extraño y exótico en el campo de los negocios, surgen voces que llaman la atención sobre ciertas cualidades «imitables» halladas en Asia.

La Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), creada durante el Gobierno del presidente Domingo Santa María González, nació como una forma de organización del gremio de los industriales para proteger al país contra la competencia extranjera. Como indica Juan Eduardo Vargas Cariola, fue concebida como una institución de apoyo al Gobierno y para llamar la atención sobre los problemas industriales<sup>193</sup>. El nacionalismo económico en la SOFOFA se transformó en hegemónico en las primeras décadas del siglo xx, y paulatinamente el énfasis de su actividad estuvo en proteger a sus asociados de los escenarios de amenazas e incertidumbre<sup>194</sup>. Entre algunos de sus más

<sup>191</sup> “El Cónsul de Chile en Shanghai hace declaraciones sobre China”, *La Nación*, Santiago, 28 mayo de 1928, p. 4.

<sup>192</sup> Se llegó incluso a firmar un convenio comercial con el Gobierno nacionalista chino en 1935. Véase Ministerio de Relaciones Exteriores, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio, correspondiente al año 1935*, p. 614. Sobre la enraizada mentalidad prosalitre en la sociedad y política chilena, incluso a pesar de su decadencia en el mercado mundial, véase los capítulos 5 y 6 de Joaquín Fermandois, *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*.

<sup>193</sup> Juan Eduardo Vargas Cariola, “La Sociedad de Fomento Fabril, 1883-1928”.

<sup>194</sup> Eduardo López Bravo, “La Sociedad de Fomento Fabril y los desafíos de los años 30: entre la turbulencia política y el liderazgo gremial”.



destacados directivos encontramos, entre otros, a Francisco Encina, Guillermo Subercaseaux, Eliodoro Yañez, y Walter Müller, iconos del nacionalismo económico y, en el caso de Müller, promotores de los vínculos transpacíficos<sup>195</sup>. Una de sus primeras armas para facilitar la formación de un Chile del futuro, moderno y capitalista, estuvo en el rol protagónico en la coordinación de inmigración europea. Siguiendo la iniciativa de los presidentes Manuel Montt Torres (1809-1880) y Manuel Bulnes Prieto (1799-1866), buscó establecer y promover «artes útiles» y la acción civilizadora<sup>196</sup>. El Chile del futuro era visto como la consecuencia de una mayor educación económica en la sociedad y la llegada de inmigrantes que pudieran por un lado explotar regiones subpobladas del territorio nacional así como colaborar en el desarrollo técnico del país.

La inmigración asiática contravenía los planteamientos más ideológicos sobre la utilidad de la migración en la economía y sociedad<sup>197</sup>. En 1904 la SOFOFA publicó en su boletín mensual una carta del influyente diplomático Alberto Rivera en rechazo al plan de traer inmigrantes japoneses al país<sup>198</sup>. En ella se levanta como argumento el que los «súbditos del Mikado son asiáticos i pertenecen, por lo tanto, a una raza degenerada» y ofrece el caso de las negociaciones entre las compañías de emigración japonesa con las autoridades brasileñas, con quienes «no pudieron entenderse»<sup>199</sup>. En este mismo tenor, se repiten las editoriales y columnas de opinión en los principales periódicos del país y medios gremiales. *El Mercurio* de Valpa-

<sup>195</sup> Walter Müller participó activamente en el estrechamiento de los vínculos culturales y económicos con el Imperio de Japón desde la década de 1930, teniendo un rol protagónico en las negociaciones económicas de 1937, el establecimiento del Instituto Chileno-Japonés de Cultura en 1940 y una política projaponesa durante la guerra, véase Pedro Iacobelli, “Conservadores, radicales y el ‘interés nacional’: las redes de apoyo al Imperio de Japón en Chile durante la Segunda Guerra Mundial” y “Japan’s Intelligence Network in Chile During the Second World War”.

<sup>196</sup> Vargas, *op. cit.*, p. 24.

<sup>197</sup> Para la política migratoria de estos años véase Baldomero Estrada, “Los intentos estatales por estimular el factor humano nacional a través de la inmigración europea, 1880-1920”; González, J. A., *passim*. También, en el caso de chinos en el norte de Chile, véase Díaz, *op. cit.*, pp. 65-66.

<sup>198</sup> El contexto de esta carta es explicado en el capítulo “Fisuras y encuentros”. Alberto Rivera, figura paroxística del rechazo a los inmigrantes «amarillos», publicó cartas y dio conferencias sobre este tema en diferentes medios.

<sup>199</sup> “El peligro amarillo. Notas sobre el Japón económico”, *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, año XXI, n.º 5, Santiago, 1904, pp. 167-172.

raíso, habitual vocero antinmigración asiática, definió el problema económico de la migración china en una editorial de 1906. Para el editorialista, el problema radica en que los trabajadores chinos son «bastante buenos y de escasas exigencias» y tienen algunas virtudes como la paciencia, capaces de resistir todas las inclemencias de los peores trabajos «y sobre todo que se resignan con salarios sumamente bajos», pero resultan por estas mismas cualidades,

un problema económico por la competencia que hacen al trabajador blanco en materia de salarios, y un problema moral y social muy grave porque constituyen luego un pequeño mundo asiático en el seno de civilizaciones occidentales y se dedican a explotaciones inmundas [...] <sup>200</sup>.

Una década más tarde continúa la percepción negativa de la competencia asiática. El 15 de enero de 1917, *La Nación* publica una columna de opinión titulada “La inmigración asiática”. En ella, se declara que existe una invasión de vendedores y trabajadores chinos en la zona salitrera del país. A pesar de considerar que esta población es una fuente de mano de obra barata, se explica que esta infiltración no presenta ninguna ventaja a la nación ya que solo viene a agravar el problema social del trabajo. Se considera que la llegada de población china podría representar un riesgo sanitario por las enfermedades exóticas que importan <sup>201</sup>. Un estudio reciente identifica narrativas semejantes en revistas «magazinescas» como *Zig-Zag* o *Sucesos* <sup>202</sup>. Estas representaciones que describen a lo asiático como nocivo para la economía local o destacan su carácter militarista —Japón—, son por lo demás, reflejo de un movimiento ideológico a nivel continental surgido en EE. UU. y replicado en otros países para reducir la inmigración asiática <sup>203</sup>. En definitiva, la mirada chilena, reconoce el valor económico —bajo costo— del obrero asiático, pero predominan

<sup>200</sup> “Inmigración China”, *El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso, 5 de agosto de 1906, p. 5. Misma opinión es expresada en “El problema de la inmigración”, *Boletín minero de la Sociedad Nacional de Minería*, serie 3.ª, n.ºs 116-117, Santiago, octubre-noviembre de 1906, p. 366.

<sup>201</sup> “La inmigración asiática”, *La Nación*, Santiago, 15 de enero de 1917, p. 4.

<sup>202</sup> Montt, Chan y Ríos, *op. cit.*, pp. 29-35.

<sup>203</sup> Lee, *passim*; Adam McKeown, *Melancholy Order: Asian Migration and the Globalization of Borders*.

visiones monolíticas orientalistas en las que se le imputan características negativas, perniciosas para los proyectos de nación y sociedad que se busca fomentar<sup>204</sup>. La visión economicista que predomina en el debate migratorio en Chile se ve reflejado cuando, producto de la crisis económica de los años treinta, el Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio se vio obligado a «restringir la inmigración de la mano de obra extranjera, que viene a competir con el obrero nacional»<sup>205</sup>. Poco después, se instruye a los cónsules chilenos, en una circular del Departamento Consular de 1937, que se busca evitar la llegada al país de

elementos que no vengán a producir riqueza, ya sean estos comerciantes o profesionales. Tampoco se permite la venida de israelitas, ni de personas de razas de color<sup>206</sup>.

En definitiva, la migración no dejó de ser, como John Stuart Mill y los utilitaristas liberales lo planteara cincuenta años antes, una válvula para controlar el capital del trabajo en la economía nacional, y en esa concepción, el obrero asiático era el menos deseado de los migrantes que llegaron a Chile<sup>207</sup>.

El proceso de aceptar a Japón —China era una opción latente, pero lejana— como socio comercial fue gradual, con diferentes ingredientes que acercaron la relación y también la tensaron. Entre estos contamos las constantes imágenes racializadas de los habitantes del archipiélago, el activo interés chileno por venderles minerales, la exigua inmigración y la llegada de productos más baratos que rivalizaron con los productores locales, fueron parte de un friccionado acomodo. Por ejemplo, tan temprano como en 1872, Enrique Concha alerta en el *Boletín minero* de la SONAMI, que:

<sup>204</sup> No esta demás anotar que estas comunidades de ningún modo eran homogéneas, por el contrario, subsistieron distintos grupos en ellas, con oficios y desempeños variados. Para el caso chino, véase el reciente estudio de Damir Galaz-Mandakovic y Jorge Moraga, “Migración china en Tocopilla. Heterogeneidad relacional y transformaciones internas (Chile, 1884-1960)”.

<sup>205</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio, correspondiente al año 1932*, p. 161.

<sup>206</sup> Circular confidencial n.º 24, 1937, en Enrique Brahm García y Jorge Montes Arraztoa, “El Frente Popular y la inmigración judía a Chile: de la apertura al cierre total”, p. 913.

<sup>207</sup> John Stuart Mill, *Principle of Political Economy: With Some of Their Applications to Social Philosophy*.

Los pueblos de Asia, con sus jornales baratos i producción de materia prima en grande escala, no tiene miedo a la industria europea, i parece que en el Japón los derechos de importación son muy insignificantes. Aumentando su exportación, entonces aumentaría su cantidad de plata, que hay que enviarle para el pago de las mercaderías<sup>208</sup>.

La idea de que en Asia las condiciones para la producción y el comercio son desventajosas para el libre comercio permeó a través de diferentes autores. A principios del siglo xx, por ejemplo, el Consejo de la Cámara Industrial de Valparaíso argumentó sobre la necesidad urgente de proteger la industria del país, buscando que las tarifas incluyeran el factor de diferencia en el valor de la mano de obra chilena en contraste con el obrero extranjero, especialmente de los trabajadores japoneses —definido como el principal competidor de la industria de tejidos de punto—. En tono de denuncia se indicó que

El costo barato de las mercaderías del Japón que quiere apoderarse del mercado chileno, a sabiendas del error aduanero que arruina la industria nacional, es un factor que nuestros legisladores deben tomar en cuenta para dictar en breve la ley proteccionista que es de urgencia para salvar la situación anómala que se está produciendo<sup>209</sup>.

A principios del año siguiente, se reiteraron estos llamados por parte de la Cámara Industrial, los cuales resumen la difícil situación de las fábricas de tejidos de punto en Santiago. Frente a la competencia japonesa —vista como desleal por el bajo valor de su mano de obra, subsidios estatales y política de *dumping*— se alerta de una pronta clausura de los establecimientos<sup>210</sup>. A pesar de los alegatos, en este caso el desenlace benefició a la industria extranjera. La idea de que el «asiático» hace trampa en los negocios se mantuvo latente durante el periodo en estudio, emergiendo con fuerza en el contexto de la crisis económica de los años treinta, en donde nuevamente se acusó a

<sup>208</sup>“Algunas observaciones del artículo de Ross”, *Boletín minero de la Sociedad Nacional de Minería*, año ix, serie 2.<sup>a</sup>, vol. iv, n.º 50, Santiago, 30 de noviembre de 1892, pp. 252-254.

<sup>209</sup>“Las industrias nacionales”, *La Nación*, Santiago, 16 de diciembre de 1917, p. 12.

<sup>210</sup>“Las industrias nacionales”, *La Nación*, Santiago, 3 de enero de 1918, p. 13.

Japón de reducir artificialmente sus costes de producción<sup>211</sup>. El tono severo de las acusaciones desde el Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio se refiere a la «inundación de nuestros mercados con artículos japoneses» lo que motivó «un estudio sobre *dumping*» y concluyó con la recomendación de incorporar cuanto antes disposiciones adecuadas en defensa «de los intereses nacionales»<sup>212</sup>.

Nos interesa destacar el carácter ambivalente en la relación con Asia desde la perspectiva comercial, el cual se articula con la coexistencia de dos discursos sobre Chile y sobre el otro que conviven en el mundo industrial y empresarial. Por una parte, el nacionalismo económico que, como hemos visto, protege la industria nacional y filtra el capital humano extranjero. Igualmente poderosas son las ideas sobre Chile y su desarrollo, las que conforman un discurso propio sobre la chilenidad y sobre las causas de *nuestra inferioridad económica*. En este sentido, el encuentro con el otro asiático en el plano comercial, en particular con el pujante Imperio japonés, encontró en el público chileno entusiastas observadores de algunas de sus características. En este aspecto, como veremos, se valora lo japonés por sobre lo chino —siguiendo el mismo patrón utilizado por algunos viajeros chilenos a Asia en este periodo—<sup>213</sup>. Si bien persiste entre las elites económicas un discurso anquilosado que asume la inferioridad racial nipona, se identifican elementos de utilidad en aquel archipiélago para el progreso chileno.

Dentro de los temas que son observados de forma temprana están la desembozada admiración a la política educacional japonesa, en particular su carácter obligatorio para toda la población, y el envío de estudiantes al extranjero, como mecanismo para llevar el progreso a su sociedad. Esto fue percibido por los representantes chilenos en Japón, como estimó el ministro en Tokio, Carlos Muñoz Hurtado, reconocido admirador de la instrucción pública japonesa, en especial porque «casi no había analfabetos en la isla»<sup>214</sup>. En palabras del político radical Ramón Briones Luco, quien valoraba la educación por su carácter reformador,

<sup>211</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores, *Memoria... 1935...*, *op. cit.*, p. 613.

<sup>212</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio, 1936*, p. 635.

<sup>213</sup> Por ejemplo, Del Río Zañartu, *Viaje...*, *passim*; Vicuña, *passim*.

<sup>214</sup> «El Ministro de Chile en el Japón», *La Nación*, Santiago, 8 de marzo de 1917, p. 9.

los [países] que emprenden la reforma radical de sus errores y la aplican en la educación de sus masas populares, como el Japón, por ejemplo, alcanzan luego un grado de envidiable prosperidad<sup>215</sup>.

La educación femenina japonesa, tema en ciernes en Chile, fue el objeto de un estudio realizado por Mercedes Barrera de Raby para el cual se valió de su experiencia en ese país. El texto de Barrera, entregado al Ministerio de Instrucción, analizó las características de las escuelas de Kobe, Tokio y Yokohama, y notó que la educación japonesa tenía el objetivo de

crear en las niñas un juicio mejor de los deberes de la mujer como productora y consumidora y de intensificar aún más el interés en todo aquello que se relaciona con el hogar<sup>216</sup>.

También tuvo una atenta acogida el modelo japonés de estudios en el extranjero. La recepción en Chile del caso nipón estuvo orientada a comparar el número, destino y la situación material de los estudiantes enviados por el fisco chileno. Por ejemplo, frente a la precaria situación económica de los estudiantes chilenos en Estados Unidos, en 1917 la editorial de *La Nación* recuerda el ejemplo del Japón, con la finalidad de promover el apoyo financiero a los nacionales:

debemos recordar el ejemplo de Japón, que durante treinta años mantuvo a ocho mil estudiantes de todos los ramos en los principales países de Europa y en los Estados Unidos. Así se explica que, en menos de medio siglo, haya pasado el Imperio nipón a ocupar de los primeros puestos entre los países industriales del mundo<sup>217</sup>.

Al año siguiente, se refuerza esta idea en una columna en defensa de la Sociedad Protectora de Estudiantes Chilenos, la que, a pesar de la ausencia de ayuda fiscal, vela por los alumnos en el exterior:

[...] El Japón no se empapó por cierto en sus simpatías por un país o por un método determinado [...] Y el resultado lo conocemos des-

<sup>215</sup> “Instrucción Primaria Obligatoria”, *La Nación*, Santiago, 23 de agosto de 1917, p. 8 y “Chile y el porvenir de sus industrias”, *La Nación*, Santiago, 4 de agosto de 1917, p. 3.

<sup>216</sup> “La educación en los Estados Unidos y en el Japón”, *La Nación*, Santiago, 20 de agosto de 1918, p. 5.

<sup>217</sup> “Estudiantes en norte-américa”, *La Nación*, Santiago, 17 de febrero de 1917, p. 3.

de hace quince años. Ese Imperio se ha transformado intelectual y prácticamente. Se basta a sí mismo y puede competir con cada uno de sus grandes modelos en sus respectivas actividades. El progreso moderno está hecho esencialmente de eclecticismo y de asimilación exentos de toda testarudez y de toda preocupación reaccionara. Si el Japón ha dado ese gran ejemplo de las virtudes de asimilación de su raza, es preciso reconocer que por mucho que sean nuestros defectos atávicos esa facultad asimilativa de todo lo mejor de los países más adelantados es una de las cualidades salientes del espíritu chileno[...]<sup>218</sup>.

A partir de las citas anteriores se evidencia que la política académica japonesa es parte del debate nacional sobre educación, tomado por algunos como modelo para el futuro de Chile. La experiencia de enviar estudiantes al extranjero es vista desde Chile como parte de una fórmula de desarrollo, refrendado por el rápido auge industrial y militar nipón desde fines del siglo XIX. No se observa en las fuentes una admiración semejante para el caso chino.

Pero este no es el único aspecto de aquella sociedad que concita admiración pública en Chile. Martin Raby, enviado a estudiar diversas industrias del mundo, no escatimó elogios para otro aspecto del modelo japonés de desarrollo: el emprendimiento. El 23 de junio de 1918, en una carta al diario, Raby realiza una descripción de las casas de madera y de la exhibición de muebles, juguetes y otros artículos dentro de estas viviendas en Kobe. Manifiesta que cada una de las casas del Japón es una pequeña fábrica y que esta sociedad se organizaba como la república de Platón, es decir, con la división del trabajo bien definida<sup>219</sup>. En la misma línea le antecede Alberto Hermann de la SONAMI, quien escribe una columna titulada “Artificiales y semi-artificiales, competidores del salitre chileno, i la crisis salitrera actual” en mayo de 1897. Hermann, un directivo y empresario minero, se admiró de que el Japón estuviera entrando con una «ligereza vertiginosa» en todas las industrias europeas y evaluaba que pronto

<sup>218</sup> “Una obra de progreso”, *La Nación*, Santiago, 24 de julio de 1918, p. 3.

<sup>219</sup> Martin Raby además se mostró profundamente impresionado con la cultura y la industria de este país, analiza las razones de su éxito económico y concluye que son los trabajadores japoneses los responsables de sus progresos, ya que son laboriosos y solo descansan dos días al mes. Véase “La pequeña industria de un gran país”, *La Nación*, Santiago, 23 de junio de 1918, p. 22.

haría lo mismo en la fabricación del ácido sulfúrico, de la pólvora y de las explosiones fuertes, culmina con el amargo elogio «¡Feliz este país lejano que goza de un gobierno inteligente i de una población industrial!»<sup>220</sup>. Similares loas se imparten desde el boletín del gremio minero al Gobierno japonés por la organización de su ejército, proteccionismo minero, desarrollo tecnológico, entre otros temas<sup>221</sup>.

#### ¿CÓMO HACER SENTIDO DE LA AMBIVALENCIA EN LA RELACIÓN ECONÓMICA CON ASIA?

La relación económica con Asia a principios del siglo xx da cuenta de una profunda ambivalencia. Las posibilidades de vender productos chilenos —desde la minería— en Japón y el sueño de comerciar sin interferencias con China forjaron un imaginario particular sobre esa parte del mundo en las elites económicas nacionales. Pero esta imagen no es monolítica, tiene matices e intersticios en los cuales el pensamiento orientalista decimonónico se cuele y mezcla con los intereses comerciales y genuino asombro frente al progreso japonés. Por ejemplo, la migración asiática, desde el punto de vista económico, era abordada en un tono similar al que el escritor Leopoldo Lugones lo hizo en Argentina:

[E]l estímulo de la inmigración tiene, asimismo, que adoptar un concepto selectivo en cuya virtud atraigamos al buen extranjero y eliminemos al malo, considerando tal, no sólo al delincuente y perturbador, sino al notoriamente ingrato, al vago, al vicioso, al enfermo crónico, sobre todo si es alienado y al que ejerza o explote la diatriba personal o la crítica denigrante contra las instituciones y los intereses del país<sup>222</sup>.

<sup>220</sup> “Artificiales y semi-artificiales, competidores del salitre chileno, i la crisis salitrera actual”, *Boletín minero de la Sociedad Nacional de Minería*, serie 3.<sup>a</sup>, n.º 5, Santiago, 31 de mayo de 1897, p. 200.

<sup>221</sup> Para el proteccionismo con el carbón, véase, “Discusión habida en la Cámara de Senadores, en la sesión de 14 de julio de 1908, a propósito del art. 5 de la lei de contribuciones de 16 de julio último”, *Boletín minero de la Sociedad Nacional de Minería*, serie 3.<sup>a</sup>, n.º 137, Santiago, julio de 1908, p. 323. Para el uso hidráulico de la cuenca del lago Biwa, véase “Nuevas Tendencias con relación al aprovechamiento de las fuerzas hidráulicas en países modernos”, *Boletín minero de la Sociedad Nacional de Minería*, serie 3.<sup>a</sup>, n.º 158-159, Santiago, abril-mayo de 1910, pp. 207-208.

<sup>222</sup> Leopoldo Lugones, *La grande Argentina*, p. 28.



En definitiva, la forma de conocer Asia desde el punto de vista de empresarios y diplomáticos refleja una profunda ambivalencia en las formas, saberes y actitudes hacia grupos popularmente referidos como «amarillos». Las características «ontológicas» que se le adhieren a los asiáticos, vistas en los capítulos anteriores, formaron un sustrato sobre el cual se desarrolló un rechazo racializado hacia chinos y japoneses. Una forma de apuntalar las distinciones presentes en los imaginarios chilenos sobre Asia, entre esos dos grupos o entre japoneses entre sí, es a través del concepto de etnorracialización<sup>223</sup>. Como se vio en el capítulo “Fisuras y encuentros”, en la sociedad de acogida el inmigrante es percibido al cruzarse diversas subjetividades, como la jerarquía racial y, por otro lado, la valoración del desarrollo cultural del país de origen. La etnorracialización genera una gradiente jerarquizada que sitúa las distinciones y diferentes apreciaciones del extranjero —y su cultura—, singularizando dentro de un mismo grupo racial a los socialmente más aceptados de los rechazados. Del mismo modo, la valorización hacia el capital humano asiático no se basa exclusivamente en su raza —«amarilla» o «asiática»—, sino que entra en juego otro conjunto de consideraciones, como el nivel de desarrollo del país de origen, la valoración hacia aspectos culturales como la higiene, organización comunitaria y vínculo con chilenos<sup>224</sup>.

A partir de este planteamiento, podemos acercarnos a las distintas distinciones que configuran la recepción de lo chino y japonés durante la primera mitad del siglo xx en los medios de prensa. Japón y los japoneses son ideológicamente apreciados de forma distinta al resto de Asia, y su valoración etnorracial incluye rasgos positivos por su rápido desarrollo imperial. Japón modela lo que la sociedad e industria chilena podrían llegar a ser. La percepción etnorracial determina el nivel de inclusión o exclusión hacia las comunidades extranjeras, siendo la comunidad nipona mejor favorecida hasta que la crisis económica de los años treinta y la segunda guerra sino-japonesa (1937-1945) confrontó posiciones político comerciales y, como veremos en el siguiente capítulo, movilizó apoyo popular.

<sup>223</sup> Guarnizo y Becerra, *passim*; Becerra, *passim*.

<sup>224</sup> Montt, Chan, y Ríos, *op. cit.*, capítulo cinco.



## CIRCULACIÓN Y FORMACIÓN DE CONCIENCIAS SOBRE ASIA DEL ESTE EN LA PRENSA CHILENA

Lo que se ha dicho de la insensibilidad japonesa no es fábula. La observación ha demostrado que este pueblo tiene un sistema nervioso menos delicado, pero más resistente que el nuestro.

(Félix Nieto del Río, 1912)<sup>225</sup>

Para combatir con éxito a los nipones, no solo se necesita una mayor potencia bélica en armamento, sino, por lo menos, el mismo espíritu de sacrificio y de martirio sereno y frío [...] y por lo pronto, hay que aprovechar la experiencia de la educación patriótica que ofrecen los japoneses [...] la promesa patriótica envuelve el ofrecimiento de la vida cuando llega el caso.

(Carlos Barry, 1942)<sup>226</sup>

La construcción de una idea sobre Asia oriental en Chile fue un fenómeno al cual tributaron diversas formas de reconocimiento. Como se ha indicado, el encuentro de Chile con China y Japón, en sí mismo, se presentó como un proceso de densificación y expansión cultural, que llevó a que categorías raciales se enfrentaran a imágenes identitarias criollas. Identificamos para la primera mitad del siglo xx la existencia de un proceso continuo y vigoroso de aumento en la información sobre Asia en los medios de comunicación chilenos. Siguiendo a Antonio Guerrero y Patricia Roldán, compartimos que

la prensa es un instrumento clave para la formación de opinión no solo para quienes las leen, sino también para quienes la comparten; pero, además, es un catalizador de las opiniones generadas en un espacio y tiempo determinados<sup>227</sup>.

<sup>225</sup> Félix Nieto fue diplomático y periodista, trabajó en *El Mercurio* y en *El Diario Ilustrado*. Sus crónicas literarias para la prensa, desde donde se obtuvo la cita, fueron publicadas en Félix Nieto del Río, *Crónicas literarias*, pp. 74-75.

<sup>226</sup> Carlos Barry, periodista deportivo del diario *El Chileno* que viajó al Japón en las semanas previas al inicio de la guerra entre este país y Estados Unidos. Véase, Pedro Iacobelli y Matilde Gálvez, "Carlos y Vivienne Barry: Atrapados En Japón".

<sup>227</sup> Antonio Guerrero y Patricia Roldán, "Santiago 1931-1941. ¿Una ciudad moderna? La mirada de la prensa sobre la capital en el contexto de su cuarto centenario", p. 2.

A nivel epistémico, la difusión de información sobre Asia obedeció a lo que algunos historiadores han llamado el «achicamiento del mundo» para referirse a la presencia continua e inmediata de los acontecimientos internacionales en la sociedad local gracias a la modernización de las técnicas de información<sup>228</sup>. Este proceso, a su vez, concentra la información que se difunde sobre Asia en dos países: China y Japón, por sobre India o el oeste de Asia<sup>229</sup>.

Los medios de comunicación de la época constituyeron un espacio de encuentro al divulgar selecciones de notas, reportajes y noticias con referencia a Asia o expresiones culturales vinculadas con esas sociedades y pueblos. Las revistas y periódicos son un espacio en el que se compaginaron redes de información transnacional, intereses políticos locales, influencia de cuerpos diplomáticos y también la voz e idiosincrasia de sus lectores a través de cartas y comentarios enviados al medio. En este sentido, más que transmitir un «encuentro imaginario» con Asia, claramente delimitado, en los medios de comunicación confluyen esfuerzos de diversos actores por generar una ontología de un colectivo, ya sea China, Japón, India o Asia en su conjunto, utilizando rasgos psicológicos individuales<sup>230</sup>. El resultado es la convivencia en un mismo medio de discursos a ratos contradictorios o ambivalentes, es decir, se da pie a una moderada pluralidad de articulaciones de lo asiático en Chile.

La historia de los medios de comunicación en Chile ha destacado que: a) la prensa escrita fue el pilar principal en la formación de opinión entre el mundo lector y b) si bien existían periódicos y revistas en todo el país, los medios de la capital dominaban el mercado —incluyendo a su vez ediciones provinciales— y monopolizaban lo que leían las elites nacionales. Sobre lo primero, la prensa escrita modeló la forma de hacer periodismo y el cómo entregar una representación de la realidad que sirviera para la formación ciudadana<sup>231</sup>. Siguiendo lo que indica Stefan Rinke, «la entrega de noticias, opiniones e imágenes estaba a cargo de periódicos, revistas y todo tipo de pasquines baratos»<sup>232</sup>. Desde el cambio de siglo y los años previos a la Segunda Guerra Mundial, los periódicos como las revistas aumentaron en

<sup>228</sup> Bergel, *El oriente*, *op. cit.*, p. 71.

<sup>229</sup> Una versión preliminar y acortada de este capítulo se publicó en Stefan Rinke y Carlos Rioja, *Pensar el "mundo": reflexión y representación globales del siglo xv al siglo xxi*.

<sup>230</sup> Larraín, *op. cit.*, p. 38.

<sup>231</sup> Eduardo Santa Cruz, *Prensa y sociedad en Chile, siglo xx*, p. 13.

<sup>232</sup> Rinke, *op. cit.*, p. 41.

número y experimentaron una rápida modernización en su técnica, incluyendo fotografías y modernizando su apariencia<sup>233</sup>. Se puede decir que si bien era un mercado concentrado en pocos actores hubo competencia real entre ellos, por lo que el *marketing* y la adopción de otras técnicas modernas fueron una constante en el periodo. La experiencia del periodista Carlos Silva Vildósola ilustra el proceso de modernización de la prensa entre el siglo xix y principios del xx, emplazando a los periódicos de la familia Edwards —en particular *El Mercurio* de Santiago, fundado el 1 de junio de 1900— como pioneros en la incorporación de nuevas tecnologías<sup>234</sup>. *El Mercurio*, constituyó un nuevo paradigma a imitar, pues se posicionó sobre una dura competencia al ser concebido, como indica Eduardo Santa Cruz, desde una lógica empresarial que vendía información<sup>235</sup>.

Los medios de comunicación escritos se establecen como fuente popular de conocimiento sobre Asia generando hasta cierto punto un efecto rizomático de difusión autorizada de imágenes y juicios sobre realidades lejanas<sup>236</sup>. El carácter racializado de esta información tuvo consecuencias prácticas en cómo la comunidad de lectores reflexionó y elaboró sus propias opiniones sobre Asia. Como ha estudiado entre otros Adam M. McKeown, desde el siglo xvi ya se difundían en América concepciones sobre «lo chino», y lo asiático en general, que los denostaban por el carácter de sus leyes y costumbres, y en el siglo xix, con fuerza inusitada y producto de la llegada de migrantes culíes, se acentuó en las elites locales la relación ente lo asiático y una supuesta condición de pobreza y atraso —especialmente comparado con el progreso que se le atribuía al migrante europeo—<sup>237</sup>. Sin embargo, a principios del siglo xx, en un contexto de aumento de información sobre China y Japón en la prensa chilena, las líneas editoriales utilizan una paleta informativa que trascendió el discurso racializado único, permitiendo cierta dispersión en la reacción de los lectores que desafió incluso las preferencias y tendencias política de los mismos medios de comunicación.

<sup>233</sup> Rinke, *op. cit.*, p. 42.

<sup>234</sup> Silva Vildósola, *passim*. Sobre la velocidad: si en 1898 se contabilizaban 287 medios escritos, para 1914 ya alcanzaban los 531.

<sup>235</sup> Santa Cruz, *op. cit.*, p. 27.

<sup>236</sup> Uso el concepto de rizomático para hablar del carácter que se evidencia en la prensa en su relación con Asia: gradualmente se aumentan sin aparente jerarquía las fuentes noticiosas, sus ramificaciones y profundidad de las visiones que se formulan sobre Asia.

<sup>237</sup> McKeown, *op. cit.*, pp. 23 y 43.

Un ejemplo del surgimiento de voces heterogéneas para valorar Asia oriental se dio durante la segunda guerra sino-japonesa (1937-1945). La revista *Ercilla* organizó una competencia entre sus lectores para «provocar una serena y sintética apreciación personal» sobre la guerra en Asia. En solo veinte palabras debían «precisar argumentos y razones» para justificar su apoyo a China o a Japón en el conflicto<sup>238</sup>. El concurso que se presentó el 27 de agosto y concluyó el 8 de octubre de 1937 fue un fenomenal éxito recibiendo sobre ocho mil respuestas. Entre las miles de cartas que llegaron a la editorial de la revista, fueron publicadas una pequeña selección de forma semanal, por ejemplo, la lectora Orfelia Fuenteville de Santiago indicó que

Admiro al Japón y considero que apoderándose franca o brutalmente de China, tiene más dignidad que los solapados imperialismos blancos,

o como el lector Ernesto Push manifestó: «Estoy con China, porque luchó por la unidad y la liberación integral de América Indo-Hispana: porque no admito ningún coloniaje»<sup>239</sup>. Como veremos más adelante, estas notas dan cuenta de una pluralidad de voces, sintomáticas de una sedimentación político cultural que permite referirse con cierta autoridad al mundo asiático.

En este capítulo abordamos tres preguntas que nos permiten profundizar en las características y fundamentos de la representación de Asia en la prensa chilena: ¿qué es lo específico del modo en que la prensa escrita comunica Asia a la sociedad chilena?, ¿cómo se manifiesta este conocimiento a lo largo de la primera mitad del siglo xx? y ¿de qué manera el cúmulo de información permitió generar una opinión pública sobre Asia y sus procesos históricos?

#### MERCADOS, REDES Y DIPLOMACIA PÚBLICA

A diferencia de las prácticas de encuentro con Asia de los viajeros chilenos o los protagonistas del comercio transpacífico —que tam-

<sup>238</sup> “¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?”, *Ercilla*, Santiago, 27 de agosto de 1937, p. 1.

<sup>239</sup> “¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?”, *Ercilla*, Santiago, 01 de octubre de 1937, p. 1.

bién se manifiesta en los periódicos y revistas de actualidad— lo propio del conocimiento sobre Asia que se comunica en la prensa chilena son los elementos que le dan forma como expresión de un capitalismo literario. Por un lado, en su búsqueda de lectores, los medios de comunicación favorecen la presentación de información desde el extranjero presentada de forma atractiva o notas culturales que apelan a concepciones de un «otro» oriental. Esta búsqueda de un público al cual presentar una imagen de Asia es lo que motiva a su vez a las misiones diplomáticas a interactuar con los medios de comunicación. Se articula de esta forma una gramática sobre Asia que es menos plural geográficamente que los relatos de viaje y circunscritos a un repertorio de temas limitado que se enfoca en la experiencia cultural y conflictos internacionales.

Identificamos tres elementos que son específicos al modo en que se difunde el conocimiento sobre Asia en el siglo xx. En primer lugar, los medios de comunicación chilenos son cada vez más dependiente de redes y mercados de noticias internacionales, los cuales son mediados por cables y grandes conglomerados de noticias. Como Lila Caimari ha indicado para el caso argentino, la expansión del horizonte informático en los diarios de fines del siglo xix es un aspecto de la modernización de la prensa. Esto permitió que se desarrollaran discursos sobre eventos ocurridos en tierras lejanas, disponiendo nuevas «formas discursivas sobre el mundo oriental»<sup>240</sup>. Puesto que los contratos de empresas de cable con periódicos se establecían por cantidades fijas de palabras, llegaron noticias variadas, algunas más relevantes que otras: desde eventos políticos relevantes para la convivencia del noreste de Asia a la descripción de tradiciones o modas locales, o las andanzas de periodistas y viajeros europeos en Asia. La evolución de lo que Roger Chartier llamó «la conciencia del mundo» es central en el proceso de masificación de las noticias llegadas por cable<sup>241</sup>. El telégrafo submarino se impuso como un elemento de peso a principios del siglo xx, el número de telegramas internacionales aumentó, reflejando cambios en el mercado mundial de noticias: disminución de las tarifas y mejoras técnicas que permitieron incrementar el número de mensajes. Aunque esa «conciencia del mundo»

<sup>240</sup> Lila Caimari, “En el mundo-barrio. Circulación de noticias y expansión informativa en los diarios porteños del siglo xix”.

<sup>241</sup> Roger Chartier, “La conscience de la globalité (commentaire)”.

fuera franco —o anglocéntrica—, dejaba espacio para noticias y notas sobre otras regiones como la asiática. Además, durante la primera posguerra, el mercado por las noticias en América del Sur —un cartel en la práctica— incorporó con fuerza las organizaciones noticiosas de Estados Unidos, representadas por Associated Press y United Press, con apoyo del Departamento de Estado. Posteriores avances tecnológicos, como la comunicación inalámbrica y la expansión de la comunicación telefónica hacia fines de la década de 1930, acentuaron el carácter de mercancía de las noticias<sup>242</sup>. De esta forma, la circulación de noticias desde Europa y Estados Unidos penetró la región a través de nodos noticiosos ubicados en las ciudades con mejor conectividad, tejiendo verdaderos «barrios informativos» como lo era Uruguay, Brasil, Argentina y Chile<sup>243</sup>. Dentro de la historia del periodismo chileno, el caso de *La Nación* ejemplifica la penetración de redes de información internacionales: fundado en 1917 por un grupo de senadores liberales, incluido Eliodoro Yáñez Ponce de León quien adquiriría la totalidad del diario hacia 1924, y que luego sería expropiado por el Estado de Chile en 1927. *La Nación* se irguió como un servicio noticioso exclusivo dirigido a lectores ilustrados y con una línea de opinión definida<sup>244</sup>. Su exclusividad residió en los convenios que firmó con la agencia United Press de Nueva York y el grupo *La Nación* de Buenos Aires.

En segundo lugar, la prensa en Chile se manifestaba sensible a la diplomacia pública de los gobiernos extranjeros, y no solamente con motivo de sus fiestas nacionales o visitas oficiales desde Asia<sup>245</sup>.

<sup>242</sup> Dwayne R. Winseck y Robert M. Pike, *Communication and Empire. Media, Markets, and Globalization, 1860-1930*, pp. 277-303. Por ejemplo, el diario *El Mercurio* utilizaba las vías de American Cables y Cable West Coast para nutrirse de noticias.

<sup>243</sup> Ariel Sar, “Las pulsaciones de una expedición telegráfica. A 150 años del tendido del primer cable submarino en el Río de La Plata”.

<sup>244</sup> Santa Cruz, *op. cit.*, pp. 28-30.

<sup>245</sup> La diplomacia pública, entendida como los mecanismos no coercitivos utilizado por los Estados para influenciar a los habitantes de otros países, es una variante de «poder blando». Tiene por objetivo —y que lo diferencia de políticas de inserción de «marcas país» o «diplomacia cultural»— legitimar ciertos valores políticos y culturales frente a una audiencia extranjera para que eventualmente los apoye. Para un debate de estos conceptos, véase Pedro Iacobelli y Nicolás Camino, “Diplomacia pública japonesa en la prensa chilena durante la Segunda Guerra Mundial”; Joseph Nye, *Soft Power: The Means to Success in World Politics*; Jennifer Flores Torres, “La diplomacia pública en una perspectiva comparada: una estrategia de la política exterior y su implementación en la política colombiana”.



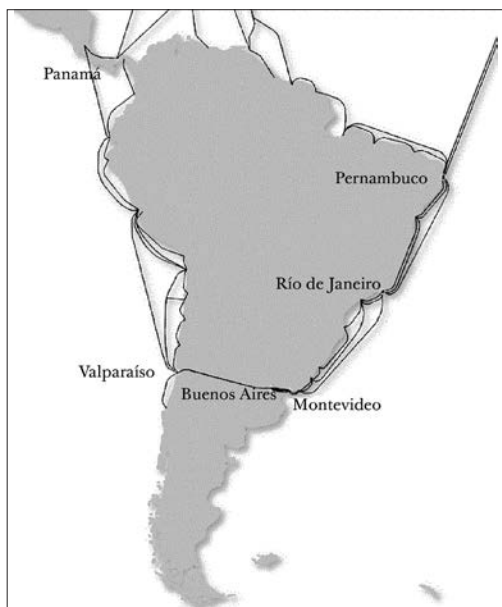


Imagen n.º 2. Red de cables telégrafo, circa 1900, en Lila Caimari, “En el mundo-barrio. Circulación de noticias y expansión informativa en los diarios porteños del siglo XIX”, p. 26.

A través de insertos en el periódico con motivo a la conmemoración de la creación de la República en China o el cumpleaños del emperador de Japón, se articularon reportajes que enaltecieron las características fundamentales de sus países y pueblos en las artes, cultura y de su posicionamiento geopolítico. Los cuerpos diplomáticos acreditados en Chile fueron también actores relevantes en las páginas de vida social, una serie de actividades con otros cuerpos diplomáticos extranjeros o grupos diligenciales del país<sup>246</sup>. Por cierto, la diplomacia pública era costosa por lo que países con mayores recursos se encontraron en una mejor posición para desplegarla. De entre los países asiáticos, los japoneses fueron los más activos. Las embajadas japonesas en América Latina, dependientes del Gaimushō, sirvieron como plataforma para la difusión cultural nipona en el mundo, objetivo de agencias semigubernamentales como la Kokusai Bunka Shinkōkai

<sup>246</sup> En este sentido, la presencia de gobiernos extranjeros en la prensa local es una manifestación de lo que Erez Manela y otros han llamado, la «nueva historia internacional», en Erez Manela, “International Society as a Historical Subject”.

desde la década de 1930<sup>247</sup>. Los medios escritos hicieron eco de la oleada de manifestaciones culturales de Japón en Chile<sup>248</sup>. Fuera de la prensa, la radio Sud América y el Teatro de la Comedia —uno de los principales teatros capitalinos— mantuvieron una programación constante hacia fines del periodo de estudio, que incluyó material producido en Japón y que destacaba favorablemente a ese país. El objetivo fue difundir lo que Tomoko Akami ha llamado «noticias propaganda» para referirse no a la emisión de noticias fabricadas sino para asegurar la difusión de noticias —reales y creíbles—, pero con valor propagandístico<sup>249</sup>. Las audiciones radiales japonesas, transmitidos por radio Siam se emitieron por C. B. 106 Radio Sud América a partir de 1 de junio de 1941.

Un tercer elemento radica en que durante todo el periodo de estudio continuó existiendo y manifestándose una descripción orientalista popular de Asia. Es decir, junto con las notas más sofisticadas traídas desde el extranjero o aportadas por las misiones diplomáticas sobre el desarrollo económico o social en Asia, conviven notas culturales, reportajes y por cierto cartas de algún viajero chileno que remiten al orientalismo decimonónico que describe Edward Said. Como se ha indicado, en *Orientalismo* Said revela la estructura histórico epistemológica con la cual desde las potencias de Europa occidental se articularon una serie de discursos sobre un «otro» oriental<sup>250</sup>. «Oriente», desde esta perspectiva, fue representada a través de una serie de imágenes y concepciones ontológicas que la diferenciaban de los europeos y la caracterizaba como atrasada y déspota, a la vez que extraña en sus tradiciones y cultura<sup>251</sup>. Como se desarrolló en el capítulo anterior, y siguiendo la progresión histórico cultural del término, en Chile se dio con mayor profusión la vertiente «orientalismo popular». Un ejemplo es la viajera y periodista Elvira Santa Cruz, que escribió bajo el pseudónimo de Roxane, quien a través de las páginas de *El Mercurio* fue una de las voces más acti-

<sup>247</sup> Jassamyn R. Abel, “Cultural Internationalism and Japan’s Wartime Empire: The Turns of the Kokusai Bunka Shinkōkai”, pp. 19-20.

<sup>248</sup> Iacobelli y Camino, *passim*.

<sup>249</sup> Tomoko Akami, *Soft Power of Japan’s Total War State: The Board of Information and Domei News Agency in Foreign Policy, 1934-45*, p. 5.

<sup>250</sup> Said, *passim*.

<sup>251</sup> Pedro Iacobelli, “Orientalism, Mass Culture and the US Administration in Okinawa”.

vas en dar a conocer su visión de las culturas de Asia. A modo de muestra, sobre Japón escribió artículos retratando lo que consideró como tradiciones exóticas: el suicidio ceremonial, la sumisión de la mujer, las danzas o el budismo. En todos estos temas, muchos de los cuales elaboró luego de su viaje por Asia, retrató a la sociedad japonesa siguiendo los criterios epistemológicos que describe Said<sup>252</sup>. Otros medios habitualmente dieron cobertura a noticias anecdóticas o costumbristas con referencia al mencionado continente. La revista *Sucesos* fue en este sentido una constante divulgadora de la sociedad asiática, ampliando geográficamente las muestras a otros países o reinos, tanto de sus artes, religión, cultura y política a través de la sección En el Extremo Oriente<sup>253</sup>.

Por lo tanto, la creciente vinculación con un mercado de información global, la mayor presencia de la agenda de gobiernos asiáticos en las noticias y reportajes sobre sus países, y la continuidad de una visión orientalista en la prensa chilena constituye un paisaje abigarrado de visiones y concepciones sobre Asia. Parafraseando a Thomas Bender, se valora la dimensión de la vida política cultural chilena entrelazados con historias de carácter global y los movimientos que vinculan a Chile con Asia en particular<sup>254</sup>.

#### CONTINUIDADES Y CAMBIOS TEMÁTICOS

El aumento continuo de la información sobre Asia durante la primera mitad del siglo xx se manifestó tanto en el contenido noticioso, en sus variaciones y disensos, como en la apropiación que sectores de

<sup>252</sup> Algunos artículos de Roxane: “Danzas Japonesas de ayer y hoy”, *El Mercurio*, Santiago, 26 de octubre de 1931, p. 7; “El gran Buda de Kamakura”, *El Mercurio*, Santiago, 17 de mayo de 1931, p. 2; “Suicidios”, *El Mercurio*, Santiago, 9 de agosto de 1931, pp. 2 y 4; “La vida de la mujer japonesa”, *El Mercurio*, Santiago, 8 de noviembre 1931, p. 5. Roxane, en compañía de Iris, pseudónimo de Inés Echeverría —otra mencionada articulista de culturas lejanas— visitaron Asia en 1931. Su llegada, junto con la hermana del presidente Figueroa, fue informada por la prensa nipona, “Personals and local items”, *The Japan Times*, 24 de enero de 1931, p. 8.

<sup>253</sup> Por ejemplo, sobre las religiones de China y Japón, véase “En el Extremo Oriente”, *Sucesos*, Valparaíso, 3 de febrero de 1905, año III, n.º 128, pp. 36-38.

<sup>254</sup> Thomas Bender, “Introduction. Historians, the Nation, and the Plenitude of Narratives”, p. 6; Pedro Iacobelli y María Montt Strabucchi, “Encuentros con Asia: una reflexión en torno a la historiografía latinoamericana desde la cuenca del océano Pacífico”, pp. 185-210.

la ciudadanía realizaron de ella. En este sentido, la valoración sobre los rasgos culturales y políticos de Asia experimentaron cambios, la percepción de Asia se nutrió de nuevas cepas informativas, se le dio en definitiva mayor densidad conceptual y espacial al objeto informado y mayor distinción al lector versado en esos mundos. Constatamos la existencia de tres procesos paralelos relacionados a este nuevo fenómeno cultural.

En primer lugar, este conocimiento aumentado se articuló en lo que llamamos *enroques etnoraciales*, tanto en el emplazamiento de lo asiático como en sus cualidades. Estos enroques consisten en cambios de la valoración social hacia el origen geocultural de un otro extranjero: por ejemplo, su país de origen, prácticas culturales, e incluso el idioma<sup>255</sup>. Las menciones a Asia en la prensa chilena se trasladan desde la geografía bíblica al centro y oriente asiático. Los informes, notas culturales y cartas de viajeros que destacaron a Asia menor a fines del siglo XIX paulatinamente dan espacio al surgimiento de otra Asia, la liderada por Japón, con particular fuerza desde la guerra ruso-japonesa (1904-1905). El Oriente decimonónico se expande noticiosamente hacia el este generando una visión de lo asiático más compleja, en que Asia oriental concentra una mayor cantidad de menciones. Junto con este primer traslado, hay un segundo enroque etnoracial en la valoración que se les dan a algunos países de Asia. Por ejemplo, el concepto de «peligro amarillo» para denostar a sociedades completas dentro de la jerarquía racial de la época, es utilizada para motejar ambivalentemente a China o a Japón según el momento histórico e inclinación política del medio. Así, un término utilizado contra China y su población en ultramar en el siglo XIX es adherido a la emergencia japonesa en Asia al punto de identificar a Rusia como el último baluarte de la raza blanca europea<sup>256</sup>. Posteriormente, y gracias al apoyo japonés a la Triple Entente en la Primera Guerra Mundial, la percepción que se transmitió en los medios de comunicación mejoró y el concepto pasó a desuso. La connotación negativa de Japón fue nuevamente difundida por algunos sectores

<sup>255</sup> Guarnizo y Becerra, *passim*.

<sup>256</sup> David Emil Mungello describe la política de «coloración» de las pieles asiáticas de acuerdo al momento político internacional, en periodos de acercamientos con occidente chinos o japoneses podían ser de piel blanca, pero en momentos de distancia y hostilidad, eran «amarillos», Mungello, *passim*; Rodao García, “En Torino...”, *passim*; McKeown, *passim*.

cuando esta nación invadió y ocupó la región de Manchuria en el norte de China. En un fenómeno poco estudiado, la prensa chilena fue uno de los lugares donde los representantes de los gobiernos de China y Japón establecieron posiciones: unos acentuaron una imagen de «peligro japonés» —que también circulaba en los cables de noticias— y otros se esforzaron por limpiarla y difundir lo contrario, Japón como país pacífico<sup>257</sup>.

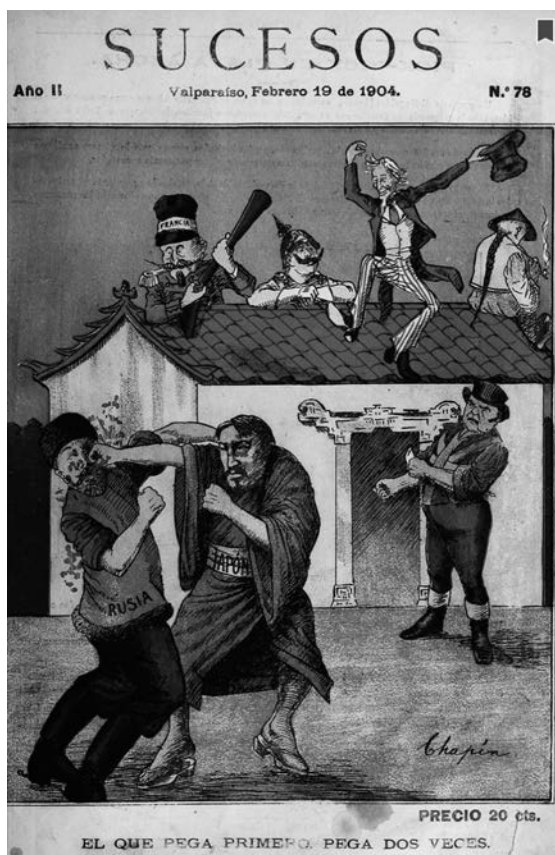


Imagen n.º 3. Representación de Japón, China y potencias durante la guerra ruso-japonesa, con la leyenda «El que pega primero, pega dos veces». *Sucesos*, 19 de febrero de 1904, n.º 78, ilustración de Chapín.

<sup>257</sup> Esta función era complementaria, como vimos en el primer capítulo, al papel que tuvieron las colonias asiáticas en el país para cambiar la imagen de las respectivas naciones.

El enroque etnorracial entre China y Japón da cuenta, en definitiva, de valoraciones pendulares hacia estas sociedades y sus gobiernos, lo que nutre de forma desigual los imaginarios sobre estos pueblos y puede, como veremos más adelante, sembrar interpretaciones disonantes de la realidad asiática entre los lectores chilenos. Durante el periodo que va desde 1880 a 1940 se evidenciaron enroques etnorraciales en los que nociones de una «raza asiática» mutan, se trasladan y diferencian, y cuya escala de valor racial marca distinciones étnicas relevantes. Hay mayor comprensión de las diferencias entre lo japonés, lo chino, lo palestino, lo indio, pero su valoración se halla en constante negociación en las páginas de los medios de comunicación.

Una segunda característica de la manifestación de lo asiático en la prensa radica en la curatoría de las noticias y la preferencia por un número limitado de temas —nimios y anecdótico— con los que se retrata a ese mundo. Si bien hay cabida a noticias políticas o en base a estadísticas e indicadores externos, el grueso de la información que se difunde sobre Asia es cultural y centrada en una paleta limitada de tópicos. Se le compara con la información que se produce sobre Estados Unidos o Europa durante estos años, se destaca para el caso asiático la importancia que se le da a aspectos de la sociedad como son el matrimonio, las vestimentas y modas, lo ceremonial y religioso. Es en ese tipo de información en los que se tranza una imagen de lo chino, lo indio y lo japonés, y que permite perdurar un imaginario exotizante de otro lejano. Para el caso chino, abundan las notas sobre el opio, valorada de forma ambivalente durante el periodo, por un lado su consumo se describe como una experiencia exótica realizada por los europeos que visitan China, a la vez que se le condena cuando es consumido por las comunidades chinas en América<sup>258</sup>. Para el caso japonés, de forma sistemática se detienen en lo femenino, pero bajo el prisma que se crea en torno a la ópera *Madame Butterfly* —estrenada en 1904—, obra que cimienta los fundamentos para las narraciones «interétnicas» que habitualmente unen los destinos de un extranjero con una joven mujer asiática<sup>259</sup>. La repercusión de dicha ópera en la

<sup>258</sup> Véase por ejemplo, “Una noche de opio”, *La Nación*, Santiago, 15 de agosto de 1920, p. 7 y “Los misterios de un barrio chino”, *La Nación*, Santiago, 2 de diciembre de 1920, p. 1.

<sup>259</sup> Uno de los casos que revirtió el orden y donde se alude a un joven asiático que se enamoró y vinculó con una «occidental» fue “Mertyl y Kenzio”, *La Nación*, Santiago, 14 de octubre de 1918, p. 1.

imagen sobre Asia en América Latina fue de tal magnitud que amerita una investigación aparte, por cuanto generó una ola de interés por los códigos culturales de Asia —incluso más allá de Japón— e hizo conocida a artistas japonesas en la región. Ya en 1917 la figura de Tamaki Miura, la famosa «prima donna» de ese país, era conocida por sus interpretaciones en *Madame Butterfly* por los consumidores de noticias<sup>260</sup>. Por lo demás, la obra en sí, como fenómeno global, entregó una visión de la mujer asiática que inspiró a escritores y músicos. Las narraciones en donde un extranjero llega a las hospitalarias tierras japonesas y al cruzarse con una «linda japonesita» renace en su alma el sentimiento del amor puro, lleno de nobleza, sincero y sugestivo, son cada vez más habituales<sup>261</sup>. En esta línea, las descripciones de lo femenino dan cuenta de una continuidad interpretativa en la que la sumisión al marido y el deber de «renunciar a la belleza cuando se casa» son constantes<sup>262</sup>. Estas descripciones, son acompañadas por imágenes de las masculinidades occidentales que se desligan de sus conquistas asiáticas. Referencia a esta y otras obras son habituales en la popularización que experimentó la cultura japonesa durante la primera mitad del siglo xx<sup>263</sup>.

Un rasgo destacable es la difusión de estos retazos culturales y sociales a través de intermediarios no asiáticos. Escritores extranjeros cuya obra versa sobre Asia es reproducida en los medios de comunicación chilenos. En un primer momento, extractos de crónicas o cuentos escritos por Allan Hawkwood, Pompeyo Gener, Pierre Loti, Henri de Régnier, Anatole France, Julio Camba y el más difundido

<sup>260</sup> “Tamaki Miura”, *La Nación*, Santiago, 20 de junio de 1917, p. 1.

<sup>261</sup> Entre otros ejemplos, el 13 de julio de 1920 se estrenó la obra *Cuando un hombre ama* de Karle Williams, que sigue los tropos de género y orientalistas de *Madame Butterfly*. Véase “Cuando un hombre ama”, *La Nación*, Santiago, 13 de julio de 1920, p. 7. El reputado periodista de *La Nación*, y múltiple ganador del Premio Nacional Joaquín Edward Bello, realizó una detallada descripción del trasfondo histórico de la ópera, véase su artículo “Madame Butterfly”, *La Nación*, Santiago, 2 de mayo de 1939, p. 3.

<sup>262</sup> Véase “Coquetería dental”, *La Nación*, Santiago, 12 de noviembre de 1917, p. 1. La figura de la soprano Tamaki Miura, de cierta fama en la década de 1920, es habitualmente vinculada a su capacidad para interpretar a Cho-Cho san en la ópera de Puccini.

<sup>263</sup> Otro ejemplo de esto es el cuento “La japonesita”, en donde la protagonista es abandonada por un famoso novelista tan pronto llegan a Francia desde Japón. La japonesita terminará falleciendo de pena y humillación en el viaje de regreso a su patria. Leuconoe Grey, “La japonesita y el novelista”. Agradezco a Patricia Palma por informarme sobre la existencia de este texto.

conocedor de «Oriente» Lafcadio Hearn fueron habituales en la prensa chilena<sup>264</sup>. Un ejemplo que da cuenta de la profundidad del conocimiento experto que estos autores transmiten en la sociedad que consume y lee sus trabajos, es cuando son capaces de narrar singularidades sociológicas, incluir figuras reconocibles al lector y dar cuenta de la transición ente lo antiguo y lo moderno. Esto es lo que logra Lafcadio Hearn con “Matsuyama”, obra que describe la vida de un joven samurái y su familia en un lugar llamado Matzuyama en una

## Tamaki Miura



Es la más famosa prima donna del Japón. Su especialidad, naturalmente, Madame Butterfly

Imagen n.º 4. Retrato de Tamaki Miura, «su especialidad, naturalmente, Madame Butterfly». *La Nación*, Santiago, 20 de junio de 1917, año I, n.º 158, p. 1.

<sup>264</sup> Una síntesis regular de «narrativas asiáticas» se publicó en la revista *Sucesos*. Véase por ejemplo “Cuentos Orientales” *Sucesos*, Valparaíso, 10 de febrero de 1905, año III, n.º 129, pp. 6-8



zona montañosa y aislada de Japón<sup>265</sup>. Por cierto, la prensa escrita no fue el único espacio en el que se procesaron y transmitieron elementos culturales asiáticos. El teatro y el biógrafo fueron también lugares catalizadores de la cultura asiática procesada a través de obras como, por ejemplo, la opereta de la Compañía Italiana Scognamiglio *La Geisha*, *El Chino* de Ernesto Monge o la amplia difusión que se realiza de las cintas cinematográficas hollywoodenses en que participa el actor japonés Sessue Hayakawa, quien interpretó al «asiático» en las múltiples películas en que trabajó<sup>266</sup>. De forma análoga, y con particular fuerza en la década del treinta, en medio del conflicto geopolítico entre Japón y China, se recurren a otros autores como Oswald Spengler, Albert Samuel, Andre Malraux, Herbert Samuel, Lothrop Stoddard entre otros para llevar a los lectores chilenos la perspectiva política de los líderes de opinión internacional<sup>267</sup>. A los comentarios de actualidad de autores extranjeros, también le seguirán, sin distanciarse en lo medular de las tesis que leyeron, pero aportando una perspectiva criolla, los textos de los periodistas de cada diario. En *El Mercurio*, por ejemplo, los más versados en temas de Asia fueron Rafael Maluenda y Galvarino Gallardo Nieto.

Una tercera manifestación de lo asiático en los medios de comunicación chileno se refleja en las notas que dan cuenta de lo que hoy conocemos como «apropiación cultural». Es decir, en las páginas

<sup>265</sup> El cuento narra el obsequio de un espejo por parte de un samurái a su esposa, quien desconocía este instrumento y nunca antes había visto su reflejo. Ella se maravilla, pero en su asombro también deja espacio a la duda sobre quién es la mujer que ella ve en su reflejo, por lo que decide guardar el espejo en un cajón. Años más tarde, al estar muy enferma, la esposa del samurái le entrega el espejo a su hija indicándole que el reflejo del espejo era de ella —la madre— y solo tendría que mirar al objeto para ver a su madre. Poco después falleció y la niña comenzó a utilizar el reflejo del espejo para hablar con su progenitora. “Matsuyama”, *La Nación*, Santiago, 18 de mayo de 1919, p. 4.

<sup>266</sup> “Geisha”, *La Nación*, Santiago, 8 de abril 1921, p. 10; Patricia Palma y María Montt Strabucchi, “Lo chino’ en el teatro chileno de principios del siglo xx: el chino de Ernesto Monge Wilhelms”. Sobre las descripciones a Hayakawa, véase “Vínculos de honor”, *La Nación*, Santiago, 24 de septiembre de 1920, p. 8. Décadas más tarde se profundizó y complejizó aún más la hibridización en los papeles de latinos y de asiáticos, en especial en EE. UU. donde, por ejemplo, el actor filipino Lou Diamond representó al músico mexicano estadounidense Ritchie Evans en la película *La Bamba*. Fojas y Guevarra, *passim*.

<sup>267</sup> Lothrop Stoddard es representativo de los autores europeos y estadounidenses que vieron en el alza del Imperio de Japón una amenaza directa al «hombre blanco» en Asia. Véase, “Caos en el Este”, *El Mercurio*, Santiago, 28 de marzo de 1933, p. 3.

de los diarios y revistas se indica la permeabilidad —en especial de los grupos acomodados— de elementos culturales de Asia oriental. Fiestas japonesas, *maeh-jong party*, entre otros, son actividades que grupos de la ciudadanía chilena adopta con fines lúdicos. Son también elementos de distinción que permiten considerar la identidad de grupo social como un proyecto propio en la cual el adoptar vestimentas, decoraciones, comidas o juegos asiáticos marca estatus. También se pueden interpretar estas prácticas como una extensión del cosmopolitismo performativo, al ser formas de exhibir conocimiento del mundo, pero sin salir del salón.

Muestras de estas actividades las encontramos desde el siglo XIX, pero se intensificaron en sus apariciones públicas en la prensa en los años veinte y treinta. Por ejemplo, los bailes japoneses fueron eventos que congregaron a lo más distinguido de las elites económicas como políticas, a veces en el Club Hípico, otras veces en residencias particulares, reunían a los asistentes vistiendo «trajes y kimonos lujosos», generando una pequeña marea de reportajes en las páginas de la vida social que podían durar varios días<sup>268</sup>. Modas desde Asia fueron de a poco ganando espacio en el vestir, en donde a principios del siglo XX las «capas a la japonesa, y con un dolmán verde con mangas amarillas y vivo lacre» fueron adoptados por algunos miembros de la elite<sup>269</sup>. De forma similar, la presencia de «salones orientales» en las casonas de la aristocracia local compartían una significación de abolengo y poder frente a sus pares<sup>270</sup>. En ellas, por ejemplo, la clase acomodada organizaba los bailes temáticos orientales y japoneses, como nos recuerda para el caso de Iquique un reportaje de la *Revista Zig-Zag*,

La casa en la que se celebró la magnífica reunión estaba decorada con innumerables y lejísimos adornos orientales, adquiridos especialmente por los dueños de casa para la fiesta; y las iquiqueñas, vestidas con sus elegantes kimonos, hechos de finas telas bordadas de pájaros, dragones y flores y adornados sus peinados con los encantadores crisantemos, sonríanse esa noche, como satisfechas del triunfo obtenido en sus toillettes como si realmente en esos instantes

<sup>268</sup> “Baile”, *La Nación*, Santiago, 23 de agosto de 1919, p. 4; “El gran baile de anoche”, *La Nación*, Santiago, 24 de agosto de 1919, p. 6.

<sup>269</sup> “La semana”, *Sucesos*, Valparaíso, 4 de abril de 1903, p. 16.

<sup>270</sup> Eduardo Balmaceda Valdés, *Un mundo que se fue*, p. 21.

se hubieran congregado como por obra de encantamiento, bajo el cielo azul del Japón, de ese país poético por excelencia, del cual se cuenta que más que el triunfo de una batalla celebran sus habitantes el nacimiento feliz de una flor<sup>271</sup>.

Podemos concluir que la circulación y formación de una conciencia sobre Asia en Chile consistió en un proceso de conocimiento en el que varias vertientes de ese saber confluyeron en las páginas de la prensa nacional. El crecimiento del acervo cultural en este caso no se tradujo necesariamente en una mejor comprensión del otro asiático, pero permitió marcar diferencias entre los distintos grupos étnicos que coexisten en Asia. En definitiva, los enroques etnoraciales fueron el fenómeno en el que los dos principales grupos de orientales para el lector chileno adquirieron elementos diferenciadores, permitiendo movilizar, como veremos en la siguiente sección, apoyos y lealtades simbólicas.

#### EL CONOCIMIENTO APLICADO

El lector chileno de los años treinta fue testigo de los cambios antes mencionados y, en parte, por estos motivos ellos sostendrán una pluralidad de visiones sobre Asia, más matizada y nutrida por el creciente flujo informativo. Como se indicó, en 1937, durante las primeras semanas de la segunda guerra sino-japonesa, la revista *Er-cilla* —medio liberal que cubría sociedad y política con una mirada internacional— realizó un concurso para medir el grado de popularidad con el que contaba uno u otro bando. El concurso tuvo una duración de un mes. La segunda guerra sino-japonesa fue un conflicto bélico en el cual el Imperio de Japón buscó consolidar los avances logrados en las provincias del noreste de China —Manchuria— y defender sus intereses estratégicos en el continente a través de una guerra de invasión. La prensa chilena cubrió este conflicto a través de noticias llegadas desde agencias noticiosas estadounidenses y tempranamente destacaron las notas sobre las atrocidades japonesas,

<sup>271</sup> *Žig-Žag*, n.º 19, Santiago, 25 de junio de 1905, disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0047500.pdf> [fecha de consulta: 15 de diciembre de 2023]; Véase también Iacobelli y Gálvez, *op. cit.*, p. 99.

tales como el bombardeo de ciudades y el largo sitio a la ciudad de Nankín en diciembre de 1937 —por lo tanto, posterior al concurso—. La revista *Ercilla*, fundada en 1933 y una de las principales publicaciones de política y actualidad en Chile de esos años, representaba un periodismo favorable al liderazgo estadounidense, es decir, más cercano a la causa china.

El concurso titulado “¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?” interpeló a los lectores a tomar posición en el lejano conflicto y fundamentar en solo veinte palabras tal decisión. Con informes semanales, la revista dio cuenta de un rotundo éxito. La progresión en las respuestas refleja un creciente interés en el concurso. Ciertamente, el atractivo premio ofrecido, 100 pesos en libros de la editorial Ercilla, era un estímulo para participar, pero no la única posible explicación. El concurso alentó a los lectores a investigar y articular sumariamente sus posiciones, por lo que creemos que en el tema mismo radicaba gran parte del atractivo del concurso.

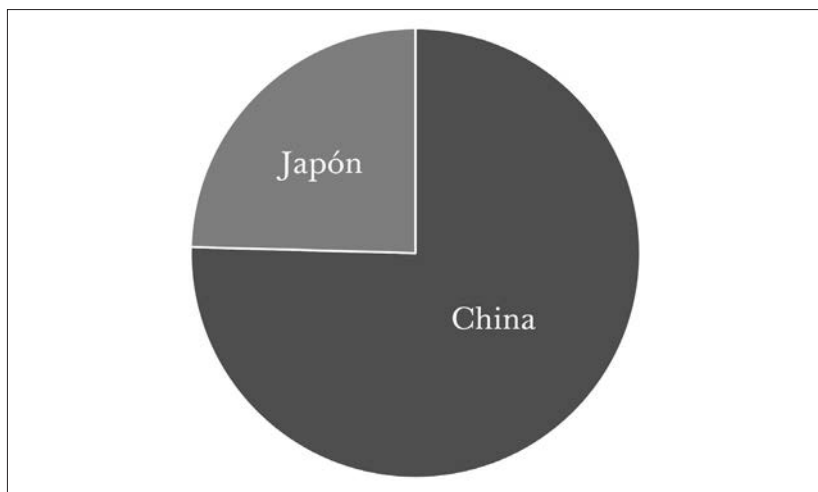


Imagen n.º 5. Aviso de inicio del concurso ¿Chinos o Japoneses? Revista *Ercilla*, 27 de agosto de 1937, p. 1.

El resultado final, a partir de las 8477 cartas que llegaron a la editorial de la revista, consagró a China como triunfadora en los apoyos de los lectores de *Ercilla* (véase gráfico n.º 4) Con tres cuartos de las preferencias la opción china reflejó un discurso bastante homogéneo

entre las menciones que fueron publicadas en la revista. La situación política de dicho país —invadido por una potencia imperialista— resonó en varios lectores que identificaron el carácter de víctima del antiguo coloso de Asia con la experiencia latinoamericana.

GRÁFICO N.º 4  
*Resultados del concurso de la revista Ercilla, “¿Chinos o Japoneses?  
¿Con quién está usted?”*



FUENTE: elaborado por el autor.

La posición de los lectores prochinos se concentró en la defensa de la libertad como valor central, como la lectora Lidia Durand sintetizó «me solidarizo con los chinos, porque soy defensora de la cultura, justicia y libertad» o Roberto Saldaño Carrera «Los chinos son los dueños de casa agredidos en su domicilio. ¿Cómo negarles la razón y nuestra simpatía?»<sup>272</sup> o Carmen del Castillo «Soy partidaria de China, porque está defendiendo su independencia y la integridad de su territorio, amagado por la invasión japonesa»<sup>273</sup> o la lectora «Tornasol» que indica en tono humorístico, «¡Veinte palabras! ¡Tan pocas! ¡Soy

<sup>272</sup> “¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?”, *Ercilla*, Santiago, 17 de septiembre de 1937, p. 1.

<sup>273</sup> “¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?”, *Ercilla*, Santiago, 10 de septiembre de 1937, p. 1.

mujer, señores...! ¡Ay me quedan sólo ocho! Me sobran para gritar: ¡Viva China libre!»<sup>274</sup>; igualmente, Lorgio de Dañoibeitía Humeres,

Veinte palabras, “Ercilla”. Propones para juzgar al Lejano Oriente. ¿Cómo quieres, siendo vasco-chileno que no ansie una China independiente?<sup>275</sup>

o Haroldo, «Jamás venció definitivamente el derecho de la fuerza a la fuerza del derecho. Las bayonetas japonesas no destruirán esta ley»<sup>276</sup>. Estas defensas se mezclaron reiteradamente con una crítica al imperialismo japonés o franca odiosidad en su contra. Lectores como Fresia González Galleguillos declaraban que «Soy partidaria de la China, porque está defendiéndose contra el imperialismo. ¡Guerra a muerte a los nipones!» o R. A. Salas F., «Detesto el imperialismo japonés, y espero que los chinos les den una buena lección a los fascistas del Oriente» o, en tono sarcástico, Carlos Goulartt Osses justificó «Como atravieso por un periodo de imbecilidad, soy partidario de los japoneses»<sup>277</sup>. Finalmente, el tropo de peligro amarillo también estuvo representado en la selección publicada: «Si Japón logra conquistar e industrializar a China, el peligro amarillo sería la pesadilla del occidente. ¡Estos ayudarán a China!»<sup>278</sup>.

La defensa a China y condena al imperialismo fue una temática que resonó en la realidad local para varios lectores. Es así como la invasión japonesa en el continente asiático fue vista como un fenómeno espejo a los imperialismos que asechaban a América Latina. Por ejemplo, Walker indica

Admitir la invasión japonesa en China, es admitir toda invasión imperial en Indoamérica. Soy nacionalista auténtico, y por ende antijaponés<sup>279</sup>

<sup>274</sup> “Miles de lectores disputaron los premios de la encuesta Chino-Nipona”, *Ercilla*, Santiago, 8 de octubre de 1937, p. 1.

<sup>275</sup> “¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?”, *Ercilla*, Santiago, 1 de octubre de 1937, p. 1.

<sup>276</sup> “Miles de lectores disputaron los premios de la encuesta Chino-Nipona”, *Ercilla*, Santiago, 8 de octubre de 1937, p. 1.

<sup>277</sup> *Ibid.*

<sup>278</sup> “¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?”, *Ercilla*, Santiago, 17 de septiembre de 1937, p. 1.

<sup>279</sup> “¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?”, *Ercilla*, Santiago, 10 de septiembre de 1937, p. 1.

o W. G. S. « Estoy con los chinos, porque soy Indoamericano, y por ende, autentico antimperialista, y solidario con todos los pueblos oprimidos»<sup>280</sup>. A. Sepúlveda justificó su apoyo de la siguiente forma: «Admitir la invasión japonesa en China, es aceptar la intromisión brutal o pacífica de Yanquilandia en Indo-América. Soy antijaponés»<sup>281</sup>. Finalmente, en el mismo tono, un lector indicó que «Gritar ¡Viva el imperialismo militarista japonés! ¡Muera China! Es como decir: ¡Arriba el imperialismo capitalista yanqui! ¡Abajo Chile!»<sup>282</sup>.

Finalmente hay un carácter cultural en el apoyo hacia China, la cual, sin estar exenta de tropos orientalistas, justifica tal posición. Mario René Muñoz dice:

China, humilde y tranquila alzóse de sus campos de arroz poniendo su pecho sudoroso: ¡ahora pega... asesina, cobarde flagelo nipón...¡<sup>283</sup>

o Rita Frey:

¡China!... Mágico nombre. Sugiere porcelanas Ming trenzas largas, pies chicos, ojos oblicuos, misterio, lejanía... Soy mujer. Con ella simpatizo<sup>284</sup>,

asimismo, Julio de Linares justifica su apoyo a China citando a Confucio: «Humíllate cuando sea necesario y haya cometido falta, pero rebélate y defiende a tus hijos si eres atacado injustamente»<sup>285</sup> y Confucio vuelve a aparecer en la defensa que realiza un último lector:

<sup>280</sup> «¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?», *Ercilla*, Santiago, 17 de septiembre de 1937, p. 1.

<sup>281</sup> «¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?», *Ercilla*, Santiago, 24 de septiembre de 1937, p. 1.

<sup>282</sup> «Miles de lectores disputaron los premios de la encuesta Chino-Nipona», *Ercilla*, Santiago, 8 de octubre de 1937, p. 1.

<sup>283</sup> «¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?», *Ercilla*, Santiago, 10 de septiembre de 1937, p. 1.

<sup>284</sup> «¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?», *Ercilla*, Santiago, 17 de septiembre de 1937, p. 1.

<sup>285</sup> «¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?», *Ercilla*, Santiago, 1 de octubre de 1937, p. 1.

Confío en que los nobles herederos de Confucio mantendrán intactas sus gloriosas tradiciones. El derecho los acompaña. La razón los guía<sup>286</sup>.

Por su parte, los apoyos japoneses, que el gráfico n.º 4 señala en un cuarto de las respuestas recibidas, se enfocaron en las justificaciones con características de realismo político, en el que la expansión territorial era una prerrogativa de las grandes potencias para llevar a cabo sus intereses nacionales, en especial si dado el contexto particular del Pacífico noroccidental, Estados Unidos emergía como competidor. Un lector anónimo simpatizaba con la causa japonesa en estos términos: «Cuando Chile llegue a tener superpoblación, y faltándole territorio lo conquiste, gritaré ¡Viva Chile! Como ahora grito ¡Viva Japón!»<sup>287</sup>; por otro lado, Orfelía Fuenteville indicó que

Admiro al Japón y Considero que, apoderándose franca o brutalmente de China, tiene más dignidad que los solapados imperialismos blancos,

y Gadebil indicó que «Japón necesariamente invasor, actúa lógicamente agregándose territorios adyacentes al suyo. Lo hace porque puede; luego tiene razón, dirá la historia»<sup>288</sup>. Y H. Sotomayor dice:

por el Japón, país progresista maravilloso, industrial; Necesita expansión territorial. Justo es que la tome donde la encuentre ¡¡Banzay nippon!!<sup>289</sup>.

Con una lógica de competencia imperialista un lector anónimo indica que «Japón dice a Europa: ¿Quién tiene más derecho a estar en China, tú o yo? Naturalmente yo, ¿no es cierto?»<sup>290</sup>; por último, también hubo lectores que vieron beneficios nacionales al conflicto en Asia, como indicó Armando Espinosa B. de Parral:

<sup>286</sup> “Miles de lectores disputaron los premios de la encuesta Chino-Nipona”, *Ercilla*, Santiago, 8 de octubre de 1937, p. 1.

<sup>287</sup> “¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?”, *Ercilla*, Santiago, 17 de septiembre de 1937, p. 1.

<sup>288</sup> *Ibid.*

<sup>289</sup> “¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?”, *Ercilla*, Santiago, 24 de septiembre de 1937, p. 1.

<sup>290</sup> *Ibid.*



Estoy con Japón porque su expansión económica nos permitirá adquirir más baratas las manufacturas que hoy importamos de otros países<sup>291</sup>

o C. S. H. quien considera que «Si Japón pierde, Estados Unidos se verá libre de su mayor peligro y entonces conquistará fácilmente Sudamérica. Estoy con Japón»<sup>292</sup>.

Al igual que en el caso de los apoyos a China, hubo expresiones de apoyo cultural hacia Japón, las que también reflejan visiones exotizantes sobre Oriente: por ejemplo, «Dama Ociosa» declaró:

Soy partidaria del Japón. Sus heroicos habitantes comen lauchas asadas, baratas fritas, practican dulcemente el 'harakiri'... sin imitarlos los admiro<sup>293</sup>

o Fernando Cortés M. «Un pueblo culto y trabajador, que lucha contra la soviétización de la China, tiene siempre la razón. Simpatizo con Japón»<sup>294</sup> o, finalmente, Carolina Silva Molina: «Triunfarán los japoneses, pueblo alentado y enérgico. El gran número de sus enemigos sólo significa peso, masa inerte, que sacudirá»<sup>295</sup>.

El valor de este concurso y encuesta radica por un lado en confirmar que las visiones que tienen variados grupos de lectores chilenos no es monolítica, refleja conocimiento de la situación en Asia, y refleja una connotación propia, local, que conecta los eventos en Asia con la realidad cotidiana. Al mismo tiempo, vuelve diáfana las diversas influencias culturales y noticiosas que confluyen en los medios de comunicación, muchas veces generando ambivalencia al momento de valorar a uno u otro país. No son pocas las respuestas que, junto con dar su apoyo a un bando, mencionan cualidades positivas del adversario, Luis Barrios, por ejemplo, menciona «Por su cultura y

<sup>291</sup> «¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?», *Ercilla*, Santiago, 1 de octubre de 1937, p. 1.

<sup>292</sup> «Miles de lectores disputaron los premios de la encuesta Chino-Nipona», *Ercilla*, Santiago, 8 de octubre de 1937, p. 1.

<sup>293</sup> «¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?», *Ercilla*, Santiago, 17 de septiembre de 1937, p. 1.

<sup>294</sup> «¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?», *Ercilla*, Santiago, 24 de septiembre de 1937, p. 1.

<sup>295</sup> «¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?», *Ercilla*, Santiago, 10 de septiembre de 1937, p. 1.

disciplina me inclino a los japoneses, pero por humanidad y justicia estoy con los chinos» o Wilfredo Burgos Q.:

Simpatizo gran pueblo japonés. Repudio su actitud expansionista. Admiro fraternalmente heroico pueblo chino. Orientación frente al invasor, justa. Soy chino<sup>296</sup>,

finalmente, Mafalda Benomo, «China tiene derecho a defenderse, el Japón a expandirse y el capitalismo, suprema síntesis de ambos: la razón»<sup>297</sup>.

Independiente del resultado final de este concurso, podemos identificar que conviven valoraciones culturales, políticas y económicas del conflicto en Asia, además de un juicio de valor muy robusto sobre la similitud del avance estadounidense en la América Latina de mediados de la década del treinta. La articulación de los apoyos a China como a Japón dan cuenta de un bagaje cultural acendrado entre los electores de *Ercilla* que les permite emitir juicios críticos que no necesariamente se asemejan con la línea editorial de la revista la que, como se ha dicho, es cercana a EE. UU. y desde 1941 será implacable contra los avances japoneses<sup>298</sup>.

De esta forma, el paisaje informativo sobre Asia en los medios de comunicación chilenos se despliega en polifonía, consecuencia del modo en que se adquieren y comunican las noticias del mundo. La visión comercial transnacional de las noticias, sus avances tecnológicos y accesibilidad en la tarifa permiten un mayor consumo de noticias sobre Asia, de igual manera que la influencia de los cuerpos diplomáticos, ávidos por desplegar la posición oficial de su país en el orden internacional y la persistencia de un lenguaje de alteridad y exotismo. A lo largo de la primera mitad del siglo xx constatamos el incremento gradual en la densidad noticiosa sobre Asia en la prensa chilena. Se fortalece la valoración sensible a los eventos internacionales y los intercambios periodísticos entre naciones. En su descripción, y en el contexto de una pluralidad de voces informativas, se identifican esfuerzos por ontologizar a colectivos a la vez que presentar una moderada pluralidad de articulaciones.

<sup>296</sup> “¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?”, *Ercilla*, Santiago, 10 de septiembre de 1937, p. 1.

<sup>297</sup> “¿Chinos o Japoneses? ¿Con quién está usted?”, *Ercilla*, Santiago, 24 de septiembre de 1937, p. 1.

<sup>298</sup> Véase la introducción del estudio de Párraguez y Iacobelli, *op. cit.*, pp. 304-306.

La recepción del espectro informativo sobre Asia en Chile no fue neutra. Los lectores reciben los abigarrados contenidos desde idiosincrasias y bagajes culturales propios. Por lo tanto, si bien la información que consumen puede ser relativamente homogénea producto de la matriz noticiosa común —redes internacionales, diplomacia, relatos culturales orientalistas—, la expresión de la opinión pública es plural, como se atestigua en el concurso organizado por la revista *Ercilla*.



## EPÍLOGO

La primera razón es el hecho inaceptable de nuestro flagrante desconocimiento del mundo asiático y su cultura. Cualquiera sea la mirada que demos al mundo asiático, cualquiera sea la perspectiva que adoptemos, resulta clara la excelencia del pensamiento, los valores humanos, el arte, el sentido comunitario y desde hace por lo menos dos décadas, su éxito económico.

Un mejor conocimiento mutuo ha de llevarnos a un más consciente respeto de nuestras características. Desgraciadamente es innegable que Latinoamérica, como conjunto, aparece en un tercer o cuarto plano en los intereses de los grandes países asiáticos; y Asia en su conjunto, aparece sumida en una nebulosa de incertidumbre y desconfianza. Sólo si llegamos a conocernos, a valorarnos y respetarnos mutuamente estaríamos en condiciones de superar los prejuicios que dificultan nuestras relaciones.

(Agustín Letelier Z., 2004)<sup>299</sup>

Cosmopolitismo, mercado y diferenciación son conceptos que encapsulan formas de conocimiento frente a la experiencia con Asia oriental. En la articulación de definiciones y la difícil tarea de generar distinciones significativas, por lo general las elites ilustradas, tanto por viajes como por sus lecturas, han definido Asia a partir de una autoconciencia que reconoce a Chile como nación moderna en construcción y cuyos arquitectos provienen de esa misma elite. De cierto modo, se reconoce un paralelismo entre el extremo occidental, en cuya *finis terrae* se emplaza Chile, y el extremo oriental, por cuanto sobre ambas regiones se posa la pesada carga del progreso. En otras palabras, el sustrato que abona el conocimiento sobre Asia oriental proviene de una visión de mundo imperfecta y que divide el planeta entre naciones modernas, industriales y capitalistas y el resto. En los intersticios de esos restos, entre las naciones con carencias en su camino para asemejarse al mundo moderno, es desde donde se articulan las distinciones entre Asia y América Latina.

<sup>299</sup> Discurso inaugural del seminario sobre las relaciones de Chile con Asia organizado por la Pontificia Universidad Católica de Chile, en agosto del 2004, año en que Chile organizó el encuentro APEC.

Los viajeros chilenos exhibieron su cosmopolitismo, que se trajo en un aura de autoridad autoimpuesta sobre las opiniones que sostuvieron y sus visiones de mundo. Son rotundos en sus juicios sobre las sociedades que visitan. La caracterización de «bárbaros y macilentos» o de «aseadas, agradables, simpáticas i graciosas» para describir hombres y mujeres de Asia oriental halló una audiencia que no cuestionó las subjetividades, sino por el contrario, las incorporó dentro de su propia concepción del mundo. Al mismo tiempo que las lecciones que recogen de sus viajes apuntan a enriquecer el progreso material e intelectual de su propia sociedad latinoamericana.

El mercado se presenta como paradoja. La rotación de empresarios, la fluctuación en el interés por Asia y, en definitiva, la falta de consistencia en su acercamiento a ese continente de los hombres abocados al comercio e industria en Chile, impidió que el mercado se constituyera como un verdadero espacio de encuentro. Salvo algunas excepciones, la relación con Asia pasó por etapas de interés, asombro, formación de conocimiento, desinterés y olvido que se repitieron a lo largo de los años. La inconsistencia, no de una política sino de un interés genuino y sistematizado sobre las relaciones económicas con Asia oriental debilitó el mercado como espacio significativo de relación intercultural. La política económica y diplomática chilena, centrada en la venta de minerales, deslumbra codicia e imposibilita la diversificación y amplitud de la relación. Japón y China son vistos en primer lugar como destino de las exportaciones mineras que las potencias europeas dejaron de comprar.

Finalmente, en las diversas formas de encuentro, el conocimiento que se genera sobre Asia tiende a resaltar diferencias ontológicas. Se expresa una admiración profunda sobre el modelo de desarrollo japonés, su cultura refinada, la hospitalidad de sus mujeres, al tiempo de criticar el carácter —y fisonomía— de sus hombres. Se rechaza el modelo chino, identificando corrupciones y malos hábitos, que justifican la presencia semicolonial de las potencias occidentales, aunque se valora su lucha por la libertad y la potencialidad de sus mercados. De cierto modo, el lector puede reconocer más elementos latinoamericanos en China que en Japón, China como «Indoamérica» representan el pasado en una teleología de desarrollo que tiene a Japón como una modalidad de futuro posible, no en su cultura, pero sí en la construcción de una nación moderna. En dichas visiones la prensa escrita cumple el fundamental rol de expandir visiones del

mundo y expresiones de encuentro con Asia. Los lectores se nutren de un mundo que no pueden conocer en persona, ampliando sus horizontes y confrontando sus visiones de mundo. La valoración etnoracial de Asia se expande con periódicos y revistas, permitiendo la toma de posición en los asuntos de regiones lejanas, en un mundo que se comienza a «achicar» velozmente.

La relación entre Chile y Asia oriental descrita y analizada en este libro proyecta continuidades en el presente. Por un lado, se ha continuado por la senda de densificación y expansión del conocimiento sobre Asia que comenzó a fines del siglo XIX, ampliando el intercambio humano: tanto de turistas como también estudiantes y trabajadores que se establecen por temporadas largas en Asia; en el ámbito político, en donde ya es común que existan en el congreso grupos de parlamentarios que visiten regularmente distintos países asiáticos; y en asuntos económicos, a través de viajes constantes que entretejen una red entre ambas orillas del océano Pacífico. Por otro lado, identificamos la continuidad en el redescubrimiento. Da la impresión de que cada generación de chilenos «descubre» Asia y sostiene expectativas inverosímiles sobre dicho hallazgo. Expectativas sobre el impacto de nuestra política y de nuestros productos en sus mercados.

Como se indica en el epígrafe del epílogo, y se identifica en este texto, persiste un desconocimiento sobre los valores culturales de Asia en Chile. De cierta manera, observamos un interés por acentuar los beneficios económicos en la interacción con Asia oriental, pero carecemos de un lenguaje que nos permita comunicarnos mejor. La necesidad de alfabetizar a la sociedad chilena respecto de Asia, es decir, construir puentes culturales significativos, se vuelve más urgente en la medida en que el peso específico de esa región en nuestra economía local y el orden mundial se vuelve ineludible. Por lo demás, el poco conocimiento del idioma e historia de los países de Asia refleja el espíritu mercantilista que ha gobernado las relaciones de Chile con ese continente. Es una mentalidad instrumental que busca capitalizar nuestra posición estratégica y no establecer vínculos de larga duración. Esto, también, es una continuidad histórica.





## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### PERIÓDICOS, REVISTAS Y BOLETINES

*Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, Santiago.

*Boletín minero de la Sociedad Nacional de Minería*, Santiago.

*El Mercurio*, Santiago.

*El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso.

*Ercilla*, Santiago.

*La Nación*, Santiago.

*Sucesos*, Valparaíso.

*The Japan Times*, Tokio.

*Žig-Zag*, Santiago.

### ARTÍCULOS, CAPÍTULOS DE LIBRO Y PONENCIAS

Abel, Jassamyn R., “Cultural Internationalism and Japan’s Wartime Empire: The Turns of the Kokusai Bunka Shinkōkai”, in Masato Kimura y Tosh Minohara (editors), *Tumultus Decade: Empire, Society, and Diplomacy in 1930’s Japan*, Toronto, University of Toronto Press, 2013, pp. 17-43.

Adas, Michael, “Contested Hegemony: The Great War and the Afro-Asian Assault of the Civilizing Mission Ideology”, *Journal of World History*, Vol. 15, No. 1, 2004, pp. 31-63.

Allamand, Andrés, “Prólogo”, en Andrés Bórquez, Dorotea López y Felipe Muñoz (editores), *Relaciones entre Chile - China. Un enfoque integral*, Santiago, Ril Editores, 2021, pp. 11-18.

Álvarez, Pablo, “Orientalismo chileno entre periferia y un orientalismo invertido”, *Intus-Legere Historia*, vol. 15, n.º 1, julio, 2021, pp. 5-24, disponible en <http://intushistoria.uai.cl/index.php/intushistoria/article/view/410> [fecha de consulta: 15 de diciembre de 2023].

Ampuero, Pablo, y Claudia Labarca, “Chilean Business Orientalism: The Role of Non-State Actors in the Frame of Asymmetric Bilateral Relations”, *International Journal of Humanities and Social Sciences*, Vol. 11, No. 6, 2017, pp. 1385-1392.

Appadurai, Arjun, “Grassroots Globalization and the Research Imagination”, *Public Culture*, Vol. 12, No. 1, 2000, pp. 1-19.

Ashar, Meera, “Decolonizing What? Categories, Concepts and the Enduring ‘Not Yet’”, *Cultural Dynamics*, Vol. 27, No. 2, 2015, pp. 253-265. <https://doi.org/10.1177/0921374015585231>.

- Avilés Morgado, Frank, “Chile en el Pacífico asiático. Accionar y personal consular en la manila española (1848-1898)”, *Intus-Legere Historia*, vol. 15, n.º 1, 2021, pp. 117-134, disponible en <http://intushistoria.uai.cl/index.php/intushistoria/article/view/417> [fecha de consulta: 15 de diciembre de 2023].
- Barrera de Raby, Mercedes, “la educación en los Estados Unidos y en el Japón”, *La Nación*, Santiago, 20 de agosto de 1918.
- Baros Townsend, Mauricio, “La Presencia de una ausencia: James McNeill Whistler y los orígenes del japonismo pictórico en Chile”, en Axel Gasquet y Georges Lomné (editores), *Extremo Occidente y extremo Oriente. Herencias asiáticas en la América hispánica*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2018, pp. 117-141.
- Bender, Thomas, “Introduction. Historians, the Nation, and the Plenitude of Narratives”, in Thomas Bender (editor), *Rethinking American History in a Global Age*, Berkeley, University of California Press, 2002, pp. 1-22.
- Bergel, Martín, “Un caso de orientalismo invertido. La *Revista de Oriente* (1925-1926) y los modelos de relevo de la civilización occidental”, *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, n.º 10, 2006, pp. 99-117.
- Bértola, Luis y Jeffrey G. Williamson, “Globalization in Latin America before 1940”, in *The Cambridge Economic History of Latin America: Volume II the Long Twentieth Century*, New York, Cambridge University Press, 2006, pp. 11-56, <https://doi.org/10.1017/CHOL9780521812900.003>.
- Brahm García, Enrique y Jorge Montes Arraztoa, “El Frente Popular y la inmigración judía a Chile: de la apertura al cierre total”, *Revista Chilena de Derecho*, vol. 39, n.º 3, 2012, pp. 909-917.
- Brintrup, Lilianet, “El libromovil: viaje y escritura en algunos viajeros chilenos del siglo XIX”, *Revista Chilena de Literatura*, n.º 42, Santiago, 1993, pp. 57-64.
- Caimari, Lila, “En el mundo-barrio. Circulación de noticias y expansión informativa en los diarios porteños del siglo XIX”, *Boletín Del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, vol. 3, n.º 49, 2018, pp. 81-116.
- Calle Recabarren, Marcos, “Hijos del dragón: inmigrantes chinos y su inserción socioeconómica en la Provincia de Tarapacá, 1860-1910”, *Revista de Ciencias Sociales*, n.º 32, 2014, pp. 25-62.
- Castellón, Alvaro y José Miguel Pozo, “Historia de las relaciones bilaterales Chile y Japón”, en Oscar Pinochet de la Barra (editor), *Chile y Japón un siglo de amistad*, Santiago, Comisión Chilena de Celebración del Centenario de las Relaciones Chile-Japón, 1997, pp. 129-160.

- Chartier, Roger, “La conscience de la globalité (commentaire)”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, vol. 56, n.º 1, 2001, pp. 119-123.
- Chatterjee, Partha, “El nacionalismo como problema en la historia de las ideas políticas”, en Álvaro Fernández (editor), *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Buenos Aires, Manantial, 2000, pp. 123-166.
- Chou, Diego Lin, “Chile. De culíes a profesionales”, en *Cuando Oriente llegó a América. Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*, Washington D. C., Banco Interamericano de Desarrollo, 2004, pp. 35-51.
- Coloma Rojas, Claudio, “¿El país de los cuatro primeros? El problema del pragmatismo y los factores materiales en los estudios sobre la relación Chile-China”, *Sur y Tiempo. Revista de Historia de América*, n.º 2, 2020, pp. 67-94.
- Devés, Eduardo, “Impacto del pensamiento indio en América Latina. Algunas lecturas de la obra de Gandhi: circulaciones y reelaboraciones eidéticas”, *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de Las Ideas*, vol. 13, n.º 1, diciembre, 2011, pp. 29-43.
- Devés, Eduardo y Ricardo Melgar, “El pensamiento del Asia en América Latina. Hacia una cartografía”, *Revista del Hispanismo Filosófico*, n.º 10, 2005, pp. 19-46.
- Díaz Aguad, Alfonso, “Los consulados chilenos en Oriente y su participación en el proceso de inmigración china al norte de Chile (1910-1929)”, *Diálogo Andino*, n.º 27, 2006, pp. 61-74.
- Díaz Aguad, Alfonso, Alberto Díaz Araya y Eugenio Sánchez Espinoza, “Comercio local y redes sociales de la población china en Arica y Tarapacá, Chile (1900-1930)”, *Interciencia*, vol. 39, n.º 7, 2014, pp. 476-482.
- Dougnac Rodríguez, Antonio, “El pensamiento confuciano y el jurista Juan Egaña (1768-1836)”, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, n.º 20, 1998, pp. 143-193, <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.4067/S0716-54551998000200005>.
- Estrada, Baldomero, “Los intentos estatales por estimular el factor humano nacional a través de la inmigración europea, 1880-1920”, *Mapocho*, n.º 47, primer semestre, 2000, pp. 303-338.
- Flores Torres, Jennifer, “La diplomacia pública en una perspectiva comparada: una estrategia de la política exterior y su implementación en la política colombiana”, *Pensamiento Jurídico*, n.º 30, 2011, pp. 263-293.
- Galaz-Mandakovic, Damir y Jorge Moraga, “Migración china en Tocopilla. Heterogeneidad relacional y transformaciones internas (Chile, 1884-1960)”, *Rumbos rs*, vol. 16, n.º 24, 2021, pp. 85-128.

- Gasquet, Axel, “El orientalismo argentino (1900-1940) de la revista *Nosotros* al Grupo *Sur*”, *Latin American and Caribbean Studies Center*, College Park, ciudad, 2008, disponible en [https://lacs.umd.edu/sites/default/files/2023-01/22\\_gasquet.pdf](https://lacs.umd.edu/sites/default/files/2023-01/22_gasquet.pdf) [fecha de consulta: 15 de diciembre de 2023].
- Gazmuri, Susana, “Los sentidos de Nación en el siglo XIX”, en *Sinopsis, sentidos de nación*, Santiago, Museo Histórico Nacional, 2020, pp. 39-44.
- González, José Antonio, “Desde la influencia del darwinismo social al imperio de los derechos humanos. Inmigración en Chile entre 1907 y 2018”, *Estudios de Derecho*, vol. 77, n.º 169, 2020, pp. 323-348.
- Greenstein, Elijah J., “Japanese Shipping Lines in Latin America, 1905-1941”, in Pedro Iacobelli and Sidney Xu Lu (editors), *The Japanese Empire and Latin America*, Honolulu, University of Hawai'i Press, 2023, pp. 37-62.
- Grey, Leuconoe, “La japonesita y el novelista”, en *Lectura Selecta*, Santiago, Imprenta Sociedad Boletín Comercial Salas & Cía., 1927, vol. 2.
- Guarnizo, Luis Eduardo y Carlos Andrés Becerra, “Contextualizing Migration, Ethnoracialization, and Inequality in the United States”, *Migración: sociedad y encuentro* [seminario], 24 de marzo, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2021.
- Guerra, François-Xavier, “Identidades e independencia. La excepción americana”, en François-Xavier Guerra and Mónica Quijada (editores), *Imaginar la nación*, Münster, Hamburg, AHILA, LIT, Verlag, 1994, pp. 1-31.
- Guerrero, Antonio y Patricia Roldán, “Santiago 1931-1941. ¿Una ciudad moderna? La mirada de la prensa sobre la capital en el contexto de su cuarto centenario”, en *Fondo de apoyo a la investigación patrimonial 2020. Informes*, Santiago, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Subdirección de Investigación 2021, pp. 27-53.
- Hachette, Dominique, “Relaciones económicas entre Chile y Japón”, en Oscar Pinochet de la Barra (editor), *Chile y Japón un siglo de amistad*, Santiago, Comisión Chilena de Celebración del Centenario de las Relaciones Chile-Japón, 1997, pp. 163-199.
- Hall, Stuart, “The West and the Rest: Discourses and Power”, in Stuart Hall and Bram Gieben (editors), *Formations of Modernity*, Cambridge, Polity Press, 1992, pp. 275-332.
- Harris Bucher, Gilberto, “La inmigración extranjera en Chile a revisión: también proletarios, aventureros, desertores y deudores”, *Anuario de Estudios*

- Americanos*, 1997, <https://doi.org/10.3989/aeamer.1997.v54.i2.386>.
- Hu-DeHart, Evelyn, “Chinos comerciantes en el Perú: breve y preliminar bosquejo histórico (1869-1924)”, *Primer Seminario Sobre Poblaciones Migrantes*, Lima, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1988, pp. 127-135.
- Huffman, James, “Meiji 1-10: Takeoff Time for Modern Japan”, in Harry Wray and Hilary Conroy (editors), *Japan Examined: Perspectives on Modern Japanese History*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1983, pp. 18-25.
- Iacobelli, Pedro, “Ambivalences orientalistes: économie chilienne et marchés asiatiques, 1900-1940”, *Cahier des Amériques Latines*, vol. 100/101, 2022, pp. 223-242.
- Iacobelli, Pedro, “Conservadores, radicales y el ‘interés nacional’: las redes de apoyo al Imperio de Japón en Chile durante la Segunda Guerra Mundial”, *Revista Izquierdas*, n.º 49, 2020, pp. 3242-3260.
- Iacobelli, Pedro, “Japan’s Intelligence Network in Chile During the Second World War”, *Journal of Contemporary History*, Vol. 56, No. 1, 2021, pp. 77-95, <https://doi.org/10.1177/0022009419884631>.
- Iacobelli, Pedro, “Orientalism, Mass Culture and the US Administration in Okinawa”, *ANU Japanese Studies On-Line* 1, 2011, pp. 19-35.
- Iacobelli, Pedro y Nicolás Camino, “Diplomacia pública japonesa en la prensa chilena durante la segunda Guerra Mundial”, *Cuadernos de Historia*, n.º 49, diciembre, 2018, pp. 73-97.
- Iacobelli, Pedro y Matilde Gálvez, “Carlos y Vivienne Barry: atrapados en Japón”, *Intus - Legere Historia*, vol. 15, n.º 1, 2021, pp. 98-116, disponible en <http://intushistoria.uai.cl/index.php/intushistoria/article/view/415> [fecha de consulta: 15 de diciembre de 2023].
- Iacobelli, Pedro y María Montt Strabucchi, “Encuentros con Asia: una reflexión en torno a la historiografía latinoamericana desde la cuenca del océano Pacífico”, *Historia* 396, vol. 10, n.º 2, 2020, pp. 185-210.
- Iacobelli, Pedro y Enrique Muñoz Pérez, “La migración en Chile: más allá del ‘aporte’”, *Revista Universitaria*, n.º 168, 2022 [en prensa].
- Iris [Inés Echeverría], “Desde lo alto”, *La Nación*, Santiago, 30 de enero de 1918.
- Jara Fernández, Mauricio, “Chile y Japón en la década de los ’10: un homenaje, un negocio y una discriminación”, *Notas Históricas y Geográficas*, n.ºs 7-8, 1996, pp. 89-99.
- Jara Fernández, Mauricio, “El Gobierno chileno y las gestiones de colonización japonesa del consul Angel Custodio Espejo con

- la Naigai Boyeki Goshi Kaisha y la TransOceanic Emigration Company a comienzos de siglo”, *Notas Históricas y Geográficas*, n.ºs 5-6, 1994, pp. 247-54.
- Keller, Carlos, “Chile”, en Luis Roque Gondra (compilador), *El pensamiento económico latinoamericano: Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, Chile, Haití, Paraguay, Perú*, México D. F. [Ciudad de México], FCE, 1945, pp. 167-222.
- Labarca, Claudia y María Montt Strabucchi, “Discurso como representación de sentido en las relaciones internacionales: el caso sino-chileno”, *Estudios Políticos*, n.º 47, 2019, pp. 163-184, <https://doi.org/10.22201/fcyps.24484903e.2019.47.69504>
- Lee, Erika, “The ‘Yellow Peril’ and Asian Exclusion in the Americas”, *Pacific Historical Review*, Vol. 76, No. 4, 2007, pp. 537-562.
- López Bravo, Eduardo, “La Sociedad de Fomento Fabril y los desafíos de los años 30: entre la turbulencia política y el liderazgo gremial”, *Perfiles Económicos*, n.º 6, 2018, pp. 87-133.
- Maire, Gonzalo, “El coleccionismo de arte oriental en Chile” [texto inédito], Santiago, 2018.
- Manela, Erez, “International Society as a Historical Subject”, *Diplomatic History*, Vol. 44, No. 2, 2020, pp. 184-209.
- Melgar Tísoc, Dahil M., “Amarillos, blancos y chinos. Discursos y prácticas de racialización y xenofobia sobre población de origen japonés en Perú”, *Boletín de Antropología*, vol. 35, n.º 59, 2020, pp. 154-182.
- Min, Wonjung, “Mis chinos, tus chinos: The Orientalism of Chilean K-Pop Fans”, *International Communication Gazette*, Vol. 83, No. 8, 2020, pp. 799-817, <https://doi.org/10.1177/1748048520928254>.
- Morais, José, “Los islamismos de la arquitectura chilena decimonónica y otras referencias orientales”, *ARQ*, n.º 95, 2017, pp. 62-73.
- Morris-Suzuki, Tessa, “Liquid Area Studies: Northeast Asia in Motion as Viewed from Mount Geumgang”, *Positions, Asia Critique*, Vol. 27, No. 1, 2019, pp. 209-239.
- Norambuena, Carmen, Bernardo Navarrete y Rodrigo Matamoros, “Entre continuidades y rupturas, mejor la continuidad. Política migratoria chilena desde comienzo de siglo xx”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, vol. 34, 2018, pp. 217-237.
- Onishi, Yuichiro, “Transpacific Antiracism: Afro-Asian Solidarity in 20th-Century Black America, Japan, and Okinawa”, in Naoki Sakai (editor), *The Trans-Pacific Imagination: Rethinking Boundary, Culture, and Society*, Singapore, Hackensack, 2013.
- Palma, Patricia, y Lucas Maubert, “Chinos fronterizos: cotidianidad y conflictos de inmigrantes chinos en Tacna y Arica (1904-1929)”, *Revista de Historia*, vol. 28,

- n.º 1, Concepción, 2021, pp. 319-346, disponible en <https://doi.org/10.1344/JESB2019.2.j064> [fecha de consulta: 15 de diciembre de 2023].
- Palma, Patricia y María Montt Strabucchi, "Chinese Business in Latin America and the Caribbean: A Historical Overview", *Journal of Evolutionary Studies in Business*, Vol. 4, No. 2, 2019, pp. 175-203.
- Palma, Patricia y María Montt Strabucchi, "La diáspora china en Iquique y su rol en la política de ultramar durante la república y el inicio de la Guerra Fría (1911-1950)", *Dialogo Andino*, n.º 54, 2017, pp. 143-152, <https://doi.org/10.4067/S0719-268120170003000143>.
- Palma, Patricia y María Montt Strabucchi, "‘Lo chino’ en el teatro chileno de principios del siglo xx: el chino de Ernesto Monge Wilhelms", *Intus - Legere Historia*, vol. 15, n.º 1, 2021, pp. 53-69, disponible en <http://intushistoria.uai.cl/index.php/intushistoria/article/view/412> [fecha de consulta: 15 de diciembre de 2023].
- Párraguez, Ulises y Pedro Iacobelli, "Goro Miyazaki: intriga y sospecha sobre el espionaje japonés en Chile durante la Segunda Guerra Mundial", *Revista Historia*, vol. 27, n.º 2, 2020, pp. 303-319.
- Ramírez Errázuriz, Verónica, "Orientalismo y antioccidentalismo: discursos que enmarcan la representación del yo en el relato de viaje de Inés Echeverría (Iris)", *Revista Chilena de Literatura*, n.º 95, abril, 2017, pp. 149-176.
- Rebolledo H., Antonia, "La ‘turcofobia’. Discriminación antiárabe en Chile 1900-1950", *Historia*, vol. 28, n.º 1, 1994, pp. 249-277.
- Rodao Garcia, Florentino, "En torno al racismo (I). El peligro amarillo", *Conversación sobre la Historia*, 18 de abril de 2020, disponible en <https://conversacion-sobrehistoria.info/2020/04/18/en-torno-al-racismo-i-el-peligro-amarillo/> [fecha de consulta: 15 de diciembre de 2022].
- Rodao Garcia, Florentino, "Raza y los discursos de la diferencia (1880's-1940's)", en José Manuel Azcona Pastor, Juan Francisco Torregrosa y Matteo Re (editores), *Guerra y paz. La sociedad internacional entre el conflicto y la cooperación*, Madrid, Dykinson, 2013, pp. 105-128.
- Rodríguez Freire, Raúl, "El Foucault de Said: notas excéntricas sobre unas relaciones metropolitanas", *Aisthesis*, n.º 50, 2011, pp. 42-53.
- Rodríguez, Zorobabel, "De nuestra inferioridad económica. Causas y remedios", *Estudios Públicos*, n.º 73, 1999, pp. 407-430.
- Rosales, Pedro, "Mis impresiones", *La Nación*, Santiago, 11 de mayo de 1919.
- Ross, César, "Auge y caída de Japón en Chile, 1897-1943", *Estudios Políticos*, n.º 43, 2013, pp. 156-179.

- Sar, Ariel, "Las pulsaciones de una expedición telegráfica. A 150 años del tendido del primer cable submarino en el Río de La Plata", *Claves. Revista de Historia*, vol. 2, n.º 3, 2016, pp. 73-98.
- Serrano, Sol, "The Teaching of History and National Identity: Historicizing Its Links from the Chilean Experience, 1850-1930", *Encounters/Encuentros/Recontres on Education*, Vol. 15, 2014, pp. 209-222.
- Silva, Elisa. "El diamante del Maharájá una película chilena ambientada en... India", *Intus-Legere Historia*, vol. 15, n.º 1, 2021, pp. 70-84.
- Subercaseaux, Bernardo, "Caminos interferidos: de lo político a lo cultural. Reflexiones sobre la identidad nacional", *Estudios Públicos*, n.º 73, 1999, pp. 149-164.
- Taboada, Hernán G. H., "The Search for the Orient in Creole America: The Nineteenth Century and Its Paths", in Stephanie Rivera Berruz and Leah Kalmanson (editors), *Comparative Studies in Asian and Latin American Philosophies: Cross-Cultural Theories and Methodologies*, London, Bloomsbury Academic, 2018, pp. 71-102.
- Taboada, Hernán G. H., "Un orientalismo periférico: viajeros latinoamericanos, 1786-1920", *Estudios de Asia y África*, vol. 33, n.º 2, 1998, pp. 285-305.
- Telias, Diego, "El retorno de Japón hacia América Latina y el Caribe: ¿una estrategia de Hedging ante el crecimiento de China?", *Estudios Internacionales*, n.º 197, 2020, pp. 9-37.
- Turcsányi, Richard *et al.*, "WHO | WHERE | WHEN - International Travel of the PRC Leaders (1949-2020)", Central European Institute of Asian Studies (CEIAS), 2021, disponible en <https://who-where-when.ceias.eu/> [fecha de consulta: 15 de diciembre de 2023].
- Vargas Cariola, Juan Eduardo, "La Sociedad de Fomento Fabril, 1883-1928", *Historia*, n.º 13, 1976, pp. 5-53.
- Vicuña Mackenna, Benjamín, "Introducción. Pedro Del Río (Brevisimo juicio sobre su vida i sobre su libro)", *Viaje en torno al mundo por un chileno*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1883, pp. v-xviii.
- Weiner, Michael, "The Invention of Identity: 'Self' and 'Other' in Pre-War Japan", in Michael Weiner (editor), *Japan's Minorities: The Illusion of Homogeneity*, London, Routledge, 1997.
- Young, Louise, "Introduction: Japan's New International History", *The American Historical Review*, vol. 119, No. 4, 2014, pp. 1117-1128.
- Zaldívar, Andrés, "Presentación del Presidente del Senado", *La ruta chilena hacia el Sol Naciente*, Santiago, Biblioteca del Congreso Nacional, 2017, p. 11.



LIBROS

- Anuario estadístico de Chile*, Santiago, Dirección General de Estadística, varios años.
- Akami, Tomoko, *Soft Power of Japan's Total War State: The Board of Information and Domei News Agency in Foreign Policy, 1934-45*, Dordrecht, Republic of Letters, 2014.
- Balmaceda Valdés, Eduardo, *Un mundo que se fue*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1969.
- Baros Townsend, Mauricio, *El imaginario oriental en Chile en el siglo XIX*, Berlín, Editorial Académica Española, 2011.
- Barros Van Buren, Mario, *Historia diplomática de Chile (1541-1938)*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1970.
- Beck, Ulrich, *The Cosmopolitan Vision*, Malden, Polity Press, 2006.
- Bergel, Martín, *El oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2015.
- Bhabha, Homi K., *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial, 2002.
- Boletín de las Leyes y Decretos de la dictadura, 1891, tomo único*, Santiago, Imprenta Nacional, 1892.
- Borlone, Andrés, *De Nefalí a Pablo: crónicas de Neruda en Singapur*, Singapur, Embajada de Chile en Singapur, 2019.
- Borquéz, Andrés, Dorotea López y Felipe Muñoz (editores), *Relaciones entre Chile - China, un enfoque integral*, Santiago, Ril Editores, 2021.
- Cartes Monroy, Armando, *Crónicas del bicentenario*, Concepción, Ediciones Universidad San Sebastián, 2010.
- Cartes Monroy, Armando, *Pedro del Río Zañartu. Patriota, filántropo y viajero universal*, Concepción, Editora Aníbal Pinto S. A., 1992.
- Chakrabarty, Dipesh, *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*, New Jersey, Princeton University Press, 2000, <https://doi.org/10.2307/2692957>.
- Chou, Diego Lin, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2004, vol. xxxv.
- Connelly, Matthew, *Fatal Misconception: The Struggle to Control World Population*, Cambridge, MA, The Belknap Press of Harvard University Press, 2008.
- Del Río Zañartu, Pedro, *Tercer viaje en torno al mundo*, Concepción, Edt. & Lit. "Concepción", 1912.
- Del Río Zañartu, Pedro, *Viaje en torno al mundo por un chileno*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1883.
- Dirección General de Estadística, *Estadística anual de finanzas, bancos y cajas sociales. Año 1930*, Santiago, Dirección General de Estadística, 1932.

- Dirlik, Arif, *The Postcolonial Aura. The Third World Criticism in the Age of Global Capitalism*, Oxford, Westview Press, 1997.
- Dower, John W., *War without Mercy: Race & Power in the Pacific War*, New York, Pantheon Books, 1986.
- Eliaze, Mircea, *Iniciaciones místicas*, Madrid, Taurus, 1975.
- Encina, Francisco, *Nuestra inferioridad económica*, Santiago, Editorial Universitaria, 1972.
- Fernandois, Joaquín, *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005.
- Ferrando Hanus, María Teresa, *Al otro lado del Pacífico: japoneses en Chile, 1900-1960*, Santiago, Ograma, 2004.
- Fojas, Camilla, y Rudy P. Guevarra, *Transnational Crossroads: Remapping the Americas and the Pacific*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2012.
- García Jordán, Pilar (editora), *Relatos del proyecto civilizatorio en América. Prácticas y representaciones de las sociedades americanas, siglos XIX-XX*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, TEIAA, 2019.
- Gasquet, Axel, *El llamado de oriente*, Buenos Aires, Eudeba, 2015.
- Geulen, Christian, *Breve historia del racismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.
- González Errázuriz, Francisco Javier, *Aquellos años franceses. 1870-1900 Chile en la huella de París*, Santiago, Taurus, 2003.
- Hall, Stuart y Bram Gieben, *Formations of Modernity*, Cambridge, Polity Press, 1992.
- Hobsbawm, Eric, *The Age of Capital*, London, Weidenfeld & Nicolson, 1975.
- Iacobelli, Pedro y Sidney Xu Lu, *The Japanese Empire in Latin America*, Honolulu, University of Hawai'i Press, 2023.
- Jaksic, Iván, *Bello, Andrés. Repertorio Americano, Textos Escogidos*, Santiago, Penguin Random House, 2012.
- Jara Fernández, Mauricio, *Chinos en Chile. Política consular y debate parlamentario a comienzos del siglo xx*, Valparaíso, Ediciones de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Playa Ancha, 2002.
- Keller, Carlos, *La eterna crisis chilena*, Santiago, Editorial Nascimento, 1931.
- Kin, Wong, *International Chinese Business Directory of the World: A Comprehensive List of Prominent Chinese Firms and Individuals in Parts of China, Japan, India Proper [Etc.]*, San Francisco, International Chinese Business Directory Company, 1913, disponible en <https://books.google.cl/books?id=oxZBAQAAIAAJ> [fecha de consulta: 15 de diciembre de 2023].

- Larraín, Jorge, *Identidad chilena*, Santiago, LOM Ediciones, 2001.
- Lira Urquieta, Pedro, *El padre Alonso de Ovalle, el hombre - la obra*, Santiago, Editorial Difusión Chilena, 1980, disponible en <https://archive.org/details/elpadrealonsoodeoOOLira> [fecha de consulta: 15 de diciembre de 2023].
- Lugones, Leopoldo, *La grande Argentina*, Buenos Aires, Babel, 1930.
- McCaa, Robert (editor), *Chile XI Censo de población (1949). Recopilación de cifras publicadas por la Dirección de Estadísticas y Censos*, Santiago, Centro Latinoamericano de Demografía, CELADE, 1940.
- McGee Deutsch, Sandra, *Las Derechas. The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*, Palo Alto, Stanford University Press, 1999.
- McKeown, Adam, *Melancholy Order: Asian Migration and the Globalization of Borders*, New York, Columbia University Press, 2011.
- Meller, Patricio, *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1998.
- Michelet, Jules, *Introduction a l'Histoire Universelle*, Paris, Librairie Classique d'Hachette, 1931.
- Michelet, Jules, *Compendio de la historia moderna* [trad. Juan Bello Dunn], Santiago, Imprenta del Ferrocarril, sin año.
- Mill, John Stuart, *Principle of Political Economy: With Some of Their Applications to Social Philosophy*, Toronto, University of Toronto Press, 1965.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1928*, Santiago, Imprenta Chile, 1929.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio, correspondiente al año 1932*, Santiago, Imprenta Chile, 1934.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio, correspondiente al año 1935*, Santiago, Imprenta Chile, 1937.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio, 1936*, Santiago, Imprenta Chile, 1937.
- Montt Strabucchi, María, Carol Chan y María Elvira Ríos, *Chineseness in Chile. Shifting Representations During the Twenty-First Century*, London, Palgrave Macmillan, 2021.
- Morris-Suzuki, Tessa, *The History of Japanese Economic Thought*, London, New York, Routledge, Nissan Institute for Japanese Studies, 1989.
- Mungello, David Emil, *The Great Encounter of China and the West, 1500-1800*, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 1999.
- Nieto del Río, Felix, *Crónicas literarias*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1912.

- Norambuena, Carmen, *Política y legislación inmigratoria en Chile, 1830-1930*, Santiago, Cuadernos de Humanidades, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile, 1990, vol. 10.
- Nye, Joseph, *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, New York, Public Affairs, 2004.
- Olivares, Edmundo, *Pablo Neruda: los caminos de Oriente*, Santiago, LOM Ediciones, 2000.
- Ong, Paul M. and Silvia R. González, *Uneven Urbanscape: Spatial Structures and Ethnoracial Inequality*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019.
- Osterhammel, Jürgen, *The Transformation of the World: A Global History of the Nineteenth Century*, New Jersey, Princeton University Press, 2014.
- Ovalle, Alonso de, *Historica Relacion del Reyno de Chile y de las Mifiones y Minifterios que Exercita en la Compañía de Jesus*, Roma, Francisco Cavallo, 1646.
- Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, México D. F., [Ciudad de México], FCE, 2010.
- Rinke, Stefan y Carlos Rioja (editores), *Pensar el "mundo": Reflexión y representación globales del siglo xv al siglo XXI*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2022.
- Rinke, Stefan, *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2002.
- Rodríguez de la Vega, Lía (editora), *Rabindranath Tagore. Visiones desde América Latina*, Buenos Aires, Embajada de la República de India, 2021.
- Said, Edward W., *Orientalism*, New York, Vintage Books, 1978.
- Santa Cruz, Eduardo, *Prensa y sociedad en Chile, siglo XX*, Santiago, Editorial Universitaria, 2014.
- Serrano, Sol, *El liceo. Relato memoria política*, Santiago, Taurus, 2018.
- Silva Vildósola, Carlos, *Medio siglo de periodismo*, Santiago, Zig-Zag, 1938.
- Subercaseaux de Valdés, Blanca, *Amalia Errázuriz de Subercaseaux*, Padre las Casas, Imprenta y Editorial "San Francisco", 1934.
- Tinajero, Araceli, *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*, Indiana, Purdue University Press, 2003.
- Uchida, Jun, *Brokers of Empire: Japanese Settler Colonialism in Korea, 1876-1945*, Cambridge, Harvard University Asian Center, 2011.
- Vicuña Pérez, Alejandro, *Entre budistas y brahmanes. Relato de un viaje por India, Ceylán, Indochina —y el Lejano Oriente—*, Santiago, Imprenta y Litografía La Ilustración, 1929.
- Villalobos, Sergio, *Los comienzos de la historiografía económica de Chile:*

- 1862-1940, Santiago, Editorial Universitaria, 1980.
- Villetard, Edmond, *Le Japon*, Paris, Librairie Hachette, 1870.
- Wievorka, Michel, *El racismo. Una introducción*, Barcelona, Gedisa Editorial, 2009.
- Winseck, Dwayne R. and Robert M. Pike, *Communication and Empire. Media, Markets, and Globalization, 1860-1930*, Durham, Duke University Press, 2007.
- Yamamoto, Kakuma, *Guide to The Celebrated Places in Kiyoto & The Surrounding Places*, Kiyoto, Niwa, 1878.
- Zolberg, Aristide R., *A Nation by Design. Immigration Policy in the Fashioning of America*, Cambridge, Harvard University Press, 2008.
- of Latin American Cultural Studies, Manchester, The University of Manchester, 2017.
- Ramírez Errázuriz, Verónica, *Ficción y creación del mundo oriental en relatos de viajeros chilenos del siglo XIX*, tesis para optar al grado de doctora en Literatura, Santiago, Universidad de Chile, 2014.
- Silva, Elisa, *¿Solo Elefantes, faquires y marajás? Imágenes y representaciones de la India en Chile, 1900-1968*, tesis para optar al grado de doctora en Literatura, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2020.

#### TESIS

- Avilés Morgado, Frank, *Antecedentes, contactos, caminos no tomados y presencia consular chilena en territorios del Pacífico, (1800-1888)*, tesis para optar al grado de doctor en Historia, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2017.
- Becerra, Carlos, *Essentializing Origins: Ethnoracialization of Immigrants in the U.S. Context* [thesis], Doctor of Philosophy in Geography, Davis, University of California, 2021.
- Montt Strabucchi, María, *Imagining China in Contemporary Latin American Literature* [thesis], Doctor



TÍTULOS PUBLICADOS  
POR EL  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA

1990 - 2023

- 40 años, 40 historias. Exiliados chilenos y solidaridad en Holanda* (Santiago, 2015, 193 págs.).
- A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique* (Santiago, 1998, 351 págs.).
- Abarca, Soledad, Octavio Cornejo, Paula Fiamma, Ximena Rioseco, *Instantes memorables. 100 años de fotografía minuterá en Chile* (Santiago, 2019, 203 págs.).
- Adler Lomnitz, Larissa, *Lo formal y lo informal en las sociedades contemporáneas* (Santiago, 2008, 404 págs.).
- Álbum de Isidora Žegers de Huneeus*, con estudio de Josefina de la Maza, edición en conmemoración del bicentenario de la Biblioteca Nacional de Chile (Santiago, 2013).
- Alcázar Garrido, Joan de, *Chile en la pantalla. Cine para escribir y enseñar la historia (1970-1998)* (Santiago, 2013, 212 págs.).
- Arancibia F., Claudia, José Tomás Cornejo C. y Carolina González U., *Pena de muerte en Chile colonial* (Santiago, 2003, 371 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2000, tomo I, 347 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2000, tomo II, 371 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2000, tomo III, 387 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2000, tomo IV, 377 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2000, tomo V, 412 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2001, tomo VI, 346 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2001, tomo VII, 416 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2002, tomo VIII, 453 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2002, tomo IX, 446 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2002, tomo X, 462 págs.).

- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2003, tomo XI, 501 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2005, tomo XII, 479 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2005, tomo XIII, 605 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2005, tomo XIV, 462 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2005, tomo XV, 448 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2000, tomo XVI, 271 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur* (Santiago, 2003, 866 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2011, tomo I, 838 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur* (Santiago, 2011, tomo II, 940 págs.).
- Bauer, Arnold, *Chile y algo más. Estudios de historia latinoamericana* (Santiago, 2004, 228 págs.).
- Bello, Andrés, *Cuadernos de Londres*, prólogo, edición y notas de Iván Jaksic y Tania Avilés (Santiago, 2017, 900 págs.).
- Bello, Andrés, *Obras completas de Andrés Bello. Epistolario*, editor general Iván Jaksic A., prólogo al tomo Adriana Valdés Budge (Santiago, 2022, tomo I, 787 págs.).
- Bello, Andrés, *Obras completas de Andrés Bello. Gramática de la lengua castellana*, editor general Iván Jaksic A., prólogo al tomo Ignacio Bosque M. (Santiago, 2023, tomo 8, 485 págs.).
- Bello, Andrés, *Obras completas de Andrés Bello. Poesías*, editor general Iván Jaksic A., prólogo al tomo Thomas Harris E. (Santiago, 2023, tomo 2, 803 págs.).
- Bello, Andrés, *Obras completas de Andrés Bello. Temas jurídicos y sociales*, editor general Iván Jaksic A., prólogo al tomo Joaquín Trujillo Silva (Santiago, 2022, tomo 16, 577 págs.).
- Bianchi, Soledad, *La memoria: modelo para armar* (Santiago, 1995, 275 págs.).
- Biblioteca de Fundamentos de la Construcción de Chile (Santiago, 2007-2013, 100 vols.).
- Blest Gana, Alberto, *Durante la Reconquista. Novela histórica* (Santiago, 2009, 926 págs.).
- Caffarena Barcenilla, Paula, *Viruela y vacuna. Difusión y circulación de una práctica médica. Chile en el contexto hispanoamericano 1780-1830* (Santiago, 2016, 232 págs.).



- Cardoso, Armindo, *Un otro sentimiento del tiempo. Chile, 1970-1973* (Santiago, 2017, 177 págs.).
- Cartes Montory, Armando, *BioBío. Bibliografía histórica regional* (Santiago, 2014, 358 págs.).
- Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, *La época de Balmaceda. Conferencias* (Santiago, 1992, 123 págs.).
- Contreras, Lidia, *Historia de las ideas ortográficas en Chile* (Santiago, 1993, 416 págs.).
- Cordero Fernández, Macarena, Rafael Gaune Corradi, Rodrigo Moreno Jeria (comps.), *Cultura legal y espacios de justicia en América, siglos XVI-XIX* (Santiago, 2017, 318 págs.).
- Cornejo C., Tomás, *Ciudad de voces impresas. Historia cultural de Santiago de Chile 1880-1910* (Santiago, 2019, 242 págs.).
- Cornejo C., Tomás, *Manuela Orellana, la criminal. Género, cultura y sociedad en el Chile del siglo XVIII* (Santiago, 2006, 172 págs.).
- Chihuailaf, Elicura, *El azul de los sueños* (Santiago, 2010, 193 págs.).
- Cussen, Celia, *Nuestra señora de la Candelaria. Una hermandad de mulatos y naturales. Santiago s. XVII* (Santiago, 2020, 273 págs.).
- Darwin, Charles, *El origen del hombre y la selección en relación al sexo* (Santiago y Madrid, 2020, 450 págs.).
- Darwin, Charles, *Observaciones geológicas en América del sur*, traducción de María Teresa Escobar Budge (Santiago, 2012, 464 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad* (Santiago y Buenos Aires, 2000, tomo I, 336 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)* (Santiago y Buenos Aires, 2003, tomo II, 332 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Las discusiones y las figuras del fin de siglo. Los años 90* (Santiago y Buenos Aires, 2004, tomo III, 242 págs.).
- Diener, Pablo y María de Fátima Costa (coords.), *Rugendas: el artista viajero* (Santiago, 2021, 300 págs.).
- Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, *Catálogo de publicaciones, 1999*, edición del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana (Santiago, 1999, 72 págs.).
- Dirección de Obras Municipales, I. Municipalidad de Santiago, *Santiago sur. Formación y consolidación de la periferia* (Santiago, 2015, 308 págs.).
- Dirección de Obras Municipales, I. Municipalidad de Santiago, *Palacio Cousiño. Historia y restauración - History and Restoration* (Santiago, 2018, 163 págs.).

- Donoso, Carlos y Jaime Rosenblitt (eds.), *Guerra, región, nación: La confederación Perú-Boliviana. 1836-1839* (Santiago, 2009, 369 págs.).
- Dussailant, Jacqueline y Macarena Urzúa, *Concisa, original y vibrante. Lecturas sobre la revista Zig-Zag* (Santiago, 2020, 256 págs.).
- El Censor Americano*, introducción y transcripción Iván Jaksić (Santiago, 2019, 360 págs.).
- Ehrmann, Hans, *Retratos* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. 1891-1924. Chile visto a través de Agustín Ross*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2000, vol. I, 172 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. Durante la república*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2000, vol. II, 201 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. En torno de Ricardo Palma*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2000, vol. III, 143 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. La primera misión de los Estados Unidos de América en Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2000, vol. IV, 213 págs.).
- Fernández Canque, Manuel, *Arica 1868, un tsunami y un terremoto* (Santiago, 2007, 332 págs.).
- Fernández Canque, Manuel, *Arica de antaño en la pluma de viajeros notables. Siglos XVI-XX* (Santiago, 2016, 598 págs.).
- Fernández Labbé, Marcos, *Bebidas alcohólicas en Chile. Una historia económica de su fomento y expansión, 1870-1930* (Santiago, 2010, 270 págs.).
- Fitz Roy, Robert, *Viajes del "Adventure" y el "Beagle". Apéndices* (Santiago 2013, 360 págs.).
- Fitz Roy, Robert, *Viajes del "Adventure" y el "Beagle". Diarios*, traducción de Armando García González (Santiago 2013, 584 págs.).
- Fondo de Apoyo a la Investigación, *Informes, 1992 a 1995* (Santiago, 1993-1996).
- Fondo de Apoyo a la Investigación, *Informes, 1998 a 2015* (Santiago, 1999-2016).
- Forstall Comber, Bidy, *Crepúsculo en un balcón: ingleses y la pampa salitrera* (Santiago, 2014, 427 págs.).
- Fray Félix José de Augusta, *Diccionario mapudungún-español. Español-mapudungún*, directora Belén Villena Araya (Santiago, 2017, 628 págs.).
- Gaudichaud, Franck, *Poder popular y cordones industriales: testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973* (Santiago, 2004, 474 págs.).
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo primero, 250 págs.).
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo segundo, 154 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *El "48" chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos* (Santiago, 1998, 215 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *La historiografía chilena (1842-1970)* (Santiago, 2006, tomo I, 444 págs.).

- Gazmuri, Cristián, *La historiografía chilena (1842-1970)* (Santiago, 2008, tomo II, 526 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *La persistencia de la memoria: reflexiones de un civil sobre la dictadura* (Santiago, 2000, 156 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *Tres hombres, tres obras*. Vicuña Mackenna, Barros Arana y Edwards Vives (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Gilliss, James M., *Expedición astronómica naval de los Estados Unidos al hemisferio Sur durante los años 1849-'50-'51-'52* (Santiago, 2016, 591 págs.).
- González Miranda, Sergio, *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2002, 474 págs.).
- González V., Carlos, Hugo Rosati A. y Francisco Sánchez C., *Guamán Poma. Testigo del mundo andino* (Santiago, 2003, 619 págs.).
- Guerrero Jiménez, Bernardo (ed.), *Retrato hablado de las ciudades chilenas* (Santiago, 2002, 309 págs.).
- Herrera Rodríguez, Susana, *El aborto inducido. ¿Víctimas o victimarias?* (Santiago, 2004, 154 págs.).
- Humboldt, Alexander von, *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo* (Santiago, 2011, 964 págs.).
- Hutchison, Elizabeth Q., *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1990-1930*, traducción de Jacqueline Garreaud Spencer (Santiago, 2006, 322 págs.).
- Jaksic, Fabián M., Pablo Camus, Sergio A. Castro, *Ecología y Ciencias Naturales. Historia del conocimiento del patrimonio biológico de Chile* (Santiago, 2012, 228 págs.).
- Kordic R., Raíssa y Mario Ferreccio P., *Topónimos y gentilicios de Chile* (Santiago, 2014, 313 págs.).
- Las horas Gott. Un manuscrito iluminado en Chile*. Acompañado de un estudio de Daniel González Erices, Paola Corti Badía y María José Brañes González (Santiago, 2019, 94 págs. y 306 págs.).
- Lastra, Pedro y Rigas Kappatos, *Presencia de Grecia en la poesía hispanoamericana* (Santiago, 2004, 355 págs.).
- León, Leonardo, *Los señores de la cordillera y las pampas: los pehuenches de Malalhue, 1770-1800*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2005, 355 págs.).
- León, Marco Antonio, *Construyendo un sujeto criminal. Criminología, criminalidad y sociedad en Chile. Siglos XIX y XX* (Santiago, 2015, 185 págs.).
- Lira, Rodrigo, *Proyecto de obras completas* (Santiago, 2003, 153 págs.).
- Lizama, Patricio (comp.), *Notas de artes de Jean Emar* (Santiago, 2003, 238 págs.).
- Lizama Silva, Gladys (coord.), *Modernidad y modernización en América Latina. México y Chile, siglos XVIII al XX* (Santiago, 2002, 349 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las suaves cenizas del olvido. Via chilena de reconciliación política 1814-1932* (Santiago, 1999, 338 págs.).

- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1932-1994* (Santiago, 2000, 601 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *El espejismo de la reconciliación política. Chile 1990-2002* (Santiago, 2002, 482 págs.).
- Marsilli, María N., *Hábitos perniciosos: religión andina colonial en la diócesis de Arequipa (siglos XVI al XVIII)* (Santiago, 2014, 156 págs.).
- Martínez C., José Luis, *Gente de la tierra de guerra. Los lipes en las tradiciones andinas y el imaginario colonial* (Lima, 2011, 420 págs.).
- Martínez L., René, *Santiago de Chile: Los planos de su historia. Siglos XVI a XX, de aldea a metrópolis* (Santiago, 2007, 130 págs.).
- Mazzei de Grazia, Leonardo, *La red familiar de los Urrejola de Concepción en el siglo XIX* (Santiago, 2004, 193 págs.).
- Medina, José Toribio, *Biblioteca chilena de traductores*, 2.<sup>a</sup> ed., corregida y aumentada con estudio preliminar de Gertrudis Payàs, con la colaboración de Claudia Tirado (Santiago, 2007, 448 págs.).
- Medina, José Toribio, *Epistolario*, estudio introductorio, transcripción y notas de Macarena Ríos Llana (Santiago, 2024, 1139 págs.).
- Medina, José Toribio, *Los aborígenes de Chile*, estudio introductorio de Fernando Pairican Padilla (Santiago, 2023, 585 págs.).
- Mercedes Marín del Solar (1804-1866). Obras reunidas*, compilación, estudio preliminar y notas críticas de Joyce Contreras Villalobos (Santiago, 2015, 642 págs.).
- Millones, Luis y Renata Mayer, *Funerales, muerte y el más allá en la historia del Perú* (Santiago, 2021, 113 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar II* (Santiago, 1991, 172 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar II*, primera reimpresión (Santiago, 1992, 172 págs.).
- Mitre, Antonio, *El dilema del centauro. Ensayos de teoría de la historia y pensamiento latinoamericano* (Santiago, 2002, 141 págs.).
- Mizón, Luis, *Claudio Gay y la formación de la identidad cultural chilena* (Santiago, 2001, 169 págs.).
- Monarca, Patricia, *Juan Luis Martínez: el juego de las contradicciones* (Santiago, 1998, 129 págs.).
- Moraga, Pablo, *Estaciones ferroviarias de Chile. Imágenes y recuerdos* (Santiago, 2001, 180 págs.).
- Morales, José Ricardo, *Estilo y paleografía de los documentos chilenos siglos XVI y XVII* (Santiago, 1994, 117 págs.).
- Moreno Jeria, Rodrigo, Jorge Ortiz Sotelo, *Un derrotero del Mar del Sur. El Pacífico americano a fines del siglo XVII* (Santiago, 2018, 539 págs.).
- Muñoz Delaunoy, Ignacio y Luis Ossandón Millavil (comps.), *La didáctica de la Historia y la formación de ciudadanos en el mundo actual* (Santiago, 2013, 456 págs.).

- Muratobi, Ludovico Antonio, *El cristianismo feliz en las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en Paraguay*, traducción, introducción y notas Francisco Borghesi S. (Santiago, 1999, 469 págs.).
- Mussy, Luis de, *Cáceres* (Santiago, 2005, 589 págs.).
- Onetto Pavez, Mauricio, *Historia de un pasaje-mundo: El estrecho de Magallanes en el siglo de su descubrimiento* (Santiago, 2018, 99 págs.).
- Oña, Pedro de, *El Ignacio de Cantabria*, edición crítica de Mario Ferreccio P. y Mario Rodríguez (Santiago, 1992, 441 págs.).
- Paiva, Eduardo França, *Nombrar lo nuevo. Una historia léxica de Iberoamérica entre los siglos XVI y XVIII (las dinámicas de mestizajes y el mundo del trabajo)* (Santiago, 2020, 316 págs.).
- Parra, Antonio, *Descripción de diferentes piezas de historia natural las más del ramo marítimo, representadas en setenta y cinco láminas*, edición facsimilar. Acompañada de un estudio de Armando García González, El naturalista portugués Antonio Parra. Su obra científica (Santiago, 2016, 370 págs. y 244 págs.).
- Payàs P., Gertrudis, *Los parlamentos hispano-mapuches 1593-1803. Textos fundamentales* (Santiago, 2018, 652 págs.).
- Pinto Rodríguez, Jorge, *La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2003, 320 págs.).
- Piwonka Figueroa, Gonzalo, *Orígenes de la libertad de prensa en Chile: 1823-1830* (Santiago, 2000, 178 págs.).
- Plath, Oreste, *Olografías. Libro para ver y creer* (Santiago, 1994, 156 págs.).
- Puig-Samper, Miguel Ángel, Francisco Orrego, Rosaura Ruiz y J. Alfredo Uribe (eds.), *“Yammerschuner” Darwin y la darwinización en Europa y América* (Santiago y Madrid, 2015, 350 págs.).
- Rebok, Sandra, *Humboldt y Jefferson. Una amistad transatlántica de la Ilustración* (Santiago, 2019, 200 págs.).
- Recabarren, Floreal, *La matanza de San Gregorio 1921: Crisis y tragedia* (Santiago, 2003, 117 págs.).
- Rengifo S., Francisca, *Vida conyugal, maltrato y abandono. El divorcio eclesiástico en Chile, 1850-1890* (Santiago, 2012, 340 págs.).
- Retamal Ávila, Julio y Sergio Villalobos R., *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843-1978* (Santiago, 1993, 363 págs.).
- Rinke, Stefan, *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1910-1931* (Santiago, 2002, 174 págs.).
- Rojas Flores, Jorge, *Las historietas en Chile 1962-1982. Industria, ideología y prácticas* (Santiago 2016, 549 págs.).
- Rosenblitt, Jaime (ed.), *Las revoluciones americanas y la formación de Estados Nacionales* (Santiago, 2013, 404 págs.).
- Rouso, Henry, *La última catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo* (Santiago, 2018, 285 págs.).

- Rubio, Patricia, *Gabriela Mistral ante la crítica: bibliografía anotada* (Santiago, 1995, 437 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael (ed.), *Biblioteca Nacional. Patrimonio republicano de Chile* (Santiago, 2014, 209 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael, *La gira del Presidente Balmaceda al norte. El inicio del “crudo y riguroso invierno de un quinquenio (verano de 1889)”* (Santiago, 2001, 206 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael (ed.), *Ciencia-mundo. Orden republicano, arte y nación en América* (Santiago, 2010, 342 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael y José Ignacio González Leiva, *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español* (Santiago, 2004, 944 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael, José Ignacio González Leiva y José Compan Rodríguez, *La política en el espacio. Atlas histórico de las divisiones político-administrativas de Chile 1810-1940* (Santiago, 2016, 334 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael y Rodrigo Moreno Jeria (coords.), *El Mar del Sur en la historia. Ciencia, expansión, representación y poder en el Pacífico* (Santiago, 2015, 562 págs.).
- Salinas C., Maximiliano, Daniel Palma A, Christian Báez A y Marina Donoso R., *El que ríe último... Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX* (Santiago, 2001, 291 págs.).
- Salinas C., Maximiliano, Micaela Navarrete A., *Para amar a quien yo quiero. Canciones femeninas de la tradición oral chilena recogidas por Rodolfo Lenz* (Santiago, 2012, 234 págs.).
- Salinas, Maximiliano, Tomás Cornejo y Catalina Saldaña, *¿Quiénes fueron los vencedores? Elite, pueblo y prensa humorística de la Guerra Civil de 1891* (Santiago, 2005, 240 págs.).
- Scarpa, Roque Esteban, *Las cenizas de las sombras, estudio preliminar y selección de Juan Antonio Massone* (Santiago, 1992, 179 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *El canto a lo poeta: a lo divino y a lo humano. Análisis estético antropológico y antología fundamental* (Santiago, 2009, 581 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *El cuento tradicional chileno. Estudio estético y antropológico. Antología esencial* (Santiago, 2012, 522 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *Patrimonio, identidad, tradición y creatividad* (Santiago, 2010, 173 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *Patrimonio, identidad, tradición y creatividad*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2015, 178 págs.).
- Serra, Daniela, *De la naturaleza a la vitrina. Claudio Gay y el Gabinete de Historia Natural de Santiago* (Santiago, 2023, 291 págs.).
- Serrano, Sol, *Universidad y Nación* (Santiago, 2016, 308 págs.).
- Stabili María Rosaria, *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)* (Santiago, 2003, 571 págs.).

- Steffen, Hans, *Problemas limítrofes y viajes de exploración en la Patagonia. Recuerdos de los tiempos del litigio limítrofe ente Chile y Argentina*, traducción y notas al margen Fresia Barrientos Morales y Wolfgang Staub (Santiago, 2015, 314 págs.).
- Tafra, Sylvia, *Diamela Eltit: El rito de pasaje como estrategia textual* (Santiago, 1998, 102 págs.).
- Tampe, Eduardo S.J., *Catálogo de jesuitas en Chile (1593-1767)* (Santiago, 2008, 304 págs.).
- Tesis Bicentenario 2004* (Santiago, 2005, vol. I, 443 págs.).
- Tesis Bicentenario 2005* (Santiago, 2006, vol. II, 392 págs.).
- Timmermann, Freddy, *Violencia de texto, violencia de contexto: historiografía y literatura testimonial. Chile, 1973* (Santiago, 2008, 195 págs.).
- Tinsman, Heidi, *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena* (Santiago, 2009, 338 págs.).
- Toro, Graciela, *Bajo el signo de los aromas. Apuntes de viaje a India y Paquistán* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Torres, Isabel, *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970* (Santiago, 2014, 421 págs.).
- Undurraga Schüler, Verónica y Stefan Meier Valenzuela, *Pioneras. Mujeres que cambiaron la historia de la ciencia y el conocimiento en Chile: Un reconocimiento* (Santiago, 2022, 183 págs.).
- Urbina Carrasco, M.<sup>a</sup> Ximena, *La frontera de arriba en Chile colonial* (Santiago, 2009, 354 págs.).
- Uribe, Verónica (ed.), *Imágenes de Santiago del nuevo extremo* (Santiago, 2002, 95 págs.).
- Urrutia, María Eugenia, *Rosamel del Valle, poeta órfico* (Santiago, 1996, 119 págs.).
- Valdés Chadwick, Consuelo, *Términología museológica. Diccionario básico, inglés-español y español-inglés* (Santiago, 1999, 185 págs.).
- Valle, Juvencio, *Pajarería chilena* (Santiago, 1995, 75 págs.).
- Varas, Augusto y Felipe Agüero, *El proyecto político-militar* (Santiago, 2011, 261 págs.).
- Vásquez, Tito, *Tito Vásquez. Obra fotográfica, 1940-1970* (Santiago, 2023, 193 págs.).
- Vico, Mauricio, *El afiche político en Chile, 1970-2013* (Santiago, 2013, 185 págs.).
- Vico, Mauricio, *Todos juntos: Iconografía de la contracultura en Chile (1964-1974)* (Santiago, 2019, 314 págs.).
- Vico, Mauricio, *Un grito en la pared: psicodelia, compromiso político y exilio en el cartel chileno* (Santiago, 2009, 215 págs.).
- Vicuña, Manuel, *Hombres de palabras. Oradores, tribunos y predicadores* (Santiago, 2003, 162 págs.).

- Vicuña, Manuel, *Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile* (Santiago, 2006, 196 págs.).
- Villalobos, Sergio y Rafael Sagredo, *Los Estancos en Chile* (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Villar Vásquez, Gorka, *Compromiso militante y producción historiográfica. Hernán Ramírez Necochea y Julio César Jobet (1930-1973)* (Santiago, 2020, 272 págs.).
- Virgilio Maron, Publio, *Eneida*, traducción castellana de Egidio Poblete (Santiago, 1994, 425 págs.).
- Viu Antonia, Pilar García, *Territorios del tiempo, historia, escritura e imaginarios en la narrativa de Antonio Gil* (Santiago, 2013, 270 págs.).
- Whipple, Pablo, *La gente decente de Lima y su resistencia al orden republicano* (Lima, 2013, 220 págs.).
- Y se va la primera... conversaciones sobre la cueca. Las cuecas de la Lira Popular*, compilación Micaela Navarrete A. y Karen Donoso F. (Santiago, 2010, 318 págs.).

#### BIBLIOTECA RECORRIDOS

- Vol. 1 Francisco Javier Morales Aguilera, *Historia de la violencia política durante la Unidad Popular. Actores, coyunturas, discursos (1970-1973)* (Santiago, 2023, 494 págs.).
- Vol. 2 Francisca Espinoza Muñoz, *Justicia material y políticas de consumo en el gobierno de la Unidad popular (1970-1973)* (Santiago, 2023, 262 págs.).
- Vol. 3 César Albornoz Cuevas, *Prehistoria del rock chileno, 1945-1967* (Santiago, 2023, 365 págs.).
- Vol. 4 Pablo Marín Castro, *Imaginémonos el caos. Cine, cultura y revolución en Chile, 1967-1973* (Santiago, 2023, 210 págs.).

#### COLECCIÓN DE ANTROPOLOGÍA

- Vol. I Mauricio Massone, Donald Jackson y Alfredo Prieto, *Perspectivas arqueológicas de los Selk'nam* (Santiago, 1993, 170 págs.).
- Vol. II Rubén Stehberg, *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile* (Santiago, 1995, 225 págs.).
- Vol. III Mauricio Massone y Roxana Seguel (compiladores), *Patrimonio arqueológico en áreas silvestres protegidas* (Santiago, 1994, 176 págs.).
- Vol. IV Daniel Quiroz y Marco Sánchez (compiladores), *La isla de las palabras rotas* (Santiago, 1997, 257 págs.).
- Vol. V José Luis Martínez, *Pueblos del chañar y el Algarrobo* (Santiago, 1998, 220 págs.).



- Vol. VI Rubén Stehberg, *Arqueología histórica antártica. Participación de aborígenes sudamericanos en las actividades de cacería en los mares subantárticos durante el siglo XIX* (Santiago, 2003, 202 págs.).
- Vol. VII Mauricio Massone, *Los cazadores después del hielo* (Santiago, 2004, 174 págs.).
- Vol. VIII Victoria Castro, *De ídolos a santos. Evangelización y religión andina en los Andes del sur* (Santiago, 2009, 620 págs.).
- Vol. IX Daniel Quiroz, *Soplan las ballenas... Historias sobre la caza de cetáceos en las costas de Chile* (Santiago, 2020, 408 págs.).

#### COLECCIÓN DE DOCUMENTOS DEL FOLKLORE

- Vol. I *Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. (Santiago, 1998, 302 págs.).
- Vol. II *Por historia y travesura. La Lira Popular del poeta Juan Bautista Peralta*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. y Tomás Cornejo C. (Santiago, 2006, 461 págs.).
- Vol. III *Los diablos son los mortales. La obra del poeta popular Daniel Meneses*, compilación y estudios Micaela Navarrete A. y Daniel Palma A. (Santiago, 2008, 733 págs.).
- Vol. IV *Si a tanta altura te subes. "Contrapunto" entre los poetas populares Nicasio García y Adolfo Reyes*, compilación y estudios Micaela Navarrete A. y Karen Donoso F. (Santiago, 2011, 530 págs.).

#### COLECCIÓN ENSAYOS Y ESTUDIOS

- Vol. I Bárbara de Vos Eyzaguirre, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875-1900)* (Santiago, 1999, 107 págs.).
- Vol. II Marco Antonio León León, *La cultura de la muerte en Chiloé* (Santiago, 1999, 122 págs.).
- Vol. III Clara Zapata Tarrés, *Las voces del desierto: la reformulación de las identidades de los aymaras en el norte de Chile* (Santiago, 2001, 168 págs.).
- Vol. IV Donald Jackson S., *Los instrumentos líticos de los primeros cazadores de Tierra del Fuego 1875-1900* (Santiago, 2002, 100 págs.).
- Vol. V Bernard Lavalle y Francine Agard-Lavalle, *Del Garona al Mapocho: emigrantes, comerciantes y viajeros de Burdeos a Chile. (1830-1870)* (Santiago, 2005, 125 págs.).
- Vol. VI Jorge Rojas Flores, *Los boy scouts en Chile: 1909-1953* (Santiago, 2006, 188 págs.).
- Vol. VII Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX* (Santiago, 2006, 117 págs.).

- Vol. VII Marcello Carmagnani, *El salariado minero en Chile colonial su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico 1690-1800* (Santiago, 2006, 124 págs.).
- Vol. IX Horacio Zapater, *América Latina. Ensayos de Etnohistoria* (Santiago, 2007, 232 págs.).

#### COLECCIÓN ESCRITORES DE CHILE

- Vol. I *Alone y los Premios Nacionales de Literatura*, recopilación y selección de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1992, 338 págs.).
- Vol. II *Jean Emar. Escritos de arte. 1923-1925*, recopilación e introducción de Patricio Lizama (Santiago, 1992, 170 págs.).
- Vol. III *Vicente Huidobro. Textos inéditos y dispersos*, recopilación, selección e introducción de José Alberto de la Fuente (Santiago, 1993, 254 págs.).
- Vol. IV *Domingo Melfi. Páginas escogidas* (Santiago, 1993, 128 págs.).
- Vol. V *Alone y la crítica de cine*, recopilación y prólogo de Alfonso Calderón S. (Santiago, 1993, 204 págs.).
- Vol. VI *Martín Cerda. Ideas sobre el ensayo*, recopilación y selección de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1993, 268 págs.).
- Vol. VII *Alberto Rojas Jiménez. Se paseaba por el alba*, recopilación y selección de Oreste Plath, coinvestigadores Juan Camilo Lorca y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1994, 284 págs.).
- Vol. VIII *Juan Emar, Umbral*, nota preliminar, Pedro Lastra; biografía para una obra, Pablo Brodsky (Santiago, 1995-1996, cinco tomos, c + 4134 págs.).
- Vol. IX *Martín Cerda. Palabras sobre palabras*, recopilación de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Alfonso Calderón S. (Santiago, 1997, 143 págs.).
- Vol. X *Eduardo Anguita. Páginas de la memoria*, prólogo de Alfonso Calderón S. y recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 98 págs.).
- Vol. XI *Ricardo Latcham. Varia lección*, selección y nota preliminar de Pedro Lastra y Alfonso Calderón S., recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 326 págs.).
- Vol. XII *Cristián Huneeus. Artículos de prensa (1969-1985)*, recopilación y edición Daniela Huneeus y Manuel Vicuña, prólogo de Roberto Merino (Santiago, 2001, 151 págs.).
- Vol. XIII *Rosamel del Valle. Crónicas de New York*, recopilación de Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Leonardo Sanhueza (Santiago, 2002, 212 págs.).
- Vol. XIV *Romeo Murga. Obra reunida*, recopilación, prólogo y notas de Santiago Aránguiz Pinto (Santiago, 2003, 280 págs.).

#### COLECCIÓN FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA COLONIA

- Vol. I *Fray Francisco Xavier Ramírez, Coronicón sacro-imperial de Chile*, transcripción y estudio preliminar de Jaime Valenzuela Márquez (Santiago, 1994, 280 págs.).
- Vol. II *Epistolario de don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Primer conde de Maule*, prólogo, revisión y notas de Sergio Martínez Baeza (Santiago, 1994, 300 págs.).
- Vol. III *Archivo de protocolos notariales de Santiago de Chile. 1559 y 1564-1566*, compilación y transcripción paleográfica de Álvaro Jara H. y Rolando Mellafe R., introducción de Álvaro Jara H. (Santiago, 1995-1996, dos tomos, 800 págs.).
- Vol. IV *Taki Onqoy: de la enfermedad del canto a la epidemia*, estudio preliminar de Luis Millones (Santiago, 2007, 404 págs.).
- Vol. V *Escribanos de Santiago de Chile. Índice descriptivo (1559-1600)*, estudio preliminar de Marcello Carmagnani (Santiago, 2014, dos tomos 1016 págs.).

#### COLECCIÓN FUENTES PARA LA HISTORIA DE LA REPÚBLICA

- Vol. I *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 351 págs.).
- Vol. II *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 385 págs.).
- Vol. III *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1992, 250 págs.).
- Vol. IV *Cartas de Ignacio Santa María a su hija Elisa*, recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi (Santiago, 1991, 156 págs.).
- Vol. V *Escritos del padre Fernando Vives*, recopilación de Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 524 págs.).
- Vol. VI *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX*, recopilación de Sergio Villalobos R. y Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 315 págs.).
- Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, 1995, 577 págs.).
- Vol. VIII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T., primera reimpresión (Santiago, 1997, 577 págs.).
- Vol. IX *Sistema carcelario en Chile. Visiones, realidades y proyectos (1816-1916)*, compilación y estudio preliminar de Marco Antonio León León (Santiago, 1996, 303 págs.).
- Vol. X "... *I el silencio comenzó a reinar*". Documentos para la historia de la instrucción primaria, investigador Mario Monsalve Bórquez (Santiago, 1998, 290 págs.).

- Vol. x *Poemario popular de Tarapacá 1889-1910*, recopilación e introducción, Sergio González, M. Angélica Illanes y Luis Moulián (Santiago, 1998, 458 págs.).
- Vol. xi *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del “Cielito Lindo” a la Patria Joven*, recopilación de Rafael Sagredo Baeza (Santiago, 1998, 684 págs.).
- Vol. xii *Francisco de Miranda, Diario de viaje a Estados Unidos, 1783-1784*, estudio preliminar y edición crítica de Sara Almarza Costa (Santiago, 1998, 185 págs.).
- Vol. xiii *Etnografía mapuche del siglo XIX*, Iván Inostroza Córdova (Santiago, 1998, 139 págs.).
- Vol. xiv *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento. Epistolario 1833-1888*, estudio, selección y notas Sergio Vergara Quiroz (Santiago, 1999, 227 págs.).
- Vol. xv *Viajeros rusos al sur del mundo*, compilación, estudios introductorios y notas de Carmen Norambuena y Olga Ulianova (Santiago, 2000, 742 págs.).
- Vol. xvi *Epistolario de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941)*, recopilación y notas Leonidas Aguirre Silva (Santiago, 2001, 198 págs.).
- Vol. xvii *Leyes de reconciliación en Chile: Amnistías, indultos y reparaciones 1819-1999*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2001, 332 págs.).
- Vol. xviii *Cartas a Manuel Montt: un registro para la historia social y política de Chile. (1836-1869)*, estudio preliminar Marco Antonio León León y Horacio Aránguiz Donoso (Santiago, 2001, 466 págs.).
- Vol. xix *Arquitectura política y seguridad interior del Estado. Chile 1811-1990*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2002, 528 págs.).
- Vol. xx *Una flor que renace: autobiografía de una dirigente mapuche, Rosa Isolda Reuque Paillalef*, edición y presentación de Florencia E. Mallon (Santiago, 2003, 320 págs.).
- Vol. xxi *Cartas desde la Casa de Orates*, Angélica Lavín, editora, prólogo Manuel Vicuña (Santiago, 2003, 105 págs.).
- Vol. xxii *Acusación constitucional contra el último ministerio del Presidente de la República don José Manuel Balmaceda. 1891-1893*, recopilación de Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2003, 536 págs.).
- Vol. xxiii *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2005, tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931, 463 págs.).
- Vol. xxiv *Memorias de Jorge Beauchef*, biografía y estudio preliminar Patrick Puigmal (Santiago, 2005, 278 págs.).
- Vol. xxv *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas*, selección y notas María Teresa González F. (Santiago, 2005, 409 págs.).
- Vol. xxvi *Pampa escrita. Cartas y fragmentos del desierto salitrero*, selección y estudio preliminar Sergio González Miranda (Santiago, 2006, 1054 págs.).

- Vol. xxvii *Los actos de la dictadura. Comisión investigadora, 1931*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2006, 778 págs.).
- Vol. xxviii *Epistolario de Miguel Gallo Goyonechea 1837-1869*, selección y notas Pilar Álamos Concha (Santiago, 2007, 810 págs.).
- Vol. xxix *100 voces rompen el silencio. Testimonios de ex presas y presos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990)*, compiladoras Wally Kunstman Torres y Victoria Torres Ávila (Santiago, 2008, 730 págs.).
- Vol. xxx *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2009, tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935, 482 págs.).
- Vol. xxxi *El mercurio chileno*, recopilación y estudio Gabriel Cid (Santiago, 2009, 622 págs.).
- Vol. xxxii *Escritos políticos de Martín Palma*, recopilación, estudios Sergio Villalobos R. y Ana María Stuken V. (Santiago, 2009, 422 págs.).
- Vol. xxxiii *Eugenio Matte Hurtado. Textos políticos y discursos parlamentarios*, compilación, estudio introductorio y notas Raimundo Meneghello M., prólogo Santiago Aránguiz P. (Santiago, 2010, 372 págs.).
- Vol. xxxiv *Pablo Neruda-Claudio Véliz, Correspondencia en el camino al Premio Nobel, 1963-1970*, selección, estudio preliminar y notas Abraham Quezada Vergara (Santiago, 2011, 182 págs.).
- Vol. xxxv *Epistolario de Alberto Blest Gana*, recopilación y transcripción dirigidas por José Miguel Barros Franco (Santiago, 2011, tomo I, 804 págs., tomo II, 1010 págs.).
- Vol. xxxvi *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia. Argentina, Chile y Perú*, compilación e investigación Patrick Puigmal (Santiago, 2013, 340 págs.).
- Vol. xxxvii *Calles caminadas, anverso y reverso*, estudio y compilación Eliana Largo (Santiago, 2014, 552 págs.).
- Vol. xxxviii *Domingo Santa María González (1824-1889). Epistolario*, estudio y compilación Álvaro Góngora Escobedo (Santiago, 2015, 1136 págs.).
- Vol. xxxix *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia de los países bolivarianos (Colombia, Venezuela, Panamá, Bolivia y Ecuador)*, compilación e investigación Patrick Puigmal (Santiago, 2015, 432 págs.).
- Vol. xl *Epistolario de Manuel Montt (1824-1880)*, estudio preliminar, recopilación, transcripción y notas Cristóbal García-Huidobro Becerra (Santiago, 2015, tomo I, 1082 págs., tomo II, 960 págs.).
- Vol. xli *Fuentes para la historia sísmica de Chile (1570-1906)*, estudio preliminar, selección, transcripción y notas Alfredo Palacios Roa (Santiago, 2016, 354 págs.).
- Vol. xlii *Un viaje a las colonias. Memorias y diario de un ovejero escocés en Malvinas, Patagonia y Tierra del Fuego (1878-1898)*, investigación, estudio introductorio y comentarios Alberto Harambour R., traducción Mario Azara y Alberto Harambour, transcripción Mario Azara (Santiago, 2016, 178 págs.).

- Vol. XLIII *Flores de cobre. Chile entre 1969 y 1973*, Jarka Stuchlik, con un estudio introductorio de Constanza Dalla Porta Andrade, traducido por Gorgias Romero y Willie Barne en colaboración con la autora (Santiago, 2017, 392 págs.).
- Vol. XLIV *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2017, tomo 3: Komintern y Chile 1935-1931, 775 págs.).
- Vol. XLV *Monografía de una familia obrera. Jorge Errázuriz Tagle, Guillermo Eyzaguirre Rouse*, estudio introductorio Simón Castillo Fernández (Santiago, 2018, 168 págs.).
- Vol. XLVI *Epistolario de Rafael Gatica Soiza 1812-1876*, introducción, recopilación, transcripción y notas Sergio Silva Gatica (Santiago, 2019, 313 págs.).
- Vol. XLVII *Chile en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (1960-1974)*, introducción, recopilación, transcripción y notas Ricardo Pérez Haristoy (Santiago, 2019, 341 págs.).
- Vol. XLVIII *Testimonios de militares antigolpistas*, presentación y entrevistas Jorge Magasich Airola (Santiago, 2019, 1284 págs.).
- Vol. XLXIX *Diccionario de los militares y agentes napoleónicos durante la independencia. México, Centroamérica, el Caribe y Brasil (1791-1840)*, compilación e investigación Patrick Puigmal (Santiago, 2020, 695 págs.).
- Vol. L *La Junta de Gobierno Militar. Poder Constituyente y Legislativo, 11 de septiembre de 1984 - 11 de marzo de 1990*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2021, 530 págs.).
- Vol. LI *Cartas Rapa Nui. (Siglos XIX y XX)*, investigación, compilación y notas Rolf Foerster (Santiago, 2021, 1254 págs.).
- Vol. LII *Diario militar de la campaña que el ejército unido restaurador abrió en el territorio peruano el año 1838 contra el general Santa-Cruz*, compilación Gonzalo Serrano del Pozo (Santiago, 2021, 178 págs.).
- Vol. LIII *El protectorado de indígenas en Chile. Estudio introductorio y fuentes (1898-1923)*, compilación y edición Jorge Pavez Ojeda y Gertrudis Payàs Puigarnau con la colaboración de Julieta Vivar, Danay Mariman y Susana González (Santiago, 2021, 610 págs.).
- Vol. LIV *La histórica utopía sobre una educación de calidad. Reflexiones de Juan Egaña*, edición, transcripción y notas de María Gabriela Huidobro Salazar (Santiago, 2022, 126 págs.).

#### COLECCIÓN IMÁGENES DEL PATRIMONIO

- Vol. I. Rodrigo Sánchez R. y Mauricio Massone M., *Cultura Aconcagua* (Santiago, 1995, 64 págs.).

COLECCIÓN SOCIEDAD Y CULTURA

- Vol. I Jaime Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile central, Curicó, 1850-1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).
- Vol. II Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas. 1932-1936* (Santiago, 1992, 132 págs.).
- Vol. III Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886-1896* (Santiago, 1993, 126 págs.).
- Vol. IV Andrea Ruiz-Esquide F., *Los indios amigos en la frontera araucana* (Santiago, 1993, 116 págs.).
- Vol. V Paula de Dios Crispi, *Inmigrar en Chile: estudio de una cadena migratoria hispana* (Santiago, 1993, 172 págs.).
- Vol. VI Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)* (Santiago, 1993, 190 págs.).
- Vol. VII Ricardo Nazer Ahumada, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX* (Santiago, 1994, 289 págs.).
- Vol. VIII Álvaro Góngora Escobedo, *La prostitución en Santiago (1813-1930). Visión de las élites* (Santiago, 1994, 259 págs.).
- Vol. IX Luis Carlos Parentini Gayani, *Introducción a la etnohistoria mapuche* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. X Jorge Rojas Flores, *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. XI Josefina Rossetti Gallardo, *Sexualidad adolescente: Un desafío para la sociedad chilena* (Santiago, 1997, 301 págs.).
- Vol. XII Marco Antonio León León, *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932* (Santiago, 1997, 282 págs.).
- Vol. XIII Sergio Grez Toso, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Santiago, 1998, 831 págs.).
- Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile* (Santiago, 1997, 279 págs.).
- Vol. XIV Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile*, 2.<sup>a</sup> ed. (Santiago, 2000, 312 págs.).
- Vol. XV Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *Neoliberalismo y clase media. El caso de los profesores de Chile* (Santiago, 1998, 165 págs.).
- Vol. XVI Marcello Carmagnani, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, traducción de Silvia Hernández (Santiago, 1998, 241 págs.).
- Vol. XVII Alejandra Araya Espinoza, *Ociosos, vagabundos y malentretidos en Chile colonial* (Santiago, 1999, 174 págs.).

- Vol. xviii Leonardo León, *Apogeo y ocaso del toqui Ayllapangui de Malleco, Chile* (Santiago, 1999, 282 págs.).
- Vol. xix Gonzalo Piwonka Figueroa, *Las aguas de Santiago de Chile 1541-1999* (Santiago, 1999, tomo I: "Los primeros doscientos años. 1541-1741", 480 págs.).
- Vol. xx Pablo Lacoste, *El Ferrocarril Trasandino* (Santiago, 2000, 459 págs.).
- Vol. XXI Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social Colchagua, 1850-1880* (Santiago, 2000, 148 págs.).
- Vol. xxii María Loreto Egaña Baraona, *La educación primaria popular en el siglo XIX en Chile. Una práctica de política estatal* (Santiago, 2000, 256 págs.).
- Vol. xxiii Carmen Gloria Bravo Quezada, *La flor del desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena* (Santiago, 2000, 150 págs.).
- Vol. xxiv Marcello Carmagnani, *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial: Chile 1860-1830*, traducción de Sergio Grez T., Leonora Reyes J. y Jaime Riera (Santiago, 2001, 416 págs.).
- Vol. xxv Claudia Darrigrandi Navarro, *Dramaturgia y género en el Chile de los sesenta* (Santiago, 2001, 191 págs.).
- Vol. xxvi Rafael Sagredo Baeza, *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo XIX* (Santiago y México D. F., 2001, 564 págs.).
- Vol. xxvii Jaime Valenzuela Márquez, *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)* (Santiago, 2001, 492 págs.).
- Vol. xxviii Cristián Guerrero Lira, *La contrarrevolución de la Independencia* (Santiago, 2002, 330 págs.).
- Vol. xxix José Carlos Rovira, *José Toribio Medina y su fundación literaria y bibliográfica del mundo colonial americano* (Santiago, 2002, 145 págs.).
- Vol. xxx Emma de Ramón, *Obra y fe. La catedral de Santiago. 1541-1769* (Santiago, 2002, 202 págs.).
- Vol. xxxi Sergio González Miranda, *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino, 1880-1990* (Santiago, 2002, 292 págs.).
- Vol. xxxii Nicolás Cruz, *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile (El Plan de Estudios Humanista, 1843-1876)* (Santiago, 2002, 238 págs.).
- Vol. xxxiii Marcos Fernández Labbé, *Prisión común, imaginario social e identidad. Chile, 1870-1920* (Santiago, 2003, 245 págs.).
- Vol. xxxiv Juan Carlos Yáñez Andrade, *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile 1900-1920* (Santiago, 2003, 236 págs.).
- Vol. xxxv Diego Lin Chou, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)* (Santiago, 2003, 569 págs.).



- Vol. xxxvi Rodrigo Hidalgo Dattwyler, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo xx* (Santiago, 2004, 492 págs.).
- Vol. xxxvii René Millar, *La inquisición en Lima. Signos de su decadencia 1726-1750* (Santiago, 2005, 183 págs.).
- Vol. xxxviii Luis Ortega Martínez, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880* (Santiago, 2005, 496 págs.).
- Vol. xxxix Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, traducción de María Teresa Escobar Budge (Santiago, 2005, 528 págs.).
- Vol. xl Pablo Camus Gayán, *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile 1541-2005* (Santiago, 2006, 374 págs.).
- Vol. xli Raffaele Nocera, *Chile y la guerra, 1933-1943, traducción de Doina Dragutescu* (Santiago, 2006, 244 págs.).
- Vol. xlii Carlos Sanhueza Cerda, *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo xix* (Santiago, 2006, 270 págs.).
- Vol. xliii Roberto Santana Ulloa, *Agricultura chilena en el siglo xx: contextos, actores y espacios agrícolas* (Santiago, 2006, 338 págs.).
- Vol. xliv David Home Valenzuela, *Los huérfanos de la Guerra del Pacífico: el 'Asilo de la Patria'* (Santiago, 2006, 164 págs.).
- Vol. xlv María Soledad Zárate C., *Dar a luz en Chile, siglo xix. De la "ciencia de hembra" a la ciencia obstétrica* (Santiago, 2007, 548 págs.).
- Vol. xlvi Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, traducción de Pablo Larach (Santiago, 2007, 390 págs.).
- Vol. xlvii Margaret Power, *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, traducción de María Teresa Escobar (Santiago, 2008, 318 págs.).
- Vol. xlviii Mauricio F. Rojas Gómez, *Las voces de la justicia. Delito y sociedad en Concepción (1820-1875). Atentados sexuales, pendencias, bigamia, amancebamiento e injurias* (Santiago, 2008, 286 págs.).
- Vol. xlix Alfredo Riquelme Segovia, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia* (Santiago, 2009, 342 págs.).
- Vol. l Consuelo Figueroa Garavagno, *Revelación del subsole. Las mujeres en la sociedad minera del carbón 1900-1930* (Santiago, 2009, 152 págs.).
- Vol. li Macarena Ponce de León Atria, *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890* (Santiago, 2011, 378 págs.).
- Vol. lii Leonardo León Solís, *Ni patriotas ni realistas. El bajo pueblo durante la Independencia de Chile, 1810-1822* (Santiago, 2011, 816 págs.).
- Vol. liii Verónica Undurraga Schüller, *Los rostros del honor. Normas culturales y estrategias de promoción social en Chile colonial, siglo xviii* (Santiago, 2013, 428 págs.).

- Vol. LIV Jaime Rosenblitt, *Centralidad geográfica, marginalidad política: la región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841* (Santiago, 2013, 336 págs.).
- Vol. LV Pablo Rubio Apiolaza, *Los civiles de Pinochet. La derecha en el régimen militar chileno, 1983-1990* (Santiago, 2013, 346 págs.).
- Vol. LVI Stefan Rinke, *Encuentro con el yanqui: norteamericanización y cambio cultural en Chile 1898-1990* (Santiago, 2013, 586 págs.).
- Vol. LVII Elvira López Taverne, *El proceso de construcción estatal en Chile. Hacienda pública y burocracia (1817-1860)* (Santiago, 2014, 336 págs.).
- Vol. LVIII Alejandra Vega, *Los Andes y el territorio de Chile en el siglo XVI: descripción, reconocimiento e invención* (Santiago, 2014, 324 págs.).
- Vol. LIX Jaime Valenzuela Márquez, *Fiesta, rito y política. Del Chile borbónico al republicano* (Santiago, 2014, 470 págs.).
- Vol. LX William Sater, *Tragedia Andina. La lucha en la Guerra del Pacífico. 1789-1884* (Santiago, 2016, 302 págs.).
- Vol. LXI Javier E. Rodríguez Weber, *Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009). Historia de su economía política* (Santiago, 2017, 415 págs.).
- Vol. LXII Mauricio Onetto Pavez, *Temblores de tierra en el jardín del Edén. Desastre, memoria e identidad. Chile, siglos XVI-XVII* (Santiago, 2017, 472 págs.).
- Vol. LXIII Samuel J. Martland, *Construir Valparaíso: Tecnología, municipalidad y Estado, 1820-1920* (Santiago, 2017, 250 págs.).
- Vol. LXIV João Paulo Pimenta, *La independencia de Brasil y la experiencia hispanoamericana (1808-1822)* (Santiago, 2017, 422 págs.).
- Vol. LXV María Carolina Sanhueza Benavente, *Por los caminos del valle central de Chile: El sistema vial entre los ríos Maipo y Mataquito (1790-1860)* (Santiago, 2018, 148, págs.).
- Vol. LXVI Ignacio Chuecas Saldías, *Dueños de la frontera. Terratenientes y sociedad colonial en la periferia chilena. Isla de Laja (1670-1845)* (Santiago, 2018, 540 págs.).
- Vol. LXVII Xochitl Guadalupe Inostroza Ponce, *Parroquia de Belén. Población, familia y comunidad de una doctrina aimara. Altos de Arica 1763-1820* (Santiago, 2019, 392 págs.).
- Vol. LXVIII José Araneda Riquelme, *Un gobierno de papel. El correo y sus rutas de comunicación en tiempos de la reforma imperial en Chile (1764-1796)* (Santiago, 2020, 174 págs.).
- Vol. LXIX Ricardo D. Salvatore, *La Confederación Argentina y sus subalternos: Integración estatal, política y derechos en el Buenos Aires posindependiente (1820-1860)* (Santiago, 2020, 314 págs.).
- Vol. LXX Sebastián Hernández Toledo, *La persistencia en el exilio. Redes político-intelectuales de los apristas en Chile (1922-1945)* (Santiago, 2021, 302 págs.).
- Vol. LXXI Juan José Martínez Barraza, *Comercio interior de Santiago de Chile a fines del periodo colonial, 1773-1810* (Santiago, 2022, 198 págs.).

- Vol. LXXII Jorge Rojas Flores, *Años turbulentos. Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla, 1946-1952* (Santiago, 2022, 800 págs.).
- Vol. LXXIII Pedro Iacobelli Delpiano, *De cara a Asia: pautas en la relación chilena con Japón y China, 1880-1940* (Santiago, 2024, 131 págs.).





LA IMAGEN QUE CORONA ESTE COLOFÓN REPRESENTA A LA PRIMERA IMPRENTA LLEGADA A CHILE EN 1811. SIMBOLIZA, TAMBIÉN, EL RIGOR HUMANO QUE CONLEVA LA REALIZACIÓN DE UN LIBRO IMPRESO Y HONRA LA MEMORIA HISTÓRICA DE AQUELLA LABOR. ESTA 1.<sup>ª</sup> EDICIÓN DE *DE CARA A ASIA: PAUTAS EN LA RELACIÓN CHILENA CON JAPÓN Y CHINA, 1880-1940* DE PEDRO IACOBELLI DELPIANO CONSTA DE 300 EJEMPLARES. SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE ANDROS IMPRESORES EN EL MES DE FEBRERO DE 2024



En la *Colección Sociedad y Cultura* tienen cabida trabajos de investigación relacionados con el humanismo y las ciencias sociales. Su objetivo principal es promover la investigación en esas áreas y facilitar su conocimiento. Incluye estudios de autores nacionales y extranjeros sobre la historia de Chile o sobre algún aspecto de la realidad nacional objeto de estudio de alguna ciencia humanista o social.

A través de esta *Colección*, la Biblioteca Nacional de Chile no solo se vincula y dialoga con el mundo intelectual y el de los investigadores sino que, además, contribuye a acrecentar y difundir el patrimonio cultural de la nación gracias a los trabajos de investigación en ella contenidos.

*De cara a Asia* busca aportar en la comprensión de las relaciones entre Chile y Asia oriental, desde una perspectiva histórica, al examinar el primer periodo de alta interacción con esta región, entre los años 1880 y 1940. Es un ensayo que analiza de forma situada los modos de difusión de saberes, establece puntos de partida para mejorar la visión de esta historia intercultural y genera nuevos espacios que confronten las formas que en Chile y América Latina se han utilizado para representar a Asia y sus habitantes. El marco temporal se caracteriza por ser el periodo durante el cual se acrisolaron las relaciones diplomáticas de Chile con China y Japón, se incorporó Tarapacá y la población étnica china que allí residía, se diversificó y creció el número de inmigrantes asiáticos, y los medios de comunicación de masas se integraron decididamente a los circuitos internacionales de noticias, permitiendo la llegada de más información sobre ese continente al país.

Los capítulos del libro abordan tres esferas singulares de la experiencia del encuentro con Asia, en particular con China y Japón: el turismo cosmopolita, el comercio y la visión de esa región como mercado, y la percepción popular mediada por la prensa escrita. Este estudio presenta una reflexión que da cuenta de cómo el cruce con lo distinto en Chile ha generado visiones encontradas o disputas ideológicas que buscaron reivindicar fórmulas de construcción de identidad nacional. El reconocimiento de la pluralidad inherente en la cuenca del océano Pacífico y la confluencia con Asia tensionó a las elites intelectuales criollas frente a un nuevo mundo que, hasta ese entonces, solo habían visto como mundos de fantasía.

